Digitized by the Internet Archive
in 2014

https://archive.org/details/ensayodeparalelo00sole_0

In compliance with current copyright law, Etherington Conservation Services produced this replacement volume on paper that meets ANSI Standard Z39.48-1992 and ISO 9706. Preservation facsimile printing and binding
by Etherington Conservation Services
Browns Summit, North Carolina.
www.thehfgroup.com
2008
∞

"LA RAPIDA"
LIBRERIA
IMPRENTA
OLONIA 1300
TE. 8 50 48

ENSAYO DE PARALELO

ENTRE

EL CATOLICISMO

Y EL

PROTESTANTISMO

Bajo el aspecto filosófico, religioso, político y social
en sus relaciones con la civilizacion, el progreso y bienestar
de los pueblos

POR

MARIANO SOLER

MAY 15

MONTEVIDEO,

TIPOGRAFÍA DE «EL BIEN PUBLICO»
CALLE DEL CERRITO, 84

1860

ENSAYO DE PARALELO

ENTRE

EL CATOLICISMO Y EL PROTESTANTISMO

CONFERENCIA PRIMERA

Ojeada sobre el protestantismo bajo el aspecto histórico, filosófico y religioso

Señores:

Corria en su primera mitad el Siglo XVI (1520) cuando conmovió á la Europa un hecho único en la historia político-religiosa por sus trascendentales y funestas consecuencias. Los pueblos se sorprendieron al contemplar al fraile apóstata de Eisleben, Martin Lutero, con una tea incendiaria que puso en conflagracion al mundo civilizado y retardó el progreso y la civilizacion de muchas centurias, con estragos solo semejantes á los ocasionados por las invasiones de los bárbaros del Norte.

Este hecho, señores, es el Protestantismo, es la pretendida Reforma. Hace tres siglos que pertenece al dominio de la historia y tenemos derecho á examinarle.

I

Y, ante todo, ¿cuáles fueron sus causas? No ha faltado quien haya dicho que el protestantismo y su propagacion fué debido al talento, elocuencia y fogosidad de sus fundadores, Lutero, Melancton, Carlostadio, Calvino y demàs. Pero si esto pudo contribuir en algo y ocasionalmente, es falso como causa histórica. Existieron heresiarcas que valian mucho mas que ellos en doctrina y talento como Arrío, Nestorio, Pelagio, Donato, y mas aun, Tertuliano.

Otros criticos han afirmado que la causa de la Reforma fueron los abusos y corrupcion de costumbres que existian en aquella época y que necesitaban ser reformados.

Merece esto algun exámen.

Ya desde el siglo XII y en el siglo XV, las costumbres y tambien la disciplina eclesiástica estaban bastante relajadas. ¿Quíen lo ha pensado negar?

Sentidos lamentos habia pronunciado á este respecto San Bernardo, San Pedro Damian, el cardenal Juliano, el hombre mas grande y previsor de su siglo hasta pronosticar despues de los horrores de la heregia de los Bohemios los de los Protestantes: pedian reforma todos los grandes doctores católicos como Gerson y las primeras Universidades católicas.

Todo esto es muy cierto. La humanidad ha sido siempre un doliente que necesita de los Galenos morales.

Mas por qué, señores, se notaba esa corrupcion y relajacion de la disciplina aun en parte del clero? No-

tadlo bien que es una honra para el catolicismo: porque el pontificado habia perdido muchísimo de su benéfica y moralizadora influencia en la direccion social á causa, sobre todo, de su cautiverio en Avignon forzado por la violencia despótica de los reyes de Francia y por las desgracias y discordias internacionales nacidas de este mismo despotismo que produjeron el gran cisma de Occidente, en que un Papa legítimo tuvo que luchar contra otros dos anti-papas levantados por las intrigas del cesarismo de entonces.

Habia corrupcion en el mismo clero, por que el despotismo cesáreo y las malhadadas regalías de los príncipes daban la mitra y hasta la púrpura á personas indignas del carácter sacerdotal: pero de esto es evidente que no puede ser responsable la Iglesia. Y sobre todo, señores, es una ley histórica que á medida que los pontífices pierden su influencia social, sufren las costumbres públicas.

Existia, pues, necesidad de reforma y los mas grandes hombres de la Iglesia la pedian; se intentó emprenderla en el Concilio de Viena y en el de Letran; pero las contínuas guerras de Europa con motivo de la destruccion del feudalismo consumada en la última mitad del siglo XV, y sobre todo, las guerras é invasiones de Italia, no permitieron al pontificado llenar su intento y su mision de todos los siglos; su voz augusta no podia ser oida en un campo de batalla como lo era entónces toda la Europa.

Los pontífices Julio II y Leon X querian el Concilio para la reforma legítima; reforma en las costumbres y disciplina como se pedia en la época del papa Gregorio VII.

El dogma estaba intácto como el culto. Si no se hubiese atacado la autoridad legítima, la verdadera reforma se hubiese consumado como en los tiempos de Gregorio VII.

¿Se necesitaba acaso del protestantismo? No, señores, hizo tomar creces espantosas á la corrupcion de costumbres, hizo fracasar la verdadera reforma; fué la plaga mas horrible que contemplaron los tiempos de la Cruz. Atacó la autoridad legítima que podia poner el remedio, el Pontificado, y proclamó el principio eminentemente inmoral de obrar cada cual segun su propio parecer.

Buen modo de reformar ¡la licencia derribando el principio de autoridad!

Como quiera que sea, como por do quiera se pedia reforma fué esto el *pretexto* de la apostasía y revolucion de Lutero, el flajelo mas grande que ha tenido la cristiandad.

Pero la reforma de las costumbres fué lo que no pudo intentar, ni pretendió, ni pudo realizar porque fueron *literalmente* escandalosas las costumbres de Lutero como la de sus demás colegas de la pretendida reforma.

Testigo son los hechos; y el célebre Erasmo de Róterdam hablando del protestantismo decia con su acostumbrada gracia:

«Segun parece, la Reforma viene á parar á la secularizacion de algunos frailes y al casamiento de algunos sacerdotes y esa gran tragedia se termina al fin por un suceso muy cómico, pues que todo se desenlaza como en las comedias por un casamiento.»

Comedia, señores, que aún hoy dia la veis: Los

obispos protestantantes con la obispa y las obispitas y los ministros del gran Lutero que por sublime abnegacion quizas se abstienen del celibato para compartir sus tareas con las sacerdotizas.

Comedia que se repite aun entre nosotros: si veis que un sacerdote católico se hace protestante, es porque ha buscado una sacerdotiza amiga.

El eminente escritor protestanto Mr. Guizot es de esta misma opinion, no cree el protestantismo como fruto del deseo de una reforma religiosa. Mas en cambio sostiene que fué un grande esfuerzo hecho en nombre de la libertad de pensamiento.

Pero esto es una ilusion: el eminente escritor era protestante y no atribuirle un beneficio al ménos, le pareció que era condenar su misma opinion religiosa; vió una insubordinacion en Lutero y creyó que habia sido un esfuerzo de libertad.

Si así fuera, todos los revoltosos en el órden político y moral serian heróes y mártires de la libertad.

¿Qué afirma el Sr. Guizot?

«En aquella época, dice, la actividad del espíritu humano era vivísima, extraordinaria, y con ella contrastaba singularmente el estado de inercia en que habia caido la Iglesia: el espíritu humano caminaba entónces con fuerte é impetuoso movimiento y la Iglesia entre tanto *permanecia estacionaria.*»

Pero el ilustre autor de la Historia de la Civilizacion Europea debió tener presente que la autoridad de la Iglesia *que coarta la libertad de pensamiento en materias de fé*, no era cosa particular de una época, sino por el contrario, uno de los caractéres con que se ha distinguido en todos tiempos. Hace mas de diez y

ocho siglos que la Iglesia puede llamarse *estacionaria en sus dogmas*; y esta es su mayor gloria; porque es una prueba inequívoca de que ella sola está en posesion de la verdad, porque solo la verdad, señores, es invariable y estacionaria por ser *una* y *permanente*: mas aun, esencialmente *estacionaria*. Acaso muda jamás? Precisamente porque el protestantismo *cambia y varia* muestra que es el *error*.

El protestantismo no es ni mas ni menos que un hecho comun á todos los siglos, *una herejia*, un acto de insubordinacion de la inteligencia en materias de fé: solo que fué acompañada de circunstancias que no tuvieron las herejias de Arrio ó de Nestorio: la comunicacion rápida que existia entre todos los pueblos; la igualdad de hábitos y costumbres en toda la Europa: el renacimiento de la filosofia que habia difundido la anarquía del pensamiento, la admiracion y simpatías del *renacimiento* por el paganismo y sobre todo la reciente invencion de la imprenta, la oferta de los grandes bienes eclesiásticos hecha á los Príncipes que estaban pobres por la guerra del fendalismo y lo halagüeño que es para las pasiones una religion que autorizaba á cada uno á seguir sus propios caprichos. Por eso fué rápida su propagacion.

Esto no tuvieron las antiguas herejías y hé aquí por qué no lograron la rápida extension del protestantismo, que por lo demás es una herejia comun en que un heresiarca se revela contra la autoridad de la Iglesia, como ha sucedido en todos tiempos.

Este es el fallo de la Filosofía de la Historia; y para comprenderlo no se necesita ser ni protestante, ni

católico: basta ser filósofo y saber algunos hechos. Es una rama truncada del árbol de la Iglesia, que fomentó grandemente las pasiones humanas protegiendo la licencia de la inteligencia y del corazon.

La ocasion, señores, con que estalló el protestantismo fué muy gloriosa para la Iglesia. Ya lo sabeis: amenazaba el Sultan de Constantinopla, Selim I, invadir la Europa y esclavizarla con su fanatismo degradante y su bárbara cimitarra, como habia sucedido al Oriente. Estaba tambien por terminarse el monumento mas grandioso en arquitectura, escultura y pintura que posee el mundo como un presente del génio mas grande en bellas artes, Miguel Angel; estaba por terminarse la hermosa y colosal Basílica de San Pedro en Roma. El Papa Leon X, siguiendo la bienhechora política de sus antecesores, salvar la Europa del ominoso yugo mahometano, mandó publicar las Indulgencias para los que contribuyesen á la Cruzada contra los turcos y á la conclusion de la primera Basilica del mundo. ¿Y como hecho tan glorioso y benéfico puede ser ocasion para la herejía protestante? Escuchad y vereis el raquitismo de Lutero.

El encargo de predicar en Alemania las indulgencias se confió á los dominicos mientras que hasta entónces se habia dado á los agustinos, á cuya órden pertenecia Lutero. Resentido éste por la preferencia empezó por calumniar al domínico *Tetzel* diciendo que *vendia* las indulgencias por solo dinero; lo cual es falso como se desprende de la circular de *Tetzel* dirigída á todos los curas de Alemania donde les comunica que solo ganarian las indulgencias los que

despues de confesados diesen la limosna: porque, señores, es dogma católico que solo la confesion ó penitencia perdona la culpa y la pena eterna; la indulgencia solo se refiere á las penas temporales y canónicas.

Lutero, sin embargo, dió un paso mas y negó tambien el valor de las indulgencias; pero negarlas, señores, es negar la nocion filosófica y natural del mérito en las acciones humanas. ¿Quién podrá negar que la limosna, por ejemplo, es un acto meritorio y que por consiguiente merece recompensa?

II

Lutero despues del primer paso cayó en el abismo y de negacion en negacion vino á parar al célebre principio del *exámen privado en materias de fé*, sobreponiendo la autoridad individual á la del Pontifice. Principio, señores, que en obsequio á la verdad debe advertirse no fué proclamado por vez primera por la Reforma: es el principio de toda heregia; y por consiguiente no le inventó el protestantismo sino que nació de él, como todas las heregias.

Conocido ya, señores, el nacimiento del protestantismo, sus pretestos y causas, vamos á examinar su valor bajo el aspecto filosófico, social y religioso.

Uno de los caractéres que han obserdo en el protestantismo los mas eminentes pensadores; es no encontrarse en él nada que sea *constante*, nada que pueda señalarse como su principio constitutivo, porque sus creencias se modifican de continuo y varian de

mil maneras sin obtener existencia bien determinada, ni ha logrado con sus esfuerzos otra cosa, que enredarse en los mas intrincados laberintos; no tiene mas que el título de insubordinacion: *Protesta*.

El principio que le sirve de base y de única guia es el *exámen privado en materias de fé*; y lo único que hay de comun entre sus innumerables sectas, es el anteponer el dictamen privado en materia de religion á la autoridad pública y legitima. Nada mas es y nada mas vale.

Y en efecto, señores, bajo el aspecto filosófico es la mayor nulidad. ¿Que quiere decir ese *exámen privado?* ¿Acaso que la filosofía es la razon examinando? Entonces no ha dicho nada el protestantismo; ya lo sabiamos, ya lo habian dicho los escolásticos como lo ha dicho Balmes. «Filosofía es la ciencia de la razon.» El filósofo siempre examina. O quiere decir el tal exámen privado que *el valor* y esencia de los *dogmas* depende de la razon? Entonces es un absurdo y sin igual.

La razon, señores, como medio de conocer que nos ha dado la naturaleza, tiene derecho á exigir todo lo necesario para convencerse de que Dios ha revelado algo, no sea que tomemos los sueños de un visionario, como Mahoma, por dogmas divinos. Pero obtenido esto es un sarcasmo pretender decir á Dios: «puedes haberte equivocado, veamos lo que me dice la razon en virtud de la libertad de pensamiento» ¡Que ridiculez, señores, pedir libertad de pensamiento para los dogmas de fé!.... Es negar la veracidad de Dios. Es suponer que Dios puede engañarse.

Se dirá acaso que el protestantismo trajo la libertad y emancipacion del pensamiento. Ante todo, no

hay pensamiento mas *libre del error* como el basado en la autoridad de la fe divina, cual es el pensamiento y la inteligencia del católico guiado por la autoridad infalible del Pontifice. Lo que hizo el protestantismo fue sustituir la autoridad humana privada á la autoridad religiosa legitima. Lutero, Calvino, Zuinglio, Socinio y demas, no pensaron jamas en otorgar libertad de pensamiento, sino en sustituir su propia autoridad á la del Pontifice y de cualquier otro que pensaso diversamente: derribaron un Papa para levantar innumerables: hasta los Reyes se hicieron entonces Pontifices.

Para convencerse de ello basta leer unas cuantas pàginas de historia. Para los protestantes corifeos el Papa era la bestia del Apocalipsis porque no pensaba como ellos; se excomulgaban y perseguian mútuamente entre si por que el uno creia diversamente del otro. Demasiado conoceis, señores, la dulzura á sangre y fuego con que se trataban mútuamente. Preguntádselo á los Anabaptistas, á los partidarios de Juan de Leyden y de Munzer, á los paisanos de Suabia y de Turingia tratados bárbaramente por el Landgrave de Hesse, porque en virtud del libre èxàmen creían aquellos infelices que no debia existir autoridad social y que debian ser todos rebautizados. Preguntad à los católicos que en virtud del libre exàmen no qucrian ser protestantes, si eran respetados en sus creencias. *¡Los Papistas deben ser exterminados!* era el grito de Lutero y su obra mas *benéfica*.

¿Pero sabeis, señores, cuàles fueron los beneficios que produjo el protestantismo con su libertad de pensamiento con relacion à los dogmas religiosos? El fa-

natismo: todos se creian inspirados y legítimos intérpretes de la Biblia, y la Europa se encontró cubierta de ciento y miles de sectas fanáticas que atormentaron los pueblos en cantidad que jamás se vieron: protestantismo es fanatismo: diganlo sino aun hoy dia las sectas innumerables y ridículas de pietistas que pululan en Alemania, Inglaterra y Estados-Unidos.

Pero el protestantismo no es solamente fanatismo: es indiferentismo. Este fué tambien el resultado inmediato del libre exámen. Si todo individuo está autorizado para tener por verdadero lo que le parezca contenido en la Biblia, como cosas contradictorias no pueden ser verdaderas ni reveladas, se sigue con lógica y legítima consecuencia que todas las religiones son igualmente falsas: todo es lo mismo: todo es farsa: no hay religion preferente: vale poco el tener cualquiera ó ninguna. Por esto el protestantismo es el padre del fanatismo y del indiferentismo de nuestros dias: de su seno salen los Cuákeros, los Niveladores, los Hermanos Moravos, los Mormones, etc., como los latitudinarios é indiferentistas ó partidarios de la bondad moral de todas las religiones.

Pero hay mas, señores, el libre exámen de la Biblia es la base única del protestantismo: así lo confiesan ellos mismos. Pues bien, semejante sistema religioso es lo mas antifilosófico que pudiera concebirse: es lo sublime del ridículo en religion y en filosofía: es suponer que Dios ha hecho lo que creerian ridículo los mismos hombres.

Suponed, señores, que un pueblo llega á tomar asiento por primera vez entre las naciones libres y constituidas: forma la constitucion y al proponerla á

los ciudadanos les dice:«Este es el pacto fundamental de nuestro credo político y civil, de nuestra organizacion social; sin embargo cada ciudadano tiene el derecho de libre exámen sobre esa constitucion, pudiendo obrar conforme á la interpretacion personal que crea mas razonable.»

No es esto una ridiculez: ¿podrá ese pueblo llamarse nacion constituida? y ¿podrá llamarse el protestantismo Religion constituida en virtud de su principio mas ridículo aun? Por que, señores, no se trata de una constitucion política que bien puede ser reformada por ser hechura de hombres falibles: pero hablando de un libro que se propone como revelado por Dios, afirmar que lo ha entregado al capricho é interpretacion individual, es suponer que Dios no supo lo que hacia; era mejor que no se hubiese tomado la molestia de revelarlo, pues que cada cual ha de seguir creyendo lo que mejor le plazca.

Por tanto, señores, el protestantismo como religion es un triste simulacro: la última palpitacion de un cadáver exánime: un fantasma sin dogmas, sin culto, sin ritos: no los puede tener. Es la imágen de la muerte de la conciencia religiosa; es lo que el escepticismo para la inteligencia.

Y se querrá decir que el protestantismo reformó la religion? Buena reforma!... La mató, señores. No hay religion sin dogmas, ni siquiera la natural, y el protestantismo no los tiene ni los puede tener en virtud de su principio: todo en él es negativo: protestar.... Es lo ridículo en religion: un sarcasmo en filosófia. Ni es una escuela filosófica; ni una secta religiosa.

Y vive aun!.... y aun se presenta ante los pueblos que aprecian la religion!... Ah, Señores, vive, pero preguntádselo á ellos mismos, es por el oro y las esterlinas de sus Papisas y Papas coronados. Vive, pero de protestas y con protestas no se adelanta: se niega solamente.

¿No veis las simpatías de los incrédulos y escépticos por el protestantismo? Es porque es la religion mas cómoda: creer y hacer lo que se nos antoja; porque es la religion-cero, el culto-cero; la ley-cero que no manda ni incomoda.

Ademas, señores, su forma es la variacion, es el sistema del error. Solo el catolicismo permanece estacionario, dicen los protestantes, es lo que fué y lo que será. Pero cándidos, ignoran que esta es su mas brillante apología, su estacionarismo dogmático lo diviniza, porque es el símbolo de la verdad que es, ha sido y será la misma.

¿Qué es, pues, lo que ha producido el protestantismo? ¿Acaso la reforma de la sociedad? Por desgracia, señores, se cubrió de una afrenta indeleble que no borrará jamás del seno de los pueblos cultos y civilizados: *¿santificó todos los crímenes y sancionó la inmoralidad?* No calumnio, señores. Evocad de su tumba á Lutero, y no negará lo que está escrito en sus obras «proclamó como norma de conducta: *creer con firmeza y pecar con mayor denuedo*: y como si esto no bastará, enseñó á los pueblos la máxima mas inmoral y subversiva del órden social: «La fé justifica sin las obras», esto es, la moralidad consiste en la sola creencia aunque se obre contra razon. Decidme, señores, si esto no merece colocarse en el

Indice de las instituciones ajenos de la humanidad?...

¿Que trajo, pues, el protestantismo en virtud de sus propios principios? Lo que debia traer. calamidades y males sin cuento. El desquiciamiento religioso y social; las guerras de religion bañando la Europa en sangre: conmovió los reinos y los imperios: arrasó los mas grandes monumentos de la civilizacion: incendio millares de magníficos templos y hermosísimas basilicas que eran el orgullo del génio artístico: destruyó pueblos, quemó bibliotecas, derribó universidades: sacrificó millares de victimas y oprimió con las cadenas del mas ominoso despotísmo civil la conciencia religiosa de los pueblos, haciendo Papas á los reyes y reinas; convulsionó las clases sociales, autorizó el despojo de los altares con el título fementido de secularizacion; impidió con la destruccion de los conventos la obra mas grande de civilizacion que ha conteplado el mundo, las misiones entre los pueblos salvajes; condenó el celibato que producia esos ángeles de la humanidad doliente y sósten de las instituciones de beneficencia con que se honran los pueblos cultos, fomentó el fanatismo y la corrupcion; y por fin, señores, apareció sobre la Europa como el ángel esterminador que habia descendido á la tierra para castigo de la humanidad.

Hé aqui el resúmen del cuadro histórico que hace del Protestantísmo el ex-protestante O'Collagham: no se le puede añadir una palabra mas, ni mas autorizada.

A los hombres de buena fé, terminaré recomendándoles el siguiente documento:

«En Lóndres acaba de publicarse un libro que está causando grandísima sensacion en todos los círcu-

los religiosos se titula *Impresiones de un convertido*, y es su autor un pastor protestante convertido al catolicismo, llamado M. Nerins. Ha abjurado sus errores, y el objeto de su obra es dar las razones de su conversion y excitar á sus antiguos correligionarios á que imiten su ejemplo. Dice entre otras cosas: «La época se preocupa, acaso mas que ninguna otra, á pesar de sus alardes materialistas, en investigar las verdades metafísicas y religiosas, y yo desafio á que haya un hombre de severa razon y de corazon no dominado por las pasiones, que se dedique al estudio de los problemas religiosos, á que no tenga que decirse, guiado por la razon: *ó no existe la verdad, ó la verdad se halla exclusivamente en la Iglesia católica.*»

«Seguid la corriente formada por la razon, y si la seguis con sinceridad, si empezais á creer, si pedis la gracia de la fé, yo os garantizo que muy luego, habreis de reformar vuestra conviccion anterior y habreis de decir: «esa es la verdad, y la verdad solo se halla en la iglesia católica.»

Hablando de las sectas protestantes, dice M. Nerins:

«El protestantismo en todas sus formas, episcopal, presbiteriano, metodista etc., es un absurdo miserable. Sus primeros inovadores fueron frailes, que rompieron sus votos; reyes que querian llegar á la poligamia por el divorcio; prelados ambiciosos y nobles llenos de codicia.

«Y como fué el principio, así fueron los progresos. Se llamaban perseguidos, y en cuanto tenian la fuerza, eran perseguidores; negaban la supremacía del Papa, y reconocian la supremacía de los Reyes; aun-

res de todas las rebeliones, no soportaron jamás la menor resistencia; donde encontraron rigor, jamás han subsistido.

«El Catolicismo, por el contrario, soporta la prosperidad, y se dilata por la persecucion, y tanto es así, que hoy el Catolicismo, perseguido en casi todas partes en todas partes crece y asiste á la muerte que un paulatino desfallecimiento trae para todas las sectas.»

CONFERENCIA SEGUNDA

El Catolicismo y el protestantismo examinados á la luz de la Biblia y de la historia religiosa

«Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia.» —(Palabras de Jesucristo al fundar el Cristianismo.)

SEÑORES:

Era el siglo de Augusto, en que todos los pueblos atropellados por las águilas romanas esperimentaban una conmocion inaudita y un presentimiento universal de la llegada de un Númen extraordinario, que arrollando el despotismo y desmanes de los Césares, hiciese la conquista moral del mundo, destruyese el degradante paganismo con todas sus carcomidas y nefandas instituciones, é implantase los gérmenes de esa civilizacion digna del hombre.

Y apareció, señores, el Hijo de la Vírgen, el vengador de los derechos de la humanidad ultrajada, el restaurador de la dignidad humana, el padre de la civilizacion.

Mas, sube á la cumbre del Gólgota para expiar la degradacion humana; se conturba la naturaleza y resucita despues, como símbolo de la resurreccion de los pueblos de aquel letargo ominoso y de aquella corrupcion degradante en cuya tumba los habian sepultado sus propias pasiones.

El sacrificio sublime en áras de la humanidad ya está consumado: el sol de justicia y la luz de la civi-

lizacion alumbra ya sobre la tierra. J. C., sin embargo, abandonó materialmente este mundo. Abandonará tambien su conquista para la civilizacion? Ese sol divino recogerá sus rayos al subir á los cielos? La humanidad para él será la Judea solamente? No hará pasear por todo el ámbito de la tierra la antorcha esplendorosa de su doctrina? No desempeñará mas que el simple papel de un filósofo ó de un gran génio.

No señores: cumpliendo la eterna promesa, envia Apóstoles por toda la haz de la tierra, para que lleven su doctrina á todas las gentes y las inicien con el bautismo en la santa Regeneracion: «Id, y enseñad á todas las gentes bautizándolas.»

Y funda entónces ese reino universal sobre la tierra, llamado Iglesia y púsole por limites el Oriente y el Occidente, el Aquilon y el Mediodia.

Era la obra magna del Redentor. Mas sobre quién funda su Iglesia y á quien dá las llaves de ese reino colosal? Sobre Pedro á quien constituye su primer Vicario y Pontifice universal de la Iglesia. «Tu eres Pedro y sobre esta piedra, edificaré mi Iglesia.» Hé aqui la institucion del pontificado, que es la gloria mas espléndida del Catolicismo, el faro luminoso de los hijos de la Cruz, el trofeo mas augusto de la civilizacion y el honor del género humano.

En sesenta generaciones que lleva el mundo de existencia, no se han escrito páginas mas hermosas ni se ha contemplado hecho mas glorioso que la Iglesia representada en el Pontificado, pues en ella se ha realizado aquella magnífica alegoria del profeta: «Allá en los últimos tiempos, habrá un monte cuyas faldas

estarán asentadas sobre las cimasde los demas montes y á él vendrán todas las gentes.»

La Institucion del Pontificado resuelve las luchas eternas entre el Catolicismo y el Protestantismo, porque es la muerte de éste y el triunfo mas espléndido de la Iglesia.

El Protestantismo es la negacion de la palabra de Jesucristo y de la esencia del cristianismo verdadero.

LA INSTITUCION DEL PONTIFICADO

El fundador del Cristianismo es Jesucristo y solo su palabra decidirá la naturaleza de su institucion.

Y quereis ver surgir de la palabra divina del Hombre-Dios, su obra por excelencia, la Iglesia visible en el Pontificado?

Abrid conmigo las páginas de ese libro sagrado, los Evangelios; y leereis alli cómo el Redentor con la autoridad que tenia sobre cielos y tierra y augurando inespugnable estabilidad, dice á uno de sus Apóstoles, Simon, hijo de Jonás: «Tu eres Pedro y *sobre esta Piedra* edificaré *mi Iglesia* y las potestades del averno no prevalecerán contra ella.»

Pero hace mas el Salvador; declara que la Iglesia no solo tendrá por fundamento à Pedro, sino que constituirá el reino de Dios sobre la tierra gobernado *visiblemente* por Pedro, con autoridad suprema.

«Yo te daré, continúa, las llaves del Reino de los Cielos; y todo lo que ligares sobre la Tierra será atado en los Cielos, y cuanto desatares en la Tierra será desligado en los Cielos.»

Qué es esto, señores? porqué habla J. C. de una ma-

nera tan solemne? Es que el sublime Redentor va á consignar con sublime claridad los títulos que garantan á las generaciones futuras la genuinidad de su divina enseñanza, la expresion fiel de su pensamiento y de su obra y el distintivo perpétuo de su iglesia. Vá á dictar la *Carta Magna* y el *Pacto fundamental* del Cristianismo.

Por eso J. C. para prevenir la adulteracion de su Institucion regeneradora, declara solemnemente en presencia de todos los verdaderos Apóstoles, que funda su Iglesia *sobre Pedro* y que á él solamente entrega las llaves de su Reino sobre la tierra que es la Iglesia.

Considerad estas palabras augustas del Redentor.

Si J. C. ha dicho á Pedro que él es el *fundamento* de la nueva Iglesia ¿qué significa esta expresion?

El fundamento, señores, en el órden material es el sosten, es la base de todo edificio; en el órden moral es el que ríge y gobierna el cuerpo social por medio de leyes; es la *autoridad suprema.* Pedro, pues, es en la Iglesia lo que es el fundamento en el edificio material. Y no es evidente, señores, que J. C. no habla aqui de fundar una Iglesia material, una fábrica de ladrillos, sino de la institucion social de la Iglesia, del Cristianismo, como sociedad religiosa? Y pudo usar el Salvador imàgen mas hermosa y mas terminante para declarar á los creyentes que solo reconoce como Iglesía suya la que dependa de la autoridad de Pedro?

Luego la Iglesia que tiene por fundamento á Lutero, àCalvino, á Enrique VIII, ó una Iglesia que proclama el exàmen individual no es la Iglesia de J. C.

Esto bastaria, señores, pero J. C, habla tambien de la entrega de llaves á Pedro. ¿Que significa esta frase?

Tratándose de un Reino, significa la autoridad suprema segun el sentir comun y constante práctica de los pueblos, especialmente del hebreo, como lo testifican muchos pasages de la Escritura y la historia profana. Al conferir J. C. á Pedro las llaves del Reino de los Cielos sobre la Tierra, que es su Iglesia, le ha conferido la autoridad suprema; le ha creado Supremo Pontífice.

Además la frase que sigue á la entrega de llaves: *todo lo que atares sobre la Tierra será atado en los Cielos, etç,* es una expresion con que indica J. C. la soberanía de la Iglesia. como lo testifica Diodoro de Sicilia en aquella inscripcion de la reina Isis: «Yo soy Isis reina de esta region, *porque lo que yo ato nadie puede desatar.*» Es, pues, la fórmula de J. C. la usada en Oriente para conferir la soberania.

Pero otro pasage hermosísimo y solemne se refiere á Pedro. Díjole Jesús: «Yo he rogado por tí, para que no desfallezca tu fé, y tu convertido confirma en la fé á tus hermanos.»—Hé aquí un testimonio de invencible fuerza: no puede faltar la fé al que ha de confirmar á los demas en ella. Todos los Apóstoles pudieron faltar; Pedro no pudo perderla; luego es *infalible* ó J. C. es un impostor. ¿Qué mas se necesita, señores, para deducir que Pedro goza en la Iglesia, del Primado de honor y de jurisdiccion, esto es, que es fundamento de la Iglesia visible y el poseedor de las llaves del Reino, Gerarca supremo con soberanía suprema é infalible en la Iglesia de J. C.?

Y notad, señores, que su poder es tan sublime, que no reconoce autoridad semejante en la tierra, porque ningun poder humano, ha recibido aquella sublime

sancion de que *Dios atará* en los Cielos *lo que Pedro ate* en la Tierra; y que nadie podrá desatar lo que Pedro ligare, porque Dios lo confirma en los Cielos: deduciéndose de aqui,que está garantida por el mismo Dios *la infalibilidad* de Pedro *en materias de dogmas de fé y moral*, porque Dios no puede confirmar ni el error ni el mal.

Hé aqui, señores, á J. C. consagrando el dogma mas consolador para la humanidad y el Cristianismo, LA INFALIBILIDAD de su Vicario *en materias de fé y de moral*. ¡Que desmentido para el protestantismo que le niega! Mirad su apostasía ante la palabra de Cristo.

Y no podia suceder de otra manera. ¿No comprendeis acaso,que esa soberanía religiosa y esa infalibilidad del Pontificado era necesaria en la Iglesia de Jesucristo para perenne garantia de su divina enseñanza? Si asi no lo hubiese ordenado, su religion divina estaria abandonada al acaso y al capricho de los hombres. Inútil seria la predicacion del cristianismo, porque si su trasmision no fuese infalible ¿como estariamos obligados á creer? ¿Como distinguiriamos la verdadera doctrina de Jesucristo de las fábulas de los hombres y dogmas arbitrarios de un fanàtico? Las credenciales y titulos de legitimidad del cristianismo, no pueden encontrarse sino en el primado y en la infalibilidad; y las sectas cristianas que niegan su existencia declaran solemnemente que son espúreas, que no son el éco fiel de la doctrina de Jesucristo.

Mas el Pontificado de Pedro, esto es, la supremacia y la infalibilidad del primer Pontífice, del primer Vicario de Jesucristo son *perpétuas*?

Esto, señores, seria lo mismo que preguntar si Jesucristo habia fundado la Iglesia por durante la vida de Pedro ó para todas las generaciones.

Pero ¿quien ignora que la mision de la Iglesia es para todos los tiempos, *omnibus diebus usque ad consumationem seculi* y para todas las generaciones *omnes gentes*, como lo declaró el Divino Salvador?

Mas podrá esa Iglesia continuar siendo la fundada por Jesucritso sin el fundamento puesto por él, soberano é infalible? De ninguna manera.

Pedro, sin embargo, individualmente no podia vivir todos los siglos que la Iglesia; mas como se trata de una institucion social, Pedro debe ser perpétuo *moralmente*, como lo es la Iglesia, quien por cierto no tiene hoy el personal de entónces. Cómo, pues, es perpetua una sociedad? Por medio de la legitima sucesion de los que representan la autoridad social.

Luego Pedro y la Iglesia son perpétuos en sus sucesores: como lo es una nacion en sus instituciones representadas en los que desempeñan el poder y la autoridad social, mediante la legitima sucesion de las personas.

Y ¿quién dice la historia que es el sucesor de Pedro? Jamàs se ha podido disputar ni negar razonablemente: es el Romano Pontífice. Pedro murió siendo obispo de Roma; y sucesor de Pedro en la Cátedra

de Roma, nadie mas ha sido, ni nadie se lo ha disputado, sino el Romano Pontífice desde San Lino, primer sucesor de Pedro, hasta el hoy reinante Leon XIII.

Y así, señores, lo creyó la cristiandad en todas las épocas, aún en la contemporánea á los mismos Apóstoles á quienes no se podia engañar. Qué sublimes y y elocuentes son los testimonios de los mas grandes y augustos Padres de la Iglesia! Apellidan al Romano Pontífice *el Obispo elevado á la cumbre del Apostolado* (S. Cipriano); *el Padre de los Padres y Soberano Pontifice de los Obispos* (Conc. de Calcedonia); *el Vicario de Jesucristo, el confirmador de los cristianos* (Conc. de Cartago); *el Pastor de todos los Pastores* (S. Gerónimo); *la boca misma de Jesucristo* (S. J. Crisóstomo); *la Cabeza de toda la Iglesia* (Conc. Alejandrino); Y San Juan Crisóstomo dice que: *el Pontifice de Roma, es el herederode la dignidad de Pedro, á quien el mismo Pablo honró de un modo particular durante su vida;* con muchos otros pasages que omitimos en obsequio á la brevedad.

Y no solo ha creido siempre de este modo el Cristianismo, sino que así lo ha practicado. Por eso ningun Concilio ecuménico se celebró jamás, sin la autoridad y aprobacion del Romano Pontifice y ningun cánon ha tenido fuerza de Ley eclesiástica sin su confirmacion: á él se ha apelado en todas las controversias de religion y siempre la Iglesia ha acatado su fallo y se ha reconocido la supremacia universal del Papa por medio de aquel apotegma «Roma locuta est, causa finita est: ¿Habló Roma? Se acabó la causa!» Razon por la cual, todas las sectas han sido enemigas de Roma, porque es el juez de sus errores.

Se necesitan acaso, testimonios mas solemnes y espléndidos para demostrar la legitimidad absoluta del Pontífice Romano como sucesor de Pedro en el primado y en la infalibilidad? No, señores; y por eso el Pontífice de Roma, ha sido siempre el orgullo y la gloria del Catolicismo, el honor de la humanidad, el salvador y garante único del Cristianismo: *es la boca de Jesucristo*. Y sinó, de qué serviria la Biblia sin un intérprete fiel y auténtico de la palabra divina? Cuál seria la verdadera entre esas infinitas interpretaciones que se han dado á la Biblia? Si Dios quiso legar al mundo su palabra debió garantirla. Y no hay garantia posible fuera de la infalibilidad.

EL PROTESTANTISMO ANTE LA RECTA RAZON

Pero interroguemos ahora á la recta razon y al simple buen sentido. ¿Cual hubiera sido la suerte de la Iglesia instituida por J. C. sin el Pontificado que garantiese su perpetuidad? El de una eterna anarquia, la adulteracion de su doctrina y la muerte del cristianismo.

Quereis un ejemplo palpitante? Ahí está el protestantismo, negacion y suicida del cristianismo. Negacion, señores, porque no reconoce la Iglesia fundada por J. C. que es la que tiene por Jefe supremo é infalible á Pedro en sus sucesores: y suicida porque ya no tiene fé, ni credo religioso: el exàmen y autoridad privada en materias religiosas es su único dogma, y este hace imposible la unidad, sello indeleble de la verdad. Y cosa admirable, señores; mientras es permitido á todo protestante interpretar la Biblia co-

momejor le plazca en virtud del exámen privado, se niega este derecho al católico que no puede conciliar el exámen privado, como regla de fé, con las palabras de J. C. respecto á la autoridad y mision de su Iglesia.

Por eso para el protestante ya no hay Iglesia; y la Biblia es un libro cualquiera sin intérprete que le indique en medio de millares de sectas el pensamiento de J. C.; ni hay dogma que no haya negado y de todos los sacramentos apenas les queda el bautismo y este mismo nulo en muchas sectas. El protestanitsmo es la destruccion de la Iglesia de J. C., es la protesta perpétua y la vuelta al paganismo, al naturalismo puro; la palabra de Dios se ha convertido en fábula de los tiempos y de los hombres; y sobre todo, es el sarcasmo mas grosero que se ha podido proferir contra el cristianismo de quince generaciones.

Durante ese período inmenso solo la Iglesia católico-romana condujo la humanidad hácia la civilizacion, y aparece en el siglo XV el fraile apóstata de Eisleben, Lutero, anunciando que el Pontificado era el *Antecristo*: pero ¿no advirtió en el paroxismo de su apostasía que si el Antecristo habia gobernado la Iglesia del Cristo durante quince centurias, resultaba ser J. C. un impostor al predecir que contra su Iglesia no prevalecerian las puertas del averno?

Qué cándido debe ser el protestantismo si cree que recien en la época de Lutero el cristianismo volvió á encontrar los títulos perdidos de su legitimidad!

Dónde, pues, estuvo la Iglesia verdadadera durante todos esos siglos?

El protestantismo ha tenido la ridiculez de afir-

mar que siendo *invisible* la Iglesia de Jesucristo, así habia atravesado mil quinientos años. Pero entónces, señores, ¿cómo podrá conciliarse la obligacion que proclamó el Divino Redentor de aceptar su doctrina por todos los hombres é iniciarse en su Iglesia si era *invisible*? !

¿Dónde encontraremos el verdadero cristianismo? Es evidente que no podemos ser verdaderos cristianos sin pertenecer á la *Iglesia de Jesucristo*; y esta es únicamente la que tiene á Pedro por fundamento y cabeza suprema en su sucesor el Romano Pontífice; resultando que no existe en la Sagrada Escritura verdad mas clara que esta: Que para ser verdaderos cristianos es necesario ser católico-*romanos*: acatar la autoridad del Papa.

Y hé aquí, señores, cuanta es la gloria del Pontificado; ser el único legítimo representante de la Iglesia de Jesucristo, esto es, del cristianismo, que es como si dijéramos de la única civilizacion que dignifica á la humanidad; y mas aun el garante infalible de la preciosa libertad é independencia de la conciencia religiosa. Por eso es inconmovible desde que Dios le colocó en la ciudad eterna; desde allí ilumina eternamente á las naciones y por eso su magestad es sublime: desde el Vaticano con ése eterno NON POSSUMUS se convierte en el vengador de los ultrajes hechos á la religion del Crucificado y á su augusta civilizacion: es la imágen del santo heroismo que prefiere el martirio ántes que pactar con la corrupcion y las nefandas doctrinas del siglo.

Es invencible como una roca, inaccesible como muro de bronce. El es nuestra salvacion y el áncora

sagrada de nuestra fé. Hoy que ruge la persecucion contra el cristianismo, que se quiere abatir nuestra conciencia y nuestra sublime religion, alzémonos magestuosos y esperemos confiados en las promesas del Redentor proclamando bien alto que veneramos en el Pontífice de Roma al Vicario de Jesucristo y al garante infalible de la religion del Crucificado y de su augustísima civilizacion.

El Protestantismo, pues, es la negacion del Cristianismo y de su constitucion esencial que solo se encuentra en el Pontificado, en el Catolicismo. Solo los católicos son los verdaderos creyentes de Jesucristo.

CONFERENCIA TERCERA

La tolerancia en sus relaciones con la libertad de pensamiento en el catolicismo y el protestantismo

Señores:

Maldita sea la intolerancia! .... Hé aqui el voto que ha de pronunciar todo espíritu verdaderamente cristiano amamantado en la escuela de la caridad y fraternidad universal. La caridad la ha cubierto con un eterno anatema; la fraternidad la ha condenado al ostracismo en nombre de la suavidad de costumbres y de la civilizacion.

Maldita intolerancia! ..... Cuántos tormentos, cuántas lágrimas, cuántas guerras, cuánta sangre, cuántas víctimas has costado! La historia te maldice y la civilizacion te aborrece. ¿Cuándo desaparecerás de la tierra? .... Tu nombre es negro como el crespon de las urnas funerarias: tu recuerdo es baldon, sangre tus trofeos: tu memoria oprobio: tus anales los fastos de la crueldad. En tu nombre el paganismo sacrificó diez y ocho millones de *mártires* cristianos y existieron las catacumbas: por tí el arrianismo desoló las naciones; el protestantismo cubrió de sangre y cadalsos la Europa; y tú dictaste á España los rigores de su Inquisicion; por tí el filosofismo creó el sarcasmo religioso; la revolucion del 89 la guillotina;

por ti el liberalismo persigue la Iglesia con la pluma, el acero y la calumnia y el catolicismo anda proscrito en el seno de los pueblos á quienes él llevó la luz y la civilizacion, ¡Maldita intolerancia! El dia que tú desaparezcas de la tierra, el mundo solo será de hermanos y la caridad cosmopolita.

Y qué intolerancia, señores, maldice el corazon, maldice la historia? La disposicion á violentar, á perseguir á aquellos con quienes se difiere en opiniones; la negacion de aquel gran principio humanitario de no forzar á nadie á que abjure y abandone sus creencias por seguir las que nosotros profesamos, aunque sean las verdaderas; en este sentido la tolerancia es la caridad, la intolerancia es ódio y persecucion.

Y si esto es así, qué diremos del catolicismo, de su Iglesia? Que ninguna ley ni máxima del cristianismo autoriza el odio y la persecucion: él hace un precepto sagrado de la fraternidad y ordena la caridad. Los hombres que de buena fé se engañan son dignos de lástima, no de castigo; no hay pues que atormentar ni á los hombres de buena fé, ni á los de mala si ellos no son sediciosos, turbulentos, ni calumniadores: Dios los juzgará.

I

Pero voy á dar un paso mas: voy á examinar segun estos principios el espíritu doctrinal del catolicismo. *La Iglesia*, señores, segun el Apóstol San Pablo, *es la columna inmutable y el constante apoyo de la verdad en el mundo*: «columna et firmamentum veritatis.» Recibió de J. C. la mision sublime del magisterio de

la verdad: «Con la autoridad que me envió mi Padre, así os envío yo: id y enseñad á todos las gentes» dijo Jesucristo á sus Apóstoles y en ellos á sus sucesores los Obispos y el Pontífice.

Pero de qué espíritu está animada esta autoridad de la Iglesia? está revestida de un espíritu de Dios? El protestantismo y el racionalismo dicen que nó. Basta que la Iglesia se niegue á transigir con el error para que la mire como una autoridad odiosa, feroz, perseguidora, tiránica y fundado en su juicio falso sobre sus íntimas disposiciones le atribuye con *ignorante intolerancia* nada ménos que la tendencia á la opresion universal de las conciencias, calificando sus instintos y su conducta de *intolerante*.

Y por esta acusacion tan mal definida como mal justificada, se la hace pasar como una especie de minotauro, siempre dispuesto á devorar sus víctimas á la mayor gloria de la verdad, de la que se dice depositaria. Hé aquí la tremenda calumnia de sus enemigos.

Vamos á discutir este punto y para ello distingamos tres aspectos de la cuestion.

Señores: *Hay una intolerancia de proselitismo* y la Iglesia está exenta de ella entre todas las sociedades doctrinales.

Hay una intolerancia de exámen y de controversia; y la Iglesia la conoce mucho ménos que los que declaman contra ella.

Hay por fin *una intolerancia de anatema* y la Iglesia la ejerció con los derechos mas bien fundados y con la mas alta y equitativa sabiduría para engendrar en el mundo la civilizacion y defender la verdad.

Y en todo veremos, señores, que no ha habido mas intolerancia que la de la verdad que jamás transige con el error.

Y en efecto, la Iglesia no conoce esa intolerancia de sangre y de persecucion en su proselitismo: es ya una verdad muy vulgar: solo lo ignoran historiadores formados sobre la lectura de novelas de mala ley.

Nadie ignora que fuera del catolicismo todas las sociedades doctrinales que han querido establecerse han empleado la fuerza y la violencia como principio de vida y medio de conquista: todo lo debe el islamismo á su cimitarra: *morir* ó *creer* era su lema. El cisma griego debe sus conquistas y su vida á las agradables perspectivas del destierro y á la clemencia del látigo: dígalo sino la Polonia. Y el Protestantismo ¿cuales fueron los auxiliares que invocó para establecerse en Alemania, en Suiza, en Inglaterrà, en Suecia y Dínamarca? Su recuerdo es un oprobio. Fueron la tirania ó la rebelion, el asesinato y el incendio. Y Lutero y Enrique VIII y los Gustavos y los Cristianos, los Calvinos, sus mas férvidos propagadores, aparecieron como los genios de la violencia, de la crueldad y de la licencia; y no hace mucho tiempo que ciertas poblaciones de la Oceania han sido víctimas de esa misma intolerancia cruel por los repugnantes ultrages con que unos ministros que llovaban el nombre de una gran nacion les han hecho pagar algunas Biblias en las cuales no podian comprender la menor sílaba. No me recordeis, señores, ni la Saínt-Bartelemy, ni las Dragonadas, ni los Hugonotes porque es materia sobre la cual ha dicho ya la historia su última palabra.

Y la Iglesia, señores, ha obrado de aquella manera! Nó; ella dijo á sus misioneros: *sed víctimas!* pero no les ha dicho un solo dia: *sed verdugos!* Ella quiere como siempre que la única espada sea la palabra: que se la abrace, no por la fuerza, sino por conviccion; que sus progresos sean efecto de la gracia, del amor, de la belleza de sus doctrinas y profundidad de las convicciones: si hay necesidad de sangre, que sea la suya la que se vierta y no la de los pueblos á quienes evangeliza. Ignorais acaso los Anales de la propagacion de la fé? Leedlos y colmareis de bendiciones á esa religion única que envia á todo el mundo propagadores de la civilizacion hasta el sacrificio de su propia vida en áras del amor á la humanidad. Cuando el alma contempla esas páginas de la civilizacion, el corazon agradecido y admirado de tanta grandeza eleva en el santuario de su conciencia monumentos de admiracion y heroismo á los hijos ensangretados de la Cruz. No está, señores, la brutalidad al servicio del católicismo, sino la caridad, saludando el martirio como una esperanza ó bendiciéndolo como una corona. Y de quién cuenta otro tanto la historia? De nadie. Solo en el catolicismo, sus propagadores han sido una falange de màrtires abnegados.

Pero sí la Iglesia está exenta de la intolerancia de proselitismo en su propaganda, lo está tambien de la intolerancia de investigacion y de controversia.

Ella amamanta, señores, á sus hijos desde la cuna con las luces de la fé: alumbra á los niños inconcientes como el sol dora los verdes prados y deliciosos pensíles sin que estos tengan la conciencia de la belleza comunicada por los rayos esplendorosos: por eso

en la escuela del catolicismo un infante sabe acerca de su dignidad y destino lo que ignoran los Platones y Aristóteles, lumbreras de la Grecia.

Pero llega el niño al umbral de la virilidad: la aguililla se ensoberbece y se niega á dejarse conducir ciegamente por las alas de su madre. Está ya en la época en que quiere discutir sus principios y analizar sus creencias: quiere una fé á la que le unan no solamente sus gratos recuerdos ó los lazos de la poesía, sino la razon y el vínculo de la conviccion. Este es el deseo de todas las inteligencias reflexivas. Lo coharta la Iglesia? Nó, señores. La Iglesia le dirá: está bien! Hasta ahora vuestras débiles fuerzas no os permitian apartaros de la autoridad del pastor: esta autoridad valia mas que la de cualquier filósolo; era la de Dios: pero ahora quereis alguna cosa mas: quereis el pan de los fuertes: está bien, os repitirá la Iglesia, Sin derribar el edificio hasta que tengais convicciones maduras, registradlo á vuestro gusto. Examinad como querais el símbolo que ella os propone: no solo os dejo en libertad de hacerlo sino que os invito á ello, para que no andeis al viento de toda doctrina: ilustraos para que podais ser superiores á la duda si asalta vuestra alma; al sofisma y al error si os encontrais con él y podais dar cuenta de vuestro cristianismo á cualquiera que os pregunte en que fundamento está apoyado y sosegar las tormentas que puedan alguna vez inquietar las verdades santas que abriga el santuario de vuestra conciencia.

Así lo hizo el gran padre de la filosofia moderna, Descartes, respecto á la religion como á la ciencia, no partiendo del mismo punto y por medios absolutamen-

te idénticos, pero si igualmente rigorosos: para la filosofia empezó por la duda, para la religion por el exámen; y la Iglesia no le persiguió, ántes bien bendijo su memoria y su cadaver cuando la Suecia lo devolvió á la Francia.

II

Y no es esto solo, señores. Si del exámen privado quereis pasar á la controversia pública: la Iglesia no os la recusa. Existe un filósofo que de buena fé manifiesta en una obra de conciencia sus opiniones, sus dificultades, sus repugnancias con energía, con saber, pero no negándose á reconocerse víctima de sus errores á condicion de ser el resultado de una polémica regular, decente: ¿desdeñará la Iglesia esta provocacion si esta hecha con moderacion? No, señores. Ella sabe difundir la luz sin violencia y calmar sin tirania los tiros de la impiedad. Solo calla cuando se usa del sarcarmo ó de la calumnia porque cree incapaz de una liza científica al que de mala fé abusa de la ciencia y del honor para cubrir con la ignominia al adversario; conducta que imita al sabio que no baja á responder á todas las necedades que se oponen á sus doctrinas: entonces espera que se calme el vértigo de la pasion. Por lo demas ahí teneis la historia que os mostrará á Valentin refutado por S. Ireneo; á Celso y á Porfirio por Orígenes, á Eunomio por S. Basilio, á Burnet y Juzieu por Bossuet, que han vencido por una controversia mas ó menos sábia, hábil ó brillante pero siempre libre, siempre tolerante, buscando sus triunfos en la triple

gloria del génio, de la erudicion y de la lógica. Esto es lo que llama el Apostol prestar á la religion una *creencia razonable.*

Se niega acáso á la libre controversia por medio de la prensa? Tampoco, señores, si se hace con la moderacion que exige la gravedad del asunto: ella no responde á cualquier sofista ó pelafustran que sin ciencia ni erudicion solo ha aprendido en los libros del filosofismo algun sarcasmo, alguna calumnia, mil veces refutada: por eso condena la licencia de la prensa. Pero hay moderados que expresan sus dudas y sus dificultades con sinceridad? la Iglesia no halla reprensible que se haga uso de la prensa y no huye la polémica leal.

Lo que la Iglesia hace con la polémica escrita, lo hace con la oral: no teme tampoco las discusiones á la luz del dia. Es cierto que no las admite sin discernimiento y asi debe ser: quiere que sean compatibles con el espíritu y las costumbres de los pueblos y que de ellas pueda resultar una ventaja real: si asi no es se abstiene de ellas: pero cuando la ilustracion y educacion de los pueblos se hacen capaces de ellas las acepta con tánta gana como buen éxito.

Testigo es la historia. S. Agustin disputó con los maniqueos y donatistas y este pugilato tuvo lugar en público, asistiendo á él una ínmensa multitud presidida por un jurado para obtener el órden y garantir á cada atleta una completa independencia en la discusion.

En el siglo XII Abelardo, esa deidad de algunas imaginaciones contemporáneas, reta públicamente á San Bernardo y la liza tuvo lugar ante una augusta

asamblea de Sens; y si Abelardo sucumbió, no fué por falta de libertad. Y en nuestros dias los Estados-Unidos, tuvo el espectáculo de un solemne torneo científico. Dos Obispos, el de Cincinnati y el de Nueva York han creido deber aceptar provocaciones ó controversias públicas por ministros reformados con asistencia de miles de espectadores y el catolicismo obtuvo una vez mas un triunfo glorioso en nombre de la ciencia y de la lógica. Como veis, señores, la Iglesia admite y proclama el derecho de la discusion sensata.

Y no se nos diga señores: «Vosotros los católicos os estais siempre quejando cuando se publica una obra ó se pronuncia un discurso en donde se discuten vuestras doctrinas ¿es esto reconocer ó conceder la libertad de contraversia?»

Nos quejamos siempre ¿pero de qué? No es de que se discuta nuestro símbolo. Nó, señores; no citareis ni un escrito, ni una arenga compuestos por hombres graves é instruidos, en donde se prohiba expresar objeciones sinceras contra el catolicismo y en donde se condene en cuanto al fondo el ejercicio de este derecho. De lo que nos quejamos es de que se ataquen nuestros dogmas sagrados á la ligera, sin haberlos estudiado, sin conocerlos y solo por nociones, que además de ser falsas, no contienen el verdadero sentido sino su parodia; por preocupaciones admitidas de confianza, ciegamente recibidas y no juzgadas severa é imparcialmente. Y no es notoria, señores, la deficencia en los estudios críticos y científicos acerca del catolicismo, hasta ignorarse el propio catecismo; y la pretension sin embargo

de discutir acerca de sus dogmas con una arrogancia y pedantería incalificables? Sucede entre nosotros, que ni siquiera el catecismo de Astete se enseña bien en las escuelas: no existen colegios donde se den estudios superiores de filosofía del catolicismo y se quiere despues combatir el catolicismo que no se comprende ni se conoce. No es esto irracional?

Nos quejamos, pues, de la falta de conocimientos en la discusion y ataque; de que haya cierto empeño en vituperar todo lo que hace la Iglesia; y á falta de hechos, en censurar sus intenciones. Nos quejamos de que en lugar de una verdadera dignidad, en lugar de adoptar una forma grave, respetuosa y moral, se emplea con demasiada frecuencia un acento de ironia indecorosa ó la forma ligera y á veces licenciosa de la novela, del chiste y del sarcasmo.

Y aunque así no fuera ¿cuál es la escuela, cuál es la religion que no embarace á la polémica? La intolerancia del protestantismo y del racionalismo es notoria. Se permite la polémica al catolicismo, pero para responderle con injurias; y eso no es lo que se llama libre discusion; insultar á un adversario es decirle implícitamente que no tiene derecho para hablar. Así lo estamos contemplando en el Ateneo del Uruguay, donde se impugna al catolicismo con calumnias, sacrasmos y cuentos de monjas y frailes y recuerdos inquisitoriales; con insultos en los templos y desmanes soeces á los sacerdotes que se encuentran por las calles.

Esto es simplemente falta de educacion.

Y en el mundo filosófico y liberal anticatólico, se proclama la libertad de controversía? Y para quien?

Para sí: para negar y ridiculizar á mansalva los dogmas católicos de que son tutores los sacerdotes. Pero para los católicos replicar una palabra es un acto de intolerancia; ¿nombrar el *Syllabus?* un sarcarmo: ¿defender la infalibilidad? un ultraje á la razon: ¿invocar los beneficios hechos por el catolicismo á la civilizacion, á la ilustracion, al progreso, quererlo implantar en las instituciones sociales? es oscurantismo, es oprobio, es ofensa de lesa filosofía, de lesa razon, de leso racionalismo.

¡Pobre Iglesia! Un filósofo se engaña ¿y tú no puedes suponer que no tiene razon? Eso es ominosa opresion. Se falsifica su historia y se atreve á restablecerla? Eso es despotismo. Se le atribuyen sentimientos calumniosos y quiméricos y quiere declarar que no los tiene? Eso es tiranía. Se apellida *infame* á Jesucristo por Voltaire y *bribones* á sus Apóstoles y quiere la Iglesia volver por su honor? Eso es fanatismo.

Hé aquí, señores, lo que sucede, y es imposible que deje de percibirlo cualquiera que sea un poco observador. ¡Singular manera de entender la libertad de discusion! Insultar al adversario.

Queda, pues, demostrado que la Iglesia practica infinitamente mejor que sus adversarios la tolerancia de controversia.

III

Y qué diremos, señores, de la intolerancia de anatema? Supongamos que se introduce una innovaccion en el catolicismo: presentada con colores seductores y que halagan las pasiones del espíritu y del corazon

ataca alguno de sus dogmas: seduce á las almas sencillas, lleva tras sí los pueblos y causa una inmensa defecion en el campo de la Iglesia. Y ¿qué hace entónces la Iglesia? ¿qué ha de hacer? Cual madre amante del bien de sus hijos, los pone alerta, condena esa novedad: anatematiza al que la predica si lo hace con obstinacion; lo separa de su seno y ordena á los fieles que no tengan ninguna relacion con él, no digo en el comercio de la vida, sino en la celebracion de las cosas religiosas y divinas.

Y de todos los poderes ejercidos por la Iglesia este es el que mas ofende é indigna á la filosofía. Y sin embargo ¡cuánta sin razon! Se recusa en su esencia este poder de anatema? Pero es muy irracional. ¿No lo usa la filosofia incrédula? No declara ella á la Iglesia fuera de combate en competencia de progreso y civilizacion? ¿no la anatematiza de retrógrada y oscurantista? Y con que derecho? Porque cree que sus doctrinas son erróneas y contrarios sus dogmas al progreso, mientras que ella cree poseer la verdad. Y esto sí que es irracional porque es echarse la tierra encima. Pero en la Iglesia el derecho de anatema es un privilegio que posee fundado en muchos derechos decisivos; derecho de institucion: se lo dió J. C. «El que no oyere á la Iglesia sea arrojado de su seno.» Derecho de tutela: la Iglesia recibió de J. C. un depósito sagrado y debe conservarlo incólume para los fieles protegiéndolos contra los errores. El que no quiera creer en sus dogmas, hágalo en mala hora; pero no puede pretender permanecer en su seno cuando es un miembro seductor y peligroso. Derecho de existencia: pues que la Iglesia al ménos con armas espirituales no habia de

tener el derecho de defenderse contra sus agresores dogmáticos? Ella es un gobierno; es una sociedad que tiene su carta fundamental puesta por el mismo Dios, y los hombres no tienen derecho á destruirla y en caso contrario ella tiene derecho de defensa.

El derecho, pues, de anatema no es dudoso en la Iglesia. Pero á lo ménos se podrá censurar la manera con que la Iglesia lo ejerce? Deshonrar un nombre, declarar digno de reprobacion al que lo lleva, arrojarle fuera de una gran familia religiosa, es seguramente la mas grave de todas las sentencias. Pero atended, señores, que así lo exige el bien de la sociedad á que pertenece y mas todavia, atended que jamás se procede á esta medida suprema sino en el caso de obstinacion y que siempre queda la puerta abierta para el caso de arrepentimiento: las penas de la Iglesia no son sino correccionales: tienen siempre por objeto la vuelta del culpable al buen camino. Tened presente tambien que antes de fulminarla se toman las mas sabias precauciones; se dejan al culpable todos los medios de esplicarse y defenderse, como tambien la mayor facilidad para reconciliarse si lo desea y esto es lo que se practica: solemnidad, prudencia, equidad, misericordia hasta tanto que pueda salvarse la justicia. Acerca de esto, señores, no os fieis de mis palabras; leed la historia de la Iglesia. Cuantos procedimientos, miramientos y Concilios antes de condenar las grandes heregias!

Pero, señores, los que acusan á la Iglesia en este punto merecen mas que ella las acusaciones que le dirigen y seria el caso de decirle:—médico, cúrate á tí mismo.—Estos tambien ejercen sobre ella el poder de

anatema, pero con ménos justicia y ménos miramiento. Ved al filosofismo. ¿Hay alguno de sus reprosentantes que no haga de su propia sabiduría un pequeño Vaticano contra nosotros y no nos declare sin otra formalidad, excomulgados del buen sentido y destituidos del derecho de reinar en el mundo moral? Ved tambien el Protestantismo en el país donde ha podido identificarse con el Estado. La Iglesia se limita á imponer penas al hombre en lo espiritual y no toca al ciudadano: pero el protestantismo lo proscribe de la sociedad política como de la socíedad religiosa. Así lo hemos visto con un grande ejemplo respecto á los *papistas* de la desgraciada Irlanda considerados sin derechos políticos hasta que en nuestros dias recien un milagro de un gran orador católico arrancó un *bill* de emancipacion, no para los negros de sus colonias, sinó para la flor de sus poblaciones, para los descendientes directos de los que pusieron los cimientos de su civilizacion y su gloria, para los católicos del Reino Unido de la Gran Bretaña.

Nada quiero decir, señores, del modo suave con que Bismark trata á los católicos y Obispos de Alemania en nombre de la tolerancia por no querer someterse á las ridículas decisiones dogmáticas del Pontífice Emperador Guillermo: son muy recientes las multas y los destierros y las cárceles y los aplausos de los anticatólicos de todas clases: que quieren libertad para sí, pero no para el catolicismo, libertad para pensar como se quiera menos como católico.

No quiero recordar lo que pasa en Rusia cuando se cree algo contra las órdenes dogmáticas del Autócrata: dígalo la Siberia, las confiscaciones y el látigo. Ni lo

que pasa en Italia eminentemente católica bajo la férula de dogmatizadores y autoritarios liberales de todas clases, convertidos en sacristanes para mandar en las Iglesias y atropellar las conciencias católicas. No pregunteis á los católicos de Suecia y Dinamarca como los tratan sus compatriotas protestantes. Y ¿hemos de recordar lo que está pasando en nuestra misma América con los liberales de Colombia que en nombre de la libertad destierran à los Obispos que protestan contra las arbitrariedades del poder civil en asuntos religiosos?

Y en el Ecuador los liberales no tuvieron un veneno sacrílego para el Gefe de la Iglesia ecuatoriana? En Méjico no fueron proscriptas hasta las beneméritas Hermanas de Caridad, que no hacian otro mal que consolar y curar à la humanidad doliente? El Brasil liberal no encarceló los Obispos?.... Mas termino, señores, porque ódio la intolerancia y la he de maldecir; porque para ella tambien tiene un anatema la Iglesia católica en nombre de la caridad y fraternidad con que ha embellecido la civilizacion de tolerancia con que tanto nos enorgullecemos. Al ménos seamos justos en rendirle homenage y no la calumniemos sin conocerla á fondo y dando oidas solamente á escritos y calumnias fraguadas en aras de su ódio.

El catolicismo intolerante!?..... Qué blasfemia histórica! El catolicismo que ha sido la victima permanente mas cruenta, secular y horrorosa de la intolerancia humana, civil, política y filosófica!.... Eso es añadir à la crueldad el sarcasmo.

Llamar intolerante á la victima mas grande de la intolerancia de todas las sectas que infestaron la hu-

manidad, es un contrasentido: una injuria á la historia.

Religion bendita, yo te amo y admiro perque eres la caridad perseguida y ultrajáda como tu Divino Fundador. En esto llevas el sello de la divinidad: *Eternamente perseguida y eternamente triunfante.*

CONFERENCIA CUARTA

La libertad de conciencia

Hoy, señores, vése ultrajado el mas imprescriptible de nuestros derechos, comprometida la mas rica y hermosa joya de la corona de honor que ciñe la frente del católico, la preciosa libertad de su conciencia, ese privilegio inestimable, de no seguir otra inspiracion ni obedecer otra autoridad en el órden religioso, que las prescripciones y autoridad del mismo Dios. El protestantismo y el racionalismo son sus mayores enemigos embaucando á los pueblos con el hermoso lema: *libertad é independencia.*

Una filosofía de bastardos principios con inaudita y briosa altivez equiparó la razon humana con la fuente de toda razon, con la razon divina, y concluyó con el lema no sé si mas sacrílego en religion que anti-racional en filosofía: *que la razon es independiente de toda regla superior; que todos los cultos son igualmente dignos de la Divinidad:* como si el Ser Supremo no tuviese derechos sobre la humanidad, como si el error ocupase igual rango que la verdad. La propaganda fundada en tan absurda aberracion cundió; satura la atmósfera social, se infiltra y mina las instituciones y envenena todas las clases. El instinto de la propia conservacion de la sociedad, como el amor innato de la vida en los individuos, rechazaria indignado el tó-

sigo que les lleva la muerte de la libertad; pero este tósigo se le ofrece envuelto en gayo ramillete de encantadoras flores y pomposas adulaciones, la tiranía con el manto de la libertad; y el indiferentismo se levantó contra la libertad de conciencia, y el racionalismo proclamando el mentido culto de la razon contra los derechos de Dios, estableció como dogma la tiranía, el despotismo de la conciencia humana prostituida ante el capricho dela razon individual.

No, señores, si la libertad de conciencie ha de ennoblecer y dignificar al hombre, si ha de ser un don divino bajado de los cielos, ha de consistir en aquella *inmunidad inviolable* por la cual no depende el hombre en el conocimiento de las verdades sagradas, en la observancia de la ley divina, ni de la razon ni del capricho de los hombres, sino solo de Dios. Y si los católicos escuchan la voz de la Iglesia es por que en ella está representado el mismo Dios segun aquellas credenciales divinas que le diera el Hombre-Dios: «Quien á vosotros oye, á mi me oye:» palabras que encierran la altisima dignidad del cristiano sometido á la autoridad divina de la Iglesia. Para el católico, señores, me enorgullezco en repetirlo, ni el genio mas sublime, ni la ciencia mas brillante, ni la autoridad mas subida dan al entendimiento la luz que ha menester en las cosas divinas, ningun hombre en razon de ser hombre tiene el magisterio de las verdades celestiales, ni la soberania espiritual en sus semejantes: el católico camina sobre la tierra guiado por su Dios; en cosas divinas no hay mas que un solo maestro, fuente única de revelacion y dechado perfectisimo de justicia, santidad y perfeccion, norma sublime de

las acciones humanas, única bajo cuya sumision se dignifica el hombre: y por eso el seguirla es el uso mas bello y fecundo de la libertad que poseemos para hacer obras dignas, á la par, de Dios y del hombre.

Ahora bien, esta adhesion libre y generosa á la religion revelada por la verdad infinita es la verdadera libertad de conciencia; porque libra al hombre del yugo del error y aun de todo peligro de engaño en las cosas del órden divino y sobrenatural; pues es evidente que habiendo hablado Dios no puede consistir la libertad religiosa en la independencia de la razon con relacion al dogma y á la verdad reveladas, sino en que nadie pueda impedirnos la práctica de los deberes religiosos.

Ni se ha de confundir, señores, esta preciosa libertad con la facultad psicológica que tiene el hombre de resistir á la voz de Dios y faltar á sus deberes; esto evidentemente no es la libertad, sino su imperfeccion por la cual muchas veces venimos á caer con lamentable degradacion de nuestra dignidad en la esclavitud del error y del vicio: La libertad verdadera, legítima, conforme con los designios de la sabiduría increada, es aquella en virtud de la cual el espíritu está libre de las sombras del error al desplegar sus hermosas alas por las regiones del bien y de la verdad; á no ser que los *espíritus fuertes* lleven su osadia hasta negar que nuestra inteligencia fué creada para recrearse con los encantos de lo verdadero y la libertad para asemejarse al mismo Dios queriendo el bien y la virtud. Esto es libertad, señores, y nada mas; los que la ponen en la carencia de toda regla, ó en la

emancipacion de toda verdad y ley divina, no logran destruir el vínculo sagrado de la religion sin contraer un yugo ominoso formado por la razon individual ó por la tiranía humana. Esto ha hecho el protestantismo y el racionalismo.

Y contad que solo en la Iglesia católica puede existir la libertad de conciencia real y legítima, como quiera que la verdad es la que libra realmente los espíritus que la siguen del depostismo del error; y solo la Iglesia católica posee los títulos magníficos de la soberanía que Dios le ha conferido en el órden moral y religioso, la *infalibilidad* que no tiene la razon individual, excelencia divina, emanacion de Díos y única respetable para imponer á los espíritus preceptos siempre justos y máximas de perfeccion sobrehumana. Por eso cuando vino el Protestantísmo á sustituir la autoridad privada del individuo á la infalible del Pontífice, garantida por Dios, la santa Biblia dejo do ser luz de la verdad convirtiendose en foco de todos los errores y sectas. Y los cristianos antes libres del error en religion y moral, se han visto expuestos al viento de toda doctrina, esclavizando su conciencia á la autoridad de Lutero, de Calvino ó de cualquiera de los mil fanáticos fundadores de sectas.

Solo el católico es libre en su conciencia, porque no obedece mas que á su Dios: ni hay poder humano que sea parte para arrebatar la libertad de que goza el hombre en el seno de la Iglesia, iluminado con el credo católico, inalterable como la verdad eterna que contiene é inaccesible á los extravios de la razon humana. Ni mucho menos consiste la libertad externa en hacer cada uno de las cosas el uso que quiera,

aunque sean malas, porque entonces Dios no seria libre, puesto que no puede hacer el mal: esto mas bien que libertad seria licencia y con semejante principio ninguna ley ni humana, ni divina seria obligatoria.

Sabeis en que consiste el dogma sagrado de libertad?

En que ninguna fuerza pueda impedirnos el obrar conforme á los principios eternos de justicia y moralidad naturales ó revelados. Los tiranos filósofos y los déspotas coronados nos quisieron imponer el culto de la razon privada y á nuestros mayores el de los dioses impuros de la idolatria; pero ese despotismo solo ha servido para demostrar la incontrastable fuerza y magestad de la conciencia católica y para hacer reflejar en la frente de los mártires la divina aureola del verdadero heroismo: nó, el católico jamás doblará la rodilla ante una prostituta, como la moral independiente, la religion llamada irónicamente *pura* la dobló ante la diosa razon en los templos profanados de Paris en la época infausta en que se inauguró pomposamente el libre pensamiento. Los católicos acatamos el *espíritu filósofico* en la acepcion racional de esta palabra significando la investigacion respectuosa de las verdades y de los fundamentos de la fé por las luces naturales de la razon, porque sin esta investigacion, nuestra fé ni seria posible, ni ilustrada: el católico es eminentemente *racional* pero no racionalista y por eso creemos de conformidad con la razon y la filosofía, que la libertad como el derecho y como la virtud vienen de Dios, quien ciertamente no ha concedido al hombre la libertad moral de ultrajarle con un culto

caprichoso ni de violar la ley en que quiere ser adorado.

III

Si es delito y oscurantismo querer que la libertad se mueva magestuosamente en la esfera divina del bien y de la verdad, los católicos aceptamos gustosos el pasar por retrógados y fanáticos ante el tribunal del racionalismo y del protestantismo: el proclamar la libertad de injuriar á la divinidad lo mismo que el de rendirle justo homenage es una degradacion, es un sarcasmo, es una necedad que no tiene cabida en ningun espíritu filosófico. El error y el vicio no tienen derecho á la libertad: con mucha filosofía, dijo un ilustre publicista, que el error ha nacido sin derecho, vive sin derecho y morirá sin derecho: y si el príncipe de los oradores romanos, el filósofo de Roma pudo decir que la libertad civil consistia en la esclavitud á las leyes justas, me será lícito añadir que la libertad religiosa es la sumision al Ser Supremo, como la libertad científica es la esclavitud á la verdad. Esta generosa sumision es libre y eminentemente libre, todo lo demas es ominoso libertinage, del cual huye el católico como amaestrado en escuela mas sublime, no queriendo respirar libertad sino en la atmósfera divina de la virtud, de la verdad y del bien.

Hé aquí, señores, porque el catolicismo es la mas noble filosofía, y el perfeccionamiento mas sublime de la inteligencia y voluntad humanas, revelándose al génio que le estudia con caractéres tan grandes y tan bellos que lo encanta y arrebata.

El protestantismo y el racionalismo al relajar los vínculos de la fé divina, han engendrado en el seno de los pueblos civilizados la prostitucion de la conciencia; las masas populares abandonadas à su propio capricho tienen por religion el fanatismo y por moral la licencia.

CONFERENCIA QUINTA

Juicio crítico sobre la Inquisicion

SEÑORES:

Yo amaba el catolicismo con toda mi alma porque en él fui amamantado; y lo amaba tambien porque despues lo contemplé en su grandeza como la institucion mas benéfica y gloriosa para la humanidad y supe que él nos habia transformado de Charrúas y Chanás, hijos salvajes del desierto, en ciudadanos dignos de la civilizacion y del progreso.

Yo adoraba su iglesia tambien; pero mi espíritu poco ilustrado era víctima de preocupaciones y fatídicos recuerdos que me dominaban como una inquietud y como una reconvencion de intolerancia cruel y sanguinaria contra esa iglesia que se gloriaba del título hermoso: *Institucion de paz*.

¿No hubo ocasiones y siglos en que la iglesia erigió contra los herejes tribunales permanentes y crueles que se complacian en martirizar las conciencias para arrancarles el secreto de su fé religiosa y sorprender en su santuario vestigios de heterodóxia? ¿No enviaban por legiones los culpables á la hoguera y cuando las víctimas ardian en el altar no estaban allí presentes los pontífices y religiosos recreándose en los perfumes del holocausto humano? En una palabra ¿nó

existió la *Inquisicion*, esa prolongada y cruenta cruzada contra la libertad del pensamiento?

Estas recriminaciones, señores, habia oido y agitaban mi espiritu y para resolverlas me preguntaba ¿que parte ha tenido la iglesia en esos hechos trágicos, y si es responsable de ellos como puede evitar no solamente la acusacion de intolerancia, sino tambien la de barbarie?

Estos puntos, señores, me propongo aclarar, deteniéndome sobre todo en la Inquisicion de España que es el hecho que domina á todos los demas.

Sin embargo debo prevenir paladinamente que no vengo contra mi conciencia de hombre y de católico á hacer la apología de la Inquisicion de España. Ella es verdad, fué propia de los instintos y del espíritu general de la época; para convencerse basta leer la historia de aquellos tiempos, do quiera se levantaban cadalzos mas crueles que los de España; ella ha prestado grandes servicios á la Europa, evitando con algunas ejecuciones los torrentes de sangre que corrian en las demás naciones por cuestiones religiosas, los horrores y las guerras de religion. Pero este beneficio tan grande como se quiera, lo ha hecho por medios demasiado severos, fueron inspiracion de las costumbres severas de la época, pero pudo imitar y obedecer la prudencia y dulzura de la Inquisicion de Roma, modelo para el catolicismo.

Sin embargo, señores, si el corazon se oprime al recorrer los fastos generales de aquella época, la religion no tiene porque avergonzarse; si los excesos de la inquisicion de España llegaron á mancillar algunos miembros aislados de la Iglesia, no alcanzaron á

la Iglesia misma cuyo glorioso manto permanece purísimo de la sangre que España ha derramado á ejemplo de las demás naciones. Esto es lo que importa probar y me habeis de dispensar una buena dósis de benevolencia porque la importancia del asunto no me permite ser tan breve como lo deseara.

Hay, señores, un hecho patente en la historia y es que en la mayor parte de los Estados en donde se instaló este Tribunal debió su creacion á los cálculos y proposiciones del poder político. En Venecia al Senado; en el imperio á Federico II, en Portugal á Juan III. Su orígen fué el mismo en España; Fernando é Isabel, que enriquecieron su reinado y alfombraron su trono con el mundo de Colon y le libertaron definitivamente del despotismo de la Media Luna, decretaron por sí mismos todo lo concerniente á esta creacion severa y es justicia atribuir á ellos y mas aun á sus sucesores toda la responsabilidad.

Para ser justos, señores, es necesario recordar que tambien tiene su responsabilidad el espíritu y opinion del pueblo. La exaltacion era entonces general en la península contra los moros opresores de ocho siglos y los reyes no hicieron mas que ceder al deseo general y al impulso de los pueblos; fueron, pues, los reyes inspirados por la opinion pública que ha sido siempre el oráculo del Gobierno.

Y por qué, señores, ese ódio y ese recelo de la opinion pública y la inquisicion española? Los moros, dominadores en un tiempo de España, estaban reducidos sí, pero siempre conspirando, valiéndose del manto religioso: recelabase tambien de los judios que viniesen en auxilio de los moros, por sus ódios

inveterados contra los cristianos! Cuántas tramas no fueron descubiertas! y para comprimir la continuacion de una guerra que duraba *ocho siglos* nada ménos, se valieron Fernando el Católico hasta Felipe II del Tribunal de la Inquisicion y salvaron así la nacionalidad española.

La segunda época de la Inquisicion desde Felipe II hasta Felipe V tuvo por objeto oponer un dique á la invasion del protestantismo, no precisamente como error sino como principio de perturbacion social.

Porque, señores, quien ignora que en aquella época la unidad de la monarquia española no estaba aun afianzada y que el sentimiento de su independencia primitiva tendia á desunir los reinos de Castilla, Aragon y Navarra? En América la conquista no estaba aun asegurada: en Africa los Moros y los Judios imaginaban todavia pasar el estrecho y reconquistar la España. Y entonces, en medio de tantos peligros y elementos de discordia ¿no debieron los Reyes de España alejar de sus Estados todo principio de disension intestina para evitar las horribles y sangrientas discordias que el protestantismo habia suscitado en Inglaterra, Alemania, Francia y en los Paises Bajos con horrores incomparablemente mas nefandos y bàrbaros que los de la Inquisicion? Por tanto, señores, en España la Inquisicion fué una medida política y cuyos frutos recogia y se propuso recoger el Estado.

Es cierto que el Pontifice Sixto IV autorizó la Inquisicion en España; pero fué á peticion de los Reyes y solo la autorizó como un Tribunal eclesiàstico acerca de la ortodoxia ó heterodoxia de las doctrinas religiosas. Los tràmites, las penas, el enjuiciamiento y

la accion de la Inquisicion tales como se vieron practicar en Sevilla y Zaragoza no fué el Papa quien las creó, ni autorizó, ni tampoco el mundo católicó contribuyó á ello con sus consejos ó con su ejemplo. En el momento en que se expidió la Bula Pontificia no habia nada que estuviese regularizado en este Tribunal, despues cruel. Ahi están las Bulas del Pontífice y en ellas sólo se encuentra la creacion de un Jurado eclesiástico. Todo lo demàs es nécia calum ia.

Pero si la Iglesia no tomó la iniciativa ¿no ejerció en ella ningun ministerio cruel.

Señores, es innegable que la órden de Santo Domingo tan benemérita en sus trabajos apostólicos intervino en la Inquisicion de España. Los Inquisidores por lo general eran religiosos dominicos: pero no representaban ni al clero ni al Episcopado español, ni mucho menos á la Iglesia católica.

Pero hay mas, ¿cuales eran las atribuciones señaladas à estos inquisidores? Ejercian las funciones de jueces criminales ó de verdugos? Sentenciaban á la hoguera y pena de muerte? Se complacian en el humo y las angustias de los *Autos de fé*, como suponen tétricos escritores y los cuadros que se ven en las librerias y galerias públicas? No, señores, eso no es mas que novela y calumnia. Los inquisidores estaban encargados solamente de una mision teológica, la de decidir si las doctrinas eran ò no conformes á la fé. Bien sé que al salir de su tribunal eran aprehendidos los encausados y entregados muchas veces á las llamas. Pero ellos no deben ser responsables de esos suplicios: se hallaban en el mismo caso que nuestros *jurados* respecto á las condenas que preparan. En los

tribunales no existe para los jurados ninguna conexion entre las decisiones que espresan y los castigos que ellos acarrean. Si el castigo señalado por las leyes al delito que los jurados declaran probado es demasiado riguroso, no es culpa suya: ellos no son responsables sinó de su voto y de ninguna manera lo son del error ó iniquidad de los jueces, ni de la crueldad de la legislacion.

En el mismo caso estaba la Inquisicion. Los dominicos y sus sucesores eran el *jurado;* el código penal y el encargo de la aplicacion era jurisdiccion de los reyes y cuidado de sus ministros: y así seria injusticia notoria pretender que la sangre de que estaban cubiertos los principes recaiga sobre los religiosos. Ademas de ese ministerio del jurado, el clero español ejerció el de acompañar los reos al suplicio à que les condenaba la razon de Estado, como se hace aun en nuestros dias, no para recrearse en sus dolores sinó para consolarlos: y esto, señores, no creo que sean actos debarbàrie como lo suponen ciertos escritorzuelos adocenados.

Es cierto, que algunos inquisidores no se han contenido dentro de estos límites, como por ejemplo, un *Torquemada*, aunque no debemos creer ciegamente todas las novelas que con miserable monotonía corren sobre el particular.

Pero contra quién se dirigirán las acusaciones? Contra sus atribuciones especiales? No, ellos las alteraron. Contra los Papas? Ellos las desconocieron y despues las desaprobaron. Contra la Iglesia? Seria candidez suma: ella no es responsable de cada uno de sus miembros. Contra la misma congregacion religiosa?

Tampoco: como no lo es ninguna Asociacion de lo que hacen algunos de sus socios fuera del espíritu y letra de sus propios estatutos. Luego ¿quién tiene la responsabilidad? Los individuos y el espíritu de la época.

Pero la Iglesia, se añade, sin dar la cara directamente ¿no ha aprobado los suplicios ejecutados? ¿no se ha complacido en ellos?

No pretendo negar que ciertos miembros respetables del clero de España seducidos por el espíritu de la época y el ódio contra la dominacion agarena, hayan aceptado sin reserva la Inquisicion hasta en los excesos, ni que hayan participado del mismo sentimiento algunos otros escritores.

Pero jamás se probará que la Inquisicion erigida por el Rey Fernando, ni la manera de enjuiciar de Torquemada fuese aprobada ó solicitada por algun Concilio español, ni general, ni mucho menos por el consentimiento de la Iglesia. Su popularidad fué local, como su existencia.

Pero hay mas: los Sumos Pontífices procuraron de muchas maneras con cartas particulares y constituciones públicas moderar el rígor inquisitorial. Pero la Inquisicion de España era un Tribunal político y se sustrajo á la autoridad del Santo Oficio de Roma. El célebre calumniador de la Inquisicion, Llorente, confiesa los esfuerzos del Pontificado para impedir los abusos de la Inquisicion.

Sisto IV hizo tales reclamaciones contra la Inquisicion que, enemistadas reciprocamente las dos cortes, sus respectivos embajadores fueron despedidos en ambas partes y el rey de España reclamó todos sus su-

bditos de Roma. Cedió sin embargo el Papa dejando la responsabilidad al terco monarca; pero habiendo recibido algunas quejas de la dureza de los Inquisidores de Sevilla retiró su Bula de 1488.

Hizo mas: para impedir el rigor de la Inquisicion nombró al Arzobispo de Sevilla Juez de Apelacion y mas adelante ordenó que se podia apelar directamente á Roma y consta que Roma absolvia á todos los que á ella acudian ó mitigaba el rigor de las penas. Mas los Reyes trataron de impedir las apelaciones á Roma.

Alejando VI que aprobó el nombramiento de Torquemada, amenazó destituir al célebre organizador de la Inquisicion sino reprimia su rigor; pero le defendió la corona.

Leon X excomulgó á los Inquisidores de Toledo. En 1519 intentó reformar la inquisicion española en vista del poco caso que se hacia de sus letras apostólicas por los Reyes que objetaban al Papa no pertenecer á la jurisdiccion eclesiástica mas que la declaracion de la doctrina y no los castigos impuestos por la ley civil, que era de competencia real. Carlos V hizo todos los esfuerzos posibles para impedir la ejecucion de tres breves pontificios que imponian la reforma de la Inquisicion y hasta llegó á prohibir su publicacion y á favorecer à Lutero para intimidar al Pontífice: Leon X sin embargo no vaciló en declarar que la Inquisicion de España producia muchos males. Medidas semejantes tomaron inutilmente Paulo IV y Pio IV y Llorente confiesa terminantemente que el Gobierno español consideró como un deber suyo tomar la defensa de los Inquisidores cuantas veces la Santa Sede mandaba

mitigar las penas: porque lo creia abusivo de la autoridad Pontificia y contrario á los intereses de la Nacion que castigaba á sus enemigos internos, los hereges.

Pudieron hacer mas los Pontífices? Hay quien dice que Roma debió levantar la espada del anatema contra los príncipes y no andar con miramientos. Esto es fácil afirmarlo, pero la historia dice que por lo menos hubiese sido una imprudencia: no eran ya los tiempos de Gregorio VII. En esa época difícil los Pontífices no podian emplar más que amonestaciones aunque claras y enérgicas. Mayor rigor en los Pontífices hubiese comprometido la paz y desencadenado tempestades horrorosas atendido el humor delicado é irascible de los principes, como lo demostró sobre todo el cisma de Inglaterra.. La historia sensata, imparcial, aprueba la conducta de los Pontífices en quienes se observa una firmeza discreta en declarar y dejar à salvo los derechos de la humanidad, la gloria de su clemencia modelo y su prudente reserva en no aumentar las conmociones de su su siglo y los trastornos de las naciones.

Pero al menos, se dice, Roma estimuló á España con su Inquisicion Pontificia.

Cabalmente, señores, era el mejor modelo que podia proponérsele. La Inquisicion de Roma no es como la pintan nécios y calumniadores folletos con brutalidad retrógrada. Su gloria y su justicia está en que no pudieron jamas imputársele procedimientos inícuos ni condenas capitales: no empleó el tormento para conseguir la confesion de los reos. Un Pontífice llamó á esta práctica, entónces comun en Europa, *bárbara*

superstición. La misma Enciclopedia escéptica del siglo XVIII, se admira de que los españoles hayan desplegado tanto rigor en el ejercicio de una jurisdiccion á la que el Pontífice y los italianos aplicaban tanta benignidad é indulgencia.

«Recorred la historia, exclama Balmes, un velo fúnebre cubria entónces casi toda la Europa: por doquiera levantaban cadalsos las potestades civiles para castigar los delitos de religion que entónces eran de lesa-sociedad; donde quiera se presenciaban escenas que contristaban el alma; y en esta inmensa atmósfera de tinieblas y de luto solo se encuentra un rincon de tierra en donde brille un poco de sol; no sale de allí ninguna sentencia de muerte, ni se enciende una hoguera, ni se abre un sepulcro. Si me preguntais cual es ese asilo de la humanidad ultrajada por el resto del universo os responderé: es Italia, es el reino de los Pontífices, en la ciudad de Roma.»

Resulta, señores, de todo esto cuatro hechos evidentes relativos á esta importante materia. La Iglesia no tuvo la iniciativa en la creacion de este tribunal de España y en su parte penal mucho ménos: no ejerció las funciones de una magistratura sanguinaria: no ha aprobado ni fomentado los abusos, ántes bien Roma intervino solamente para regulizar y moderar su rigor y muchas veces para revocar sus sentencias y salvar sus víctimas.

Salva así la Iglesia y el catolicismo de toda responsabilidad, debo decir aún la última palabra sobre la inquisicion española. Hay señores, sobre este punto abusos que se deben reconocer y principios que es

preciso explicar, así como hay exageraciones que evitar y disculpas que presentar.

Hubo abusos, señores, en la manera de enjuiciar. Se admitian testigos sin probidad; oíaseles sin confrontarlos, y se les creia sin mas exámen; se obligaba á declarar á los parientes contra los miembros de la familia; en fin, se usaban procedimientos á veces atroces y casi siempre indignos para arrancar á la conciencia su secreto.

Hubo abusos tambien en cuanto á la jurisdiccion: mas de una vez fueron castigados algunos desgraciados cuyas opiniones podian ser un error religioso, pero no un atentado social. Abusos en los castigos: hubo ocasiones en que las circunstancias del suplicio fueron horrorosas y desmedidas. En una palabra, la Inquisicion menoscabó profundamente el espíritu de mansedumbre del Cristianismo: así lo declaró Leon X.

Pero despues de los abusos, resta, señores, explicar los principios. En qué se funda la idea de la Inquisicion? En esta máxima de derecho público; derecho de unidad social; derecho de tutela, derecho de existencia y derecho de defensa social para la Iglesia y para el Estado, á saber. «Que los poderes civil y religioso pueden ponerse de acuerdo para impedir la irrupcion, no diré de opiniones puramente especulativas ó dogmáticas, sinó de creencias directas y ostensiblemente perjudiciales á la felicidad y órden público.» Quien lo negase es incompetente en derecho social.

Puede suceder, señores, que en la práctica se hubiese hecho una falsa aplicacion de este derecho en cuanto al objeto y en cuanto á la manera bárbara é

imprudente de ejercicio; pero el principio es evidente en sí mismo.

En efecto, cuando hay doctrinas evidentemente subversivas del órden social sean morales, políticas ó religiosas, la sociedad peligra y es permitido y aun obligatorio á los Pontífices y á los Magistrados ponerles un dique comun, aquellos con declaraciones dogmáticas, estos con medidas represivas; proteger con la fuerza moral y material la paz religiosa y la tranquilidad política; sino señores, para que servirian las autoridades constituidas? Así, pues, el principio de la represion de las doctrinas antisociales por medio del concierto de ambas autoridades reducido á ciertos límites es justo y tutelar, es la salvaguardia social. Si así no fuera no existiria el derecho de reprimir las tramas y los furores de los comunistas, carbonarios y socialistas modernos.

Pasemos, señores, á las exageraciones que hay que evitar. Cuatro especies de escritores han calumniado á la Inquisicion de España. Algunos malos escritores españoles, como Llorente, escritor traidor á su pátria, que ultrajó; los protestantes, los filósofos revolucionarios del último siglo y los racionalistas, ya por un violento fanatismo, ya por distraer la atencion de sus faltas é inquisiciones especiales.

Estos tales han dicho que la inquisicion era un tribunal que inmolaba millares de víctimas, que reinó por espacio de siglos con una ferocidad uniforme, que aparece como un fenómeno solitario, como una institucion sin ejemplo, como un instrumento de muerte que no ha tenido igual en sus horrores.

Todo esto, es una vergonzosa calumnia. Nó, el

número de los mal llamados *autos de fé* no fué tan considerable como se supone; no hay duda que siempre será escesivo por mucho que se disminuya, pero lo vemos aumentado en las novelas lo ménos de una tercera parte, como lo prueban autores imparciales y protestantes.

Tampoco es cierto que la severidad de este tribunal haya sido constante: la última ejecucion de penas capitales tuvo lugar en 1680 y soloduró dos siglos.

Y ¿no se puede decir, que solo en España se hayan cometido violencias y derramado sangre por causas religiosas: se derramó en toda la Europa, y con mayor efusion, en aquella época fatídica. Donde menos sangre se vertió y menos guerras religiosas existieron fué en España y debido precisamente á unas cuantas ejecuciones de la Inquisicion. Los manejos empleados por el protestantismo para conservar sus sectarios ó violentar á los católicos ¿sobrepujan infinitamente á todo lo que la inquisicion ha hecho de más cruel. Existe un año en la historia de la Reforma, dice Martinet, en que hizo verter más sangre que la Inquisicion durante todo su reinado. España con su Inquisicion fué la ménos cruel, modelo de templanza en aquella época de horrores en toda Europa suscitados por el Protestantismo, que desoló á los pueblos durante dos siglos y medio.

Y entónces, cómo podia decirse que no hay nada que pueda compararse á la Inquisicion? No son dolorosos para la humanidad los estragos del paganismo que en sus cadalsos y hogueras inmoló 18 millones de mártires? Ni la cimitarra del mahometanismo que devoró pueblos enteros y esclavizó la mitad del gé-

nero humano? El imperio moscovita, ¿cuántos infelices no ha inmolado y continúa inmolando en las soledades del vasto sepulcro de la Siberia? No presenciamos el mismo espectáculo en el seno de los pueblos protestantes? Habrá quien no recuerde con lágrimas de dolor las horrorosas persecuciones y hecatombes de Suecia y Dinamarca al establecerse el Protestantismo en tiempo de los Gustavos y Cristianes? Los Gomaristas no han ensangrentado con mil atrocidades el suelo de Holanda? Calvino no cubrió de víctimas y escombros provincias enteras de Suiza? En Inglaterra ¿será necesario recordar sus sangrientas hecatombes de 75,000 víctimas en el solo reinado de Enrique VIII y otras tantas en el de la infame Isabel? Y las guerras de religion ¿no cubrieron de sangre la Alemania con las matanzas de los Paisanos y Anabaptistas ordenadas por Lutero? Y los hugonotes de Francia ¿no han sido causa de que se hayan visto dias de terror permanente?

Y la revolucion francesa no ha atormentado mas conciencias y hecho caer mas cabezas en pocos meses que todas las Inquisiciones del mundo entero en muchos siglos? Ah! señores, seria interminable. Todos los pueblos, todas las naciones tienen en épocas pasadas fúnebres recuerdos. No hablemos solo de España, que no existe nacion que no tenga su pàgina de horrores. No calumniemos pues, á España: seamos justos.

Pero ¿hay ademas, señores, motivos que *disculpan* aunque no *justifican* la Inquisicion de España. La religion hácia entonces parte del derecho público y en este caso es fácil que los principes hayan creido

castigar á los apóstatas como enemigos y destructores del órden social, como en efecto lo eran.

Disculpa tambien á este tribunal la índole turbulenta de las sectas de aquellos tiempos. Los errores son hoy para nosotros un capricho, entonces eran un fanatismo. Todos los herejes eran sediciosos y desenfrenados; no solo eran reos de lesa religion, sino tambien de esa sociedad.

No hay, señores, necesidad de recordar los albijenses, los husitas, los anabaptistas, etc., que con sus horrores convulsionaban la sociedad entera.

Hay excusa en las costumbres y en el carácter de la época. Aun en el siglo XV conservaba el mundo un resto de barbarie y de ferocidad. Las ideas de tolerancia no brillaban todavia en la inteligencia pública; los sentimientos de amor y mansedumbre del cristianismo no habian penetrado en elcuerpo social. Y es muy cierto y lo vemos por nosotros mismos, que no se sustrae el que quiere á la influencia de la época en que vive.

Sin embargo, el catolicismo no es responsable de todo eso. La Iglesia suavizó las costumbres, como confiesa el protestante Guizot, pero no lo pudo hacer todo en un dia.

La Iglesia, desconoce completamente el espíritu deintolerancia en su proselitismo. El mundo tiene de ello pruebas evidentes.

La destruccion de la esclavitud, la mansedumbre en las leyes y en las costumbres como lo demuestra el ilustre Troplong; la moderacion de parte de los poderes, como confiesa Rousseau, la creacion de todas las instituciones de beneficencia como afirma

Voltaire; la reconciliacion y union de los pueblos como narra la historia; las Misiones entre los infieles á costa de su propia sangre por redimir al cautivo ó civilizar al salvaje; el espíritu de igualdad y fraternidad universal; y, en una palabra, la caridad cristiana; hé aquí lo que se debe á la Iglesia y solo à la Iglesia.

No juzguemos de su espíritu por hechos aislados y locales, como no se juzga del órden del universo por los trastornos y catástrofes de los pueblos. Juzgadla en conjunto, en sus grandes obras: juzgadla en la obra magna de la civilizacion de los pueblos; juzgadla en Roma; juzgadla en donde no se abuse de su nombre para atormentar á la humanidad: porque ella es la única que derrama su propia sangre para propagar la verdad y la civilizacion.

La historia imparcial y severa ha pronunciado, pues, su última palabra sobre la Inquisicion. El nombre y honor de la Iglesia, del catolicismo, queda puro y brillante, y es mengua para la ilustracion del siglo de las luces,ese cúmulo de preocupaciones que agobian tiránicamente á muchos jóvenes compatriotas, espíritus, por otra parte, sinceros y amantes de la verdad.

APÉNDICE

Recuerdos históricos de la intolerancia de los enemigos del catolicismo

Por mucho que se hayan exagerado los castigos del Santo Oficio, no pueden equipararse con la barbarie de los herejes y liberales sus excesos y violencias.

De ello nos ofrecen ejemplos repetidos los modernos revolucionarios, en los bárbaros asesinatos de católicos y aristócratas con que en época infausta inauguró Francia una era de terror, dando la guillotina 18,613 víctimas; y ademas de los 900,000 muertos en la Vendée; 15,000 mujeres y 22,000 jóvenes de pocos años, jurídicamente asesinados, arcabuceó Carrier en Nantes á 32,000 personas: en Lyon los niños, mugeres, clérigos, nobles, y artesanos fusilados ó ahogados arrojan una cifra de 10,228 seres racionales. Sin contar otras ejecuciones, los datos anteriores suman 1.028,841 víctimas por el delito de haber nacido nobles, ó por sus creencias católicas. Y añade el escritor á quien debemos la noticia: «No comprende-«mos en este cuadro los asesinados en Versalles, «en los Carmelitas, en la Abadía y en Aviñon, «ni los fusilados de Tolon y de Marsella, despues

«de los sitios de estas dos ciudades; ni el degüe-«llo de la pequeña ciudad provenzal Bedoin, cuya «poblacion pereció por completo.—Para la ejecu-«cion de la ley de 21 de Setiembre de 1793 sobre «los sospechosos, fueron instalados en toda la su-«perficie de Francia mas de 50,000 *comités* revolu-«cionarios, que ségun los cálculos de Cambon, in-«dividuo de laConvencion, costaba anualmente qui-«nientos noventa y un millones del papel llamado *asi-«gnado*. Cada miembro de estos comités recibia tres «francos diarios, y su número ascendia á quinientos «cuarenta mil; de este modo eran 540,000 los acusa-«dores que tenian derecho de condenar á muerte.» ¡Qué tremenda Inquisicion! En las *Memorias de un preso* que escribió un girondino, se consigna lo si-guiente:

«Pudiera decirse que el Gobierno estuvo entregado «á hombres tan depravados, que despues de profa-«nar el sexo de la hermosura con sus brutales ape-«titos, le declaraban implacable aborrecimiento. Eran «sepultadas diá y noche en aquel abismo (la Aba-«día) jóvenes embarazadas y otras recien paridas en el «estado de debilidad que es consiguiente á este es-«fuerzo de la naturaleza, situacion que hasta los «pueblos mas salvages respetan..... Llegaban arras-«tradas de calabozo en calabozo, sugetas sus débiles «manos con indignos hierros, y algunas llebaban ar-«gollas al cuello. Unas entraban desmayadas en «brazos de los criados de los carceleros, que se reian «de ellas, y otras en estado de estupor é imbecibilidad.

«Hacia los últimos meses particularmente (antes «del 9 termidor) reinaba allí una actividad infernal:

«crugian dia y noche los cerrojos; llegaban por la «tarde sesenta personas para ir al cadalso el dia si- «guiente y eran reemplazados luego por cien mas, á «las que aguardaba dentro del mismo plazo igual «suerte. Catorce doncellas de Verdum, de un can- «dor sin igual, y que parecian unas vírgenes consa- «gradas á una fiesta pública pisaron juntas el patí- «bulo, y desaparecieron á la par sacrificadas en su «primavera. El patio de las mujeres presentaba al «otro dia de su muerte el aspecto pe un jardin despo- «jado de sus flores por la tormenta. Nunca he visto «entre nosotros una desesperacion igual á la que pro- «dujo semejante barbarie. Perecieron tambien juntas «veinte mujeres del Poitou, siendo su mayor parte «unas pobres labriegas; paréceme ver todavia á «aquellas víctimas, paréceme verlas tendidas en el «patio de la Consergeria, postradas por el cansan- «cio del largo camino, y durmiendo sobre el empe- «drado.... En el momento de salir para el suplicio «arrancaron de brazos de una de aquellas desgracia- «das un niño que en aquel instante mamaba una leche «cuyo manantial iba secar el verdugo. ¡Oh gritos del «amor maternal, cuan penetrantes fuisteis, mas cuan «estériles! Algunas de estas mujeres murieron en la «carreta, y sus cadáveres fueron guillotinados. ¿No «ví acaso pocos dias antes del 9 termidor otras mu- «jeres arrastradas al suplicio? Habíanse declarado «embarazadas..... ¡Y son éstos los hombres, los fran- «ceses á quienes sus mas elocuentes filósofos predi- «can hace sesenta años la humanidad y la tolerancia? «Ya se habia practicado en la plaza de San Antonio «un inmenso acueducto, por donde debia correr la

«sangre. Preciso es decirlo, por horroroso que sea; «todos los dias se sacaba en cubos la sangre huma- «na, y en el momento de la ejecucion se ocupaban «cuatro hombres en vaciarlos en aquel acueducto..... «A las tres de la tarde bajaban al tribunal estas largas «procesiones de víctimas y atravesaban lentamente «bajo anchurosas bóvedas por medio de los presos, «qne se colocaban en fila con un ansia sin igual para «verlas pasar. Yo vi caminar á la muerte con el mis- «mo ademan con que caminaban en otro tiempo á las «ceremonias públicas á cuarenta y cinco magistra- «dos del Parlamento de Paris, y á treinta y tres del «de Tolosa: vi pasar con paso lento á treinta pro- «pietarios. Los veinte y cinco primeros comerciantes «de paño de Sedam compadecian al acercarse su fin á «diez mil jornaleros á quienes dejaban sin pan. Yo «vi aquel Baysser, terror de los rebeldes de la Vendée «y el mas apuesto soldado que tenia la Francia. Yo «vi á todos aquellos generales á quienes la victoria «acababa de cubrir de laureles, trocados de repente en «fúnebres cipreses. Vi, por último, á todos aquellos «militares jóvenes tan aguerridos y vigorosos..... ca- «minaban en silencio..... unicamente sabian morir.»

Proudhom, haciendo confesiones importantes, á pesar de su parcialidad política, escribió: «La mi- «sion de Lebon en los departamentos que lindan con «el Norte, puede ser comparada á la aparicion de «aquellas negras furias tan temidas en los tiempos del »paganismo.» El mismo escritor refiere que en los dias festivos este tirano hacia colocar una orquesta al lado de la guillotina, ánte la cual se bailaba desen- frenadamente, y concluia el recreo con actos públicos

de prostitucion cuando daba la señal gritando:—Seguid la voz de la naturaleza, entregaos, abandonaos à los brazos de vuestros amantes.—El autor á quien venimos refiriéndonos dice sobre Carrier; «... Cerca de ochenta mujeres sacadas del depósito, y conduci-«das al lugar de la matanza fueron fusiladas en él; «desnudaronlas en seguida, y sus cadàveres perma-«necieron desiminados por espacio de tres dias. Con-«dujeron al mismo lugar para fusilarlos á quinientos «niños de ambos sexos, de los que el mayor número «rayaba apenas en los catorce años. Nunca se viera «un espectáculo mas tierno y espantoso, la pequeñez «de su estatura puso á muchos al abrigo de los tiros, «desatáronse las ligaduras; y se derramaron por los «batallones de sus verdugos, buscando un refugio en-«tre sus piernas, á las que se abrazaban fuertemente, «alzando hacia ellos sus rostros en que estaban pin-«tados la inocencia y el horror. Mas esto no causó «impresion alguna en sus asesinos, que los degolla-«ron á sus piés.....»

Sobre los ahogados en Nantes dice el mismo escritor: «..... Multitud de mujeres embarazadas la ma-«yor parte, y otras con sus hijos en los brazos fueron «llevadas à bordo de las gabarras. Las inocentes ca-«ricias y la sonrisa de las tiernas victimas excitan en «el alma de sus llorosas madres un sentimiento que «acaba de despedazar sus entrañas, corresponden con «efusion á tan dulces halagos, pensando que es por «última vez. Una de ellas acaba de parir en la plaza, «y sus verdugos la concedieron apenas el tiempo ne-«cesario para terminar este doloroso trance; adelan-«táronse los asesinos, las amontonaron en las gabar-

«ras, y despues de haberlas desnudado, las ataron las «manos á la espalda. Resonaron entonces por todas «partes los gritos mas penetrantes, las mas amargas «imprecaciones de las desgraciadas madres contra «sus verdugos. Fouquet, Robiri y Lamberti respon- «dian á sablazos, y la tímida belleza, bastante ocupa- «da ya en ocultar su desnudez á los monstruos que la «ultrajaban, aparta estremecida sus miradas de sus «compañeras desfiguradas por la sangre y que vaci- «lantes ya entre la vida y la muerte, exhalan el último «suspiro á sus pies. Suena la formidable señal; los «carpinteros levantan al golpe de sus hachas las tro- «neras, y el mar sumerge para siempre á los desven- «turados.» (1).

II.

La revolucion francesa terminó el siglo XVIII, haciendo en tres años mas de tres millones de victimas, pertenecientes á todas las clases, edad, sexo y condiciones, y aminorando la fortuna pública en 53,732 millones de francos (2), á saber:

Empréstitos forzosos	2,000.000,000
Venta de bienes nacionales. . . .	2,325.000,000
Emision de asignados	47,000.000,000
Emision de pagarés	2.407.000,000

La revista titulada *Boletin de las Leyes* conserva en su número 1.º un decreto que instituyó el tribunal re-

(1) Estudios históricos.

(2) Estos datos se han publicado varias veces por la imprenta francesa, y últimamente por el periódico titulado *Paris-Journal*.

volucionario. Esta Junta de hombres perversos, no admitió apelaciones, y la muérte fué su único castigo.

El artículo 9.° autorizó á todo ciudadano para prender á los contrarevolucionarios; el 13.° abolió la prueba testifical, y el 16.° prohibia su defensa á los acusados. ¿Que significan las exageraciones de Llorente sobre el Santo Oficio ante dichas arbitrariedades, que para enseñanza y escarmiento de los modernos utopistas la historia nos conserva? Algunos jueces inquisidores habrian evitado las insurrecciones del 7 de Octubre de 1789 y 10 de Agosto del mismo año; las matanzas del 2, 3 y 4 de Setiembre siguiente; el suplicio de Luis XVI, de su hermana y de su esposa; los tratamientos inhumanos que sufrió el Delfin, entregado como esclavo á un ferocísimo zapatero, y todo el tiempo del terror con sus bárbaros asesinatos.

El testimonio de la prensa, que no se ha desmentido, ofrece datos demostrando cuan obcecados viven los politicos del justo medio, negándose á estirpar la raiz de tantos males. La República francesa de 1848 gastó en cuatro años un presupuesto extraordinario de 7,000.000,000 de francos, y 30,000 fueron las victimas en las insurrecciones de febrero y junio. La que se inauguró en 1871 lleva ocasionadas 150,000 muertes sobre los campos de batalla, mas 30,000 asesinatos que hizo la Communa, y en 72,000.000,000 de francos sin contar el valor de la Alsacia y la Lorena, se amenguó la riqueza pública (1). Quemáronse en Pa-

(1) Vease la *Revue des Deux Mondes* en la série de articulos titulados: «Las prisiones de Paris bajo la Comunne;» *La Patrie* y el *Paris-Journal*, citado antes.

ris bellísimos edificios del Estado, y dos mil casas de propiedad particular, y aquellos hombres hollaron la libertad y demostraron su intolerancia, fusilando á los dignisimos sacerdotes de la Compañia de Jesús, y á los padres dominicos de Aracueil despues de hacerles sufrir bárbaros ultrajes é indignos tratamientos. Estos sucesos que han pasado en nuestros dias, deben probar el extremo de postracion y desventura del pueblo sometido bajo el dominio de unos monstruos, educados en la enseñanza de la impiedad y cuan grande fué el desamparo de España, expuesta imprevisoramente á iguales horrores por la supresion del mas firme obstáculo contra semejantes atropellos. La historia, contando hechos tan feroces, nos enseña que los impios son fanáticos destructores del positivo progreso, de la verdadera libertad, por su bárbaro afan de aniquilar todo lo antiguo, sin excepcion de lo que se armoniza con el presente, y de aquello que por sus tradiciones sirve para conservar en la generacion moderna los gérmenes de virtud y gloria, que tanto heroismo inspiraron á nuestros antepasados. Los horrores de Francia durante su revolucion, y el ejemplo de España conservando inapreciable tranquilidad por la influencia del Santo Oficio nada enseñan á ciertos católicos que prescindiendo de tales recuerdos, aun se atreven á protestar contra el correctivo mejor para el ateismo, causa de tanto crímen. A la falsa estadística del apasionado historiador Llorente, oponemos datos que revelan la intolerancia y ferocidad de los impios, demostradas con los millones de víctimas que hicieron durante un corto período, cuando fué muy escaso el número de castigos capitales

impuestos en mas de tres siglos à gentes relajadas por delitos ordinarios ántes que de religion, siendo un hecho cierto que en España no llegaron á *cuatrocientos* los reos muertos en la hogera por el solo crímen de herejía, que era al mismo tiempo gérmen de contiendas civiles.

Desapareció en España el Santo Oficio, y desde aquel tiempo no hubo freno para los herejes, que procuraron satisfacer antiguos resentimientos creando una lejislacion opresora de la Iglesia. La piqueta revolucionaria demolió bellísimos monumentos, que eran verdaderos museos de inestimable riqueza artística; abandonados otros despues de arrancadas sus maderas, todavia ofrecen recuerdos de barbarie, y los calcinados escombros de muchos, revelan el furor, ignorancia y ódio á nuestra santa Religion, que inspiró tales atropellos. Los brazos de un liberalismo impio, empuñando la tea incendiaria y el martillo, destruyeron brevemente el fruto de largos años de trabajos, muchas y ocasiones hubo, en que inofensivos religiosos fueron entregados á la ferocidad de infames asesinos cuya codicia se halagó con la esperanza de un rico botin.

Principiaron en Madrid las escenas repugnantes de asesinato y robo á que debemos dedicar algun recuerdo, ya que tanto se nos repite la intolerancia y crueldad de la Inquisicion.

El dia 17 de Julio de 1834 un grupo de bandidos, como sucedió pocos años há en Buenos Aires, se dirigió al Colegio Imperial de la Compañía de Jesus, que asaltaron, asesinando á los sacerdotes y hermanos, arrastrados algunos por las calles; muriendo otros à

palos y pedradas, quedando sus cadáveres expuestos á toda clase de insultos.

Iguales desacatos se cometieron en los Conventos de Santo Tomás, de San Francisco el Grande y de los Marcedarios calzados.

Un escritor afecto á la revolucion cuenta el suceso del siguiente modo:

«...Las turbas encrespadas, siguiendo inadvertidas »á ciertos guias con mandíl y signos especiales, aco»metieron el colegio de Jesuitas, sito en la calle de »Toledo, forzaron las puertas, invadieron los claus»tros, y apenas quedó uno con vida de cuantos ha»llaron. Otros grupos se dirijieron á los conventos »de San Francisco el Grande y Santo Tomás, que en »breve quedaron tambien cubiertos de cadáveres. »En vano veian inermes á sus moradores, é implo»rando piedad; unos á tiros, otros á sablazos ó puña»ladas, sucumbian bajo el brazo de hombres desal»mados y furiosos. Si alguno de aquellos infelices »intentó defender su vida, sólo consiguió enardecer »á los asesinos y alcanzar mas fiera muerte. Perecie»ron así mas de cien personas casi á presencia de las »mismas autoridades, que con asombro general na»da hicieron ni para precaver ni para reprimir tales »excesos. Tildóse por esto, á varias personas de »connivencia, pero nada pudo saberse claramente (2).»

Vióse á una fuerte guarnicion quieta en sus retenes y cuarteles, algunas patrullas de caballería é infantería recorriendo las calles, destacamentos descansando sobre sus armas frente al convento de la Merced y en otros puntos, y al capitan general de Madrid con su

(2) Hist. de Esp., Chao.

escolta y ayudantes, oyendo los lamentos de las víctimas sacrificadas en Santo Tomás y el Colegio Imperial. Las lógias masónicas acordaron el degüello que grupos de asesinos ejecutaban, seducidos con la esperanza de un rico botin, y asi se explica la actitud pasiva de las autoridades, su repeticion lamentable en otras poblaciones, y la impunidad en que se dejó á los verdugos.

III.

Repitiéronse impunemente iguales excesos en Zaragoza el dia 3 de Abril de 1835, muriendo asesinados santos religiosos cuando expuesto el Santísimo Sacramento, oraban por sus matadores; y vino por fin el Ministerio presidido por el conde de Toreno con su deplorable hacendista Mendizábal consumar el despojo de la Iglesia. Abolióse á la Compañia de Jesus, restableciendo una pragmática de D. Carlos III sobre la disposicion que mas oscurece su memoria, y con fecha 25 de julio se publicó cierto decreto suprimiendo todos los institutos regulares de hombres que no contaran doce individuos profesos, excepto los Padres Escolapios y Misioneros de Africa.

Reus el dia 22, y Barcelona poco despues, volvieron á presenciar los incendios y robos de sus conventos, y el asesinato feroz de numerosas víctimas, que un escritor nada sospechoso cuenta delmodo siguiente, disculpando el hecho con el fusilamiento de algunos urbanos sorprendidos en Gandesa: «.... Al dia si-«guiente los compañeros de las víctimas cercaron el «convento en presencia de las autoridades, y mien-

«tras las mujeres lo incendiaban por los cuatro costa-
«dos haciuando montones de combustibles. los hom-
«bres pasaban á cuchillo á todos sus habitantes.» El mismo autor con referencia á Barcelona dice: «... Así «que llegó el rumor á Barcelona, los ánimos inflama-
«dos de sus moradores se exaltaron con igual deseo. «Una mala funcion de toros sirvió de ocasion al «desórden, y á la noche todos los conventos fueron «asaltados por turbas armadas de teas incendiarias y «armas homicidas: El de Carmelitas descalzos, si-
«tuado en la Rambla, ardió con espantosa rapidez, «cual si las llamas estuvieran poseidas del furor que «les diera el sér. Síguenle los demás... Oianse á un «tiempo el clamor estrepitoso de las turbas, que da-
«ban el asalto ó celebraban el triunfo; el pisar de los «caballos y los gritos de los jefes reclamando el ór-
«den; el crugir de las paredes devoradas por el fuego; «el estruendo de las vigas, que se desplomaban; los «alaridos de los asesinos; los ayes lastimeros de las «víctimas, y allá mas léjos enderredor, el arrebato «de las campanas de los demás conventos implo-
«rando compasion y demandando auxilio á la auto-
«ridad contra la muerte que les cercaba. No se «salvaron sino los que estaban unidos á las casas, ó «cerca de algun almacen de pólvora, y los de las «monjas. No eran muchos en número los que com-
«ponian las turbas incendiarias, pero un gentío in-
«menso poblaba las calles y asistia como á un espec-
«táculo á tan horrorosas escenas..... La mayor parte «de los pueblos del Principado respondieron al lla-
«mamiento de su capital, siendo asaltados y que-
«mados algunos conventos, abandonados y cerrados

«por la autoridad la mayor parte..... Preparados «como estaban los ánimos, el grito de Cataluña tuvo «éco en todas las demás provincias. En Murcia se «quemaron el 31 de Julio cuatro conventos; en Va- «lencia el 6 de Agosto fueron desocupados y supri- «midos..... En Zaragoza, como accediese el Capitan «General á la Constitucion de una junta popular di- «rectiva, no hubo excesos. Fué tambien pacífico el «pronunciamiento de toda Andalucía y demás pro- «vincias de España, limitándose á la expulcion de «los frailes (1).» De cuya narracion aparece que las autoridades de Reus presenciaron el degüello, y que fueron pocos los asesinos é incendiarios en Barcelona.

Luego tuvieron en su apoyo la inercia ó complicidad de dichos magistrados, hecho indudable porque asi lo decretó la masoneria, y fué resolucion general para toda España, que en algunas poblaciones se cumplió sin asesinatos ni violencias. El autor no añade que fué robada la plata, oro y pedreria de los templos, sus pinturas y esculturas, que se quemaron los archivos y bibliotecas donde se conservaban documentos importantes y bellisimos códices, y finalmente, omite decirnos que desaparecieron admirables creaciones arquitectónicas con la destruccion de aquellos edificios, quedando las ruinas calcinadas del monasterio é Iglesia de Poblet y sus destrozados panteones como uno de tantos recuerdos del idiotismo liberal. De este modo se consumó la obra iniciada imprudentemente algunos años antes; mas faltaba el golpe decisivo contra el clero. El conde de Toreno cedió su puesto á D. Juan Alvarez Mendizábal, cuyo programa de

(1) Historia de España, por Chao.

gobierno fué un insulto para los regulares, consignando que ellos mismos reclamaban su reforma.. .. *para fijar de una vez y sin vilipendio la suerte futura de estas corporaciones religiosas, cuya reforma reclaman ellas mismas, de acuerdo con la conveniencia pública....* ¡Cruel sarcasmo arrojado sobre las víctimas que habian escapado milagrosamente de sus verdugos. Nueva persecucion vino en seguida, prohibiendose á los obispos conferir órdenes, y cerrando todos los conventos de religiosos, excepto el Escorial y algun otro anexo al Real patrimonio.

Treinta y seis mil indivíduos fueron arrojados de sus casas, concediéndoseles exiguas pensiones (1) en cambio de tres mil ciento cuarenta conventos y considerable número de edificios anexos, su mobiliario y obras de arte, é inmensa propiedad rústica y urbana. Muchos de ellos ancianos ó impedidos, poblaron los hospicios y hospitales, y sin consideracion á sus votos monásticos, hízose empuñar las armas á crecido número de jóvenes. Una turba de avaros especuladores aguardaba con afan la hora de repartirse aquel rico botin de que se habia despojado á la Iglesia: mas era necesario alguna fórmula, y Mendizabal, pretextando la necesidad de concluir la guerra pidió á las Córtes un voto de confianza, que estas le concedieron casi por unanimidad. Pero cuándo terminariamos si fuesemos á narrar los horrores del liberalismo en toda la Europa?

Una advertencia final. Nos hemos detenido en la narracion de los hechos anteriores para dar una simple muestra de la hipocresía de los enemigos del ca-

(1) Señalóse 2 reales y ½ á cada sacerdote, y 1 ½ á los legos y coristas

tolicismo que tanto denigran los horrores de la inquisicion como si el Protestantismo y el Liberalismo racionalista no hubiesen sido mas cruel y mas feroz en su política revolucionaria. Sus inquisiciones son inmensamente mas intolerantes y sanguinarias que la de España, y han hecho mas mal á la civilizacion que las hordas salvajes de los vándalos antiguos: han llevado su furor á todas las personas y à todas las cosas: no han respetado nada, absolutamente nada. Las bestias feroces del protestantismo y de la revolucion francesa han llevado la politica de la destruccion, muerte y despotismo á todos los países de una manera constante desde el siglo diez y seis. En todas partes y en nombre de la libertad religiosa han fusilado á los obispos y à los sacerdotes católicos; en nombre de esa misma libertad han convertido en lupanares los templos, despues de haberlos saqueado y profanado; han robado ingentes sumas de bienes eclesiásticos; en nombre de la libertad personal han atestado las cárceles y los presidios de ciudadanos que no tenian mas delito que ser católicos ó reprobar los excesos de la anarquía: los hospitales y los hospicios son saqueados por el crímen de ser servidos por hermanas de Caridad. Los niños desamparados asilados en las escuelas y talleres de San Vicente de Paul, son tambien reos de un crímen imperdonable, el crímen de ser amparados por la caridad de los católicos y se les confisca sus recursos. Las órdenes religiosas, despues de pregonarse la libertad de asociacion, por el crimen de practicar las virtudes cristianas segun el grado de perfeccion aconsejada por J. C. son desalojados de sus albergues, saqueados, maltratados y sustituidos por casas

de prostitucion que justifican los liberales como satisfaccion de una necesidad de la naturaleza. Hasta el símbolo venerando de la Cruz, símbolo de la civilizacion del mundo y de su redencion es escarnecido y enarbolado en su lugar el gorro frigio de la demagogia. Hé aquí lo que se ha hecho en nombre de la libertad en Francia, en Alemania, en Inglaterra, en Italia, en España, en la Europa entera, hasta en varios Estados de América. Son ellos los fariseos hipócritas que anatematizan escandalizados los horrores de la Inquisicion española cuando han erigido en inquisicion permanente y universal la política revolucionaria y anti-católica.

¿Son acaso comparables con sus horrores, crueldades y atropellos infames los decantados crímenes de la inquision española que en nombre de la tolerancia eternamente anatematizan? Qué hipocresía, qué infamia, qué sarcasmo! Aprendan, sin embargo, los incautos à conocer los verdaderos inquisidores de la civilizacion, de los derechos individuales, de la libertad y de la fraternidad: no hay ignominia mayor en los anales de la historia, como la historia de la política cruel y feroz del protestantismo y liberalismo: son una infamia eterna para los pueblos civilizados.

CONFERENCIA SEXTA

El Protestantismo y el Catolicismo en el órden político, civil y científico

TEMA:—«Los adelantos y progresos de la civilizacion en el órden político y civil posteriores á la Reforma, no se deben á ella sino al Catolicismo».

SEÑORES:

Yo he leido en la historia una verdad hermosa que forma el mas bello blason de los pueblos católicos; yo lei en sus páginas que la gloria mas brillante y sublime del catolicismo, es haber dictado la civilizacion á los pueblos. Este título es el mas hermoso que puede presentar una institucion, y el mas honroso y benéfico para la humanidad. La institucion que lo posea debe captarse las simpatías de todas las almas y corazones grandes, y arrastrar en pos de sí las sociedades: es el *talisman* de las naciones.

Así lo comprendió el Protestantismo; y para ocultar la vergüenza de sus horrores, convulsiones y trastornos sociales, para hacer olvidar sus ignominias y subplantar al catolicismo en los mismos pueblos que este habia civilizado, no titubeó en echar mano de la calumnia: fraguó una *mentira* histórica y tuvo suficiente descaro para presentarse ante los pueblos y decirles en tono austero y magistral: «Vosotros no me quereis aceptar? pues sabed que yo he legado á la humanidad

esa civilizacion de libertad de que hoy se glorian las naciones.»—Qué es esto, señores?

Se habla acaso á pueblos tan degradados por la ignorancia y preocupaciones anti-católicas que no se tema el ridículo ni el solemne *mentis* de la história?

Al comenzar el siglo XVI, y en los siguientes se notaron pasos agigantados en las ciencias y en la civilizacion: todo cambia de semblante: Europa se levanta con los resplandores de una aurora nunca vista: alumbra el horizonte de los pueblos con rayos dorados, donde todos leen: *renacimiento*, *civilizacion*, *progreso*.

Se deberá acaso esta bellísima trasformacion, esta gloriosa metamórfosis social, á la Reforma nacida en 1520 con el fraile apóstata de Witemberg, Lutero, ó á la constante y benéfica influencia del Catolicismo preparada desde los siglos anteriores de heróica elaboracion social?

Indudablemente al Catolicismo. Para ello voy á abrir la historia y vereis que debe atribuirse al vuelo colosal de la actividad humana comenzado en el siglo XV, cuando aun no habia nacido la Reforma, por mas que muchos preocupados, debido á las negras calumnias del protestantismo, crean que la Europa yacía en las tinieblas y oscurantismo á causa del poder pontificio.

I

Os prometo, señores, condenar la audacia del protestantismo con la autoridad de sus plumas mas brillantes.

Escuchad, nó mi palabra, sino la del *mas ilustre* entre los publicistas *protestantes*, la do Mr. Guizot. Hablando del siglo XV, anterior á la Reforma, dice: «Entónces se hallaba la alta Iglesia, particularmente la de Italia (centro del Catolicismo) en la época del *desenvolvimiento mas brillante*. Con orgullo se entregaba á todos los placeres de un *civilizacion elegante*.... se entregaban à *las letras, á las bellas artes*...

«Al recorrer esta época. cuando asistimos al espectaculo de sus ideas, al estado de sus relaciones sociales, nos figuramos vivir en el siglo XVIII en Francia. La misma afícion hay para el movimiento de la inteligencia, para las ideas nuevas.»

«Esta época es tambien la de *la mayor âctividad humana* esterior, es la época de los viajes, de la imprenta, de los descubrimientos, de las invenciones de todas clases.»

Pensad, señores, que es un protestante el que está haciendo la apologia mas brillante del impulso dado á la civilizacion por el catolicismo.

Pero continuemos dando la palabra á Mr. Guizot, porque no se puede hacer un panegírico mas hermoso del Catolicismo.

«Es la época (siglo XV) de las grandes espediciones á lo largo de las costas de Africa, del descubrimiento del Cabo de Buena Esperanza por Vasco de Gama, del de América por Colon: la época de la maravillosa estension del comercio europeo.

«Dánse á la luz mil nuevos inventos; otros ya conocidos en esfera reducida, se hacen populares y de uso frecuente.

«La pólvora cambia el sistema de guerra; la brú-

jula modifica el de la navegacion . . . . Progresa la pintura al óleo y cubre la Europa con obras maestras. El grabado en cobre, inventado en 1260, las multiplica y derrama por todas partes Finalmente desde 1436 á 1482 inventóse la palanca magna de la civilizacion, inventóse *la imprenta.*»

¿Que mas quereis, señores, para augurar una civilizacion que ademas de ser gloriosa debia ser cosmopolita? ¿Os parece menguado y retrógrado el estado en que se encontraba la sociedad en manos del catolicismo? La historia dice que *nó.*

Pero añádase á esto la creacion de los grandes Estados, del nacimiento delas literaturas nacionales, de las universidades, escuelas públicas y bibliotecas. Y esto era el siglo XV, anterior á laReforma.

Con tanta actividad, señores, y con tales medios de éxito, que no debia prometerse la civilizacion?

Acabais de oir de boca del señor Guizot que el siglo XV parecia ya el siglo XVIII.

¿Y quien fué sino el absurdo programa de Lutero, que poniendo en cuestion el sistema religioso que á tanta altura habia levantado la Europa, trabó los progresos científicos, literarios y políticos con la desunion de las sociedades é inteligencias europeas con sus guerras horrorosas é interminables de dos siglos?

¿No es cierto que á no ser por esa lucha colosal y fratricida nuestros progresos en todos los ramos hubiesen sido mayores?

Si las innumerables inteligencias y génios lanzados por el protestantismo á las luchas religiosas, todas hubiesen consagrado sus esfuerzos al cultivo de las ciencias, de las letras y de las bellas artes hoy es-

taríamos dos siglos mas adelante; hoy nuestra civilizacion tendria centuplicados laureles.

¡Como rasga el corazon ver convertidos en atletas fanàticos de luchas fratricidas á genios brillantes que hubiesen sido hermosas lumbreras del saber humano!

El protestantismo es reo de lesa civilizacion.

Solo por tolerancia existe entre los pueblos libres y civilizados.

En los siglos XVI y XVII, el individuo se perfecciona, la sociedad adelanta, la filosofia y la civilizacion hacen progresos. Pero todo esto toma orígen de causas antiguas y complicadas, no del Protestantismo.

Porque, señores, sin la creacion de las grandes naciones, y de los ejércitos permanentes, no hubieran ocurrido los grandes sucesos políticos y militares del siglo XVI, y principios del XVII. Sin la emancipacion de los Comunes y de la clase media no se hubiesen trasformado las naciones. A su vez, sin el descubrimiento del Nuevo Mundo, el desarrollo de la riqueza, y del comercio; y la division de la propiedad (que produjeron las cruzadas por la venta que hacian los nobles de sus bienes, para conquistar la Tierra Santa), no se hubiese formado la clase media ni logrado la emancipacion de los Comunes; como sin el descubrimiento de la Imprenta no se hubiese dado tan colosales proporciones á la propagacion de las luces.

Asi es que los papas y los conventos han sido glorificados por Ranke, Macaulay, Bancroft, Prescott y Guizot, historiadores de gran mérito y protestantes, y han confesado que la civilizacion universal debe á los papas y conventos valiosísimos é importantes servicios.

Ahora bien, señores, necesitó el Catolicismo de la Reforma para tan gigantescas instituciones? Aun no habia nacido el protestantismo.

Asi mismo sin los monjes y frailes, que conservaron durante la edad bárbara los restos de la sabiduría antigua y sin la ruina de Costantinopla no habria venido el renacimiento; ni la Musa y el Génio filosófico moderno hubiera emulado al antiguo; sin la Cruzadas, obra esclusiva del Catolicismo, hoy seríamos mahometanos ó semi-bárbaros y sin el estudio de la antigüedad no hubiera existido el Clasicismo.

No se atribuyan, pues, con menoscabo de la historia y de la crítica al protestantismo, adelantos y progresos que se deben á causas y hechos anteriores que él mas bien *entorpeció grande y dolorosamente*.

El espíritu humano tiene la propension de atribuir todo lo que viene despues de un suceso al mismo acontecimiento que le impresiona como si fuese su causa; y esto es un sofisma muy vulgar llamado en dialéctica de *no-causa por-causa*. No hay procedimiento mas superficial, antifilosófico y que denuncie mas á las claras el espíritu de partido que consiste en atribuir los mas importantes hechos políticos y sociales y las mas grandes transformaciones á una causa determinada y muy pequeña, cual es, *una heregía comun á todos los siglos*, comparada con la grandeza de los objetos que se quieren explicar.

Quereis mas pruebas, señores, de la nulidad del Protestantismo? Escuchad, que os quiero añadir algunos de sus inmensos males ocasionados á la civilizacion.

Los admiradores del Protestantismo que le atribu-

yen todos los adelantos y mejoras que se hicieron de 1520 en adelante, pueden convencerse de la exageracion de sus elogios al considerar que los protestantes mas sábios y que han hecho estudios mas profundos sobre la influencia de la reforma, léjos de creer que produjera el adelanto de las ciencias y la mejora de la civilizacion, convienen en que trajo en pos de sí los horrores de una nueva barbárie y una rémora, colosal para la civilizacion gloriosa, que tanta sangre habia costado al heroismo católico de catorce siglos.

Ya hemos citado las palabras del ilustre Guizot, el *santo* del Protestantismo, vamos ahora á trascribir para que no se me tache de parcial algunos párrafos de la interesante obra "Ensayo sobre el espíritu é influencia de la Reforma," de un inteligente historiador *protestante* Cárlos Villers, que obtuvo el premio otorgado por el Instituto Nacional de Francia en 1802.

Son muy largos los párrafos pero me habeis de perdonar porque ellos dirán mucho mejor cuanto pudiera yo deciros á este respecto: sobre todo no se me dirá que calumnio.

Empieza pues á hablar el Sr. Villers:

«El mas poderoso de los príncipes cristianos, el que amenazaba la independencia de todos los demas, Carlos V, creyó conveniente sostener los derechos de Roma. Los otros que vieron en esta coyuntura la doble ocasion de libertarse.... determinaron armarse en favor de la Reforma y se dejaron arrebatar con sus pueblos por aquel *torrente*.

"De aquí resultó la desgracia de que las guerras

que se encendieron tomaron un carácter fanático y por consiguiente *mas terrible y sangriento* que el de las demás guerras; y que las controversias de los teólogos adquirieran una importancia política, una universalidad que hizo sus efectos mas funestos, mas prolongados y mas estensos que los de las demas controversias que hasta entónces habian agitado á la Iglesia cristiana.

"He aquí el orígen de los males y de las *catástrofes espantosas* que acompañaron y siguieron á la Reforma.

«Tal fué la causa de *siglo y medio de crisis mortal, de guerras sangrientas, de rebeliones y perturbaciones en toda Europa.*

«Una chispa que Lutero hizo saltar para encender una luz, cayó sobre hacinamientos de pólvora y sobre un terreno minado. La esplosion hubo de *conmover todo el Occidente* y pareció que debia *traer* de nuevo *la noche de la barbárie* que acababa de disiparse, (debido á los esfuerzos del Catolicismo).....

«Es por consiguiente, *muy verdadero* como lo afirman algunos adversarios de la Reforma *que esta* HIZO RETROGRADAR *por siglo y medio* EL REINADO DE LAS LUCES Y EL CULTIVO DE LAS CIENCIAS.»

Quereis, señores, confesion mas ingénua de un protestante sabio y erudito? Pero continuad oyéndole:

«Así es que vemos á la Alemania caer.... en una especie de estupor y en una incivilidad é incultura casi totales.....

«No fué solo en su suelo natal en que principalmente se riñó la causa de la Reforma donde *esta produjo horribles trastornos*. La Francia no pudo li-

bertarse de ellos; pero sus turbaciones no fueron largas ni tan devastadoras como las de Alemania. Este último pais se hallaba en el estado mas deplorable, cuando la Francia se habia curado de sus heridas bajo el mando de Sully, Richelieu y Mazarino y llegado á la cima de su gloria política y literaria.

«Los Países Bajos fueron el teatro de la lucha convulsiva de la España contra la nueva República Holandesa.

«Los males que resultaron de ella para estas provincias fueron los mismos que en el resto del imperio.

«Por último la Inglaterra se entregó á *conmociones* intestinas y *horrorosas*.

«Lo dicho basta para *convenir en que despues de la invasion del imperio romano por los bárbaros del Norte*, NINGUN ACONTECIMIENTO *habia producido en Europa devastaciones tan largas y tan universales como las guerras encendidas por la Reforma*. Bajo este punto de vista *es demasiado cierto que la Europa* RETARDÓ CONSIDERABLEMENTE EL PROGRESO DE LA CULTURA GENERAL.»

Queda, pues, sentado, señores, en nombre de la historia imparcial, que la Reforma *no produjo el auge de las ciencias ni de la cultura general*; y que bajo este aspecto la Reforma solo puede ser comparada con la invasion de los bárbaros que derrumbaron el imperio romano. Hé aquí la gloria del Protestantismo, su verdadero panegírico; su título de simpatías para los pueblos: *hacer retrogradar el reinado de las luces, el cultivo de las artes, de las ciencias, y retardar considerablemente el progreso de la cultura general* Y es esa la institucion de progreso y civilizacion? podrá

invocar ese título impunemente ante pueblos ilustrados? Se atreve aun á tachar de retrógrado al Catolicismo, cuando es la rémora mas *horrorosa y mortal* de los pueblos? Quien pues, que tenga un pecho generoso y amante de la civilizacion y del progreso no ha de apartar su vista de una asociacion que á mas de ser una heregía es á la par de los bárbaros del Norte la enemiga *del reinado de las luces*? Cese, pues, su clamoreo que no está en tierra de míopes en historia; y las luces del siglo XIX van disipando las preocupaciones con que puede engañar á algunos incautos. La República Oriental solo ama las instituciones de progreso: solo tiene simpatías para la civilizacion.

II.

Sin embárgo, aún cuando sea demasiado cierto que la Reforma retrogradó de dos siglos (de tres segun el señor Guizot) las ciencias y la cultura ¿acaso no produjo un verdadero progreso en las libertades políticas y sociales?

Nada de eso, señores, es la enemiga de las instituciones libres.

No lo digo yo, vuelvo á ceder la palabra al ilustre Guizot:

«En Alemania, dice, léjos de pedir la libertad política, ha aceptado, no diré la esclavitud, pero si la ausencia de la libertad. En Inglaterra ha consentido una iglesia mucho mas abusiva que la romana y mucho mas *servil*»

Atended, señores, que es un protestante que habla

de la iglesia romana, pero en fin llama *mas servil* á la anglicana.

Y en el mismo lugar hace esta bella confesion protestante: «La reforma ha dejado el pensamiento sometido á todos los azares de libertad ó de servidumbre de las instituciones políticas.... En Alemania no habia libertad política; la Reforma no la ha introducido, ha fortalecido mas bien que debilitado el poder de los príncipes: *fué mas contraria que favorable á las instituciones libres de la Edad Media y á su desarrollo.*

Y se atreve aun á hablar de instituciones libres el Protestantismo, cuando ahogó y retardó el *desarrollo* de las libertades políticas y civiles implantadas á tanta costa por el Catolicismo en la Edad Media? En su boca la libertad es un sarcasmo, una mentira para embaucar á los pueblos que aman la libertad.

Lo acabais de oir de boca de Mr. Guizot: La Reforma fué poco favorable y se opuso al desarrollo de las instituciones libres de la Edad Media, tan extendidas, que no podria citarse nacion alguna cristiana, la cual en distintas formas y grados no tuviese instituciones políticas prudentemente libres.

Cómo, pues, no deben repeler la Reforma los pueblos demócratas? y como se presenta entre nosotros que tanto amamos la libertad, cuando ella *es mas contraria que favorable á las instituciones libres y á su desarrollo.*

Sí, la Reforma fué la mayor rémora de las instituciones libres; ha sometido la razon á la servidumbre de las instituciones políticas, de los príncipes seculares y de iglesias *abusivas* y *serviles.* La reforma re-

constituyó en provecho de los príncipes la autocrácia política y religiosa, que el catolicismo habia destruido en la época de Constantino. A la espada feudal, cuyos derechos habia limitado el catolicismo, añadió el poder espiritual y los hizo *Papas-legos* y les dijo al libertarlos de la autoridad del Pontífice: «Vosotros sois los dueños y señores de la conciencia y de la religion de vuestros súbditos, dictádles catecismos y símbolos de fé y cread Obispos como creais empleados civiles y militares; en una palabra, resucitad el pontificado pagano de los Césares y oprimid á los pueblos con leyes y credos; sois absolutos.»

Detesto, señores, el Protestantismo porque como católico ódio à la esclavitud de la conciencia religiosa.

Este escándalo dió el protestantismo y vendió la conciencia de los pueblos á trueque de revelarse contra la autoridad del pontífice, única garantía y salvaguardia de nuestra conciencia religiosa contra los sistemas y símbolos arbitrarios de cualquier dogmatizador con espada ó con corona: el cesarismo de los pueblos católicos es una imitacion del ominoso ejemplo protestante; cuando los pueblos católicos se *protestantizan,* germina en ellos la anarquia coronada por el despotismo ó el militarismo mas ominoso.

Por eso la historia demuestra, que desde Enrique VIII, y Alberto de Brandeburgo, primer señor de Prusia protestante, hasta la actual reina Victoria y Federico Guillermo de Alemania, los soberanos protestantes con ultraje de la libertad religiosa, tienen el derecho tiránico de reglamentar las conciencias de sus súbditos.

Y no es esto solo, señores. La Reforma con las guerras que encendía y las semillas de rebelion y revolucion que por doquiera sembraba, obligaba á las naciones católicas á sacrificar parcial ó totalmente sus libertades políticas de la edad media y á buscar garantías de órden en la concentracion del poder y en el absolutismo monárquico.

Y en efecto, la segunda mitad del siglo XVI, es la época del desenvolvimiento progresivo é ilimitado del gobierno de uno solo sobre la ruina de diversas instituciones libres, nacionales, provinciales y municipales, con las que le habia templado la edad media.

La Reforma empezó por la anarquía y concluyó por el despotismo, hasta introducirlo, en las naciones católicas.

Bien sé, señores, que no falta quien apele al ejemplo de Inglaterra protestante como modelo de ámplias libertades políticas y como promotora en Europa del establecimiento del gobierno representativo constitucional. Mas ¿quien no sabe que su fundamento la «Carta Magna» es de la edad media desde el reinado de Juan Sin Tierra?

Pero merece este punto un detenido exámen.

III

LA LIBERTAD EN INGLATERRA, ¿ES CATÓLICA Ó PROTESTANTE?

Esta es una cuestion facilmente resuelta. Al clero católico es á quien principalmente se debe la *Gran Carta* de Juan sin Tierra, en la cual el Rey prometia

no violar los derechos de nadie: restablecer el gobierno y la justicia segun las costumbres anglo-sajonas y normandas: no desposeer, arrestar, desterrar ni ofender de ninguna otra manera á nadie, sin preceder el juicio de sus Pares; ni negar, ni diferir, ni vender la justicia; que el Tribunal no seguiria al Rey, sino que residiria en Westminster, á la vista del pueblo, y que los jueces serian personas versadas en las leyes. Confirmóse en ella á las ciudades en sus privilegios y libres costumbres, y se las relevó de muchas cargas.

Estableciόse que todo el mundo pudiese ir y venir à su gusto, con seguridad para su persona y sus bienes; que el Rey no pudiese exigir subsidios á sus vasallos sino en el caso de caer prisionero ó de tener que armar caballero al primogénito, ó de casar su hija mayor; que quedasen abolidos los alojamientos y forraje que se le debian cuando viajaba, y que no pudiera imponer ningun tributo ó servicio militar sin consentimiento de los barones. Dáse en ella al clero libertad en sus elecciones, jurisdiccion propia y facultad para salir del reino y apelar al Papa. Hé aquí la tan admirada Constitucion inglesa, tal como nació en el año 1215 y cual se conserva sustancialmente en vigor.

La primera libertad inglesa fué por consiguiente, esencialmente católica: católica en su orígen, católica en su fin, católica por su autor, católica por los que la aconsejaron, y en las disposiciones y hasta en el lenguaje, católica. Id à Lóndres en el «The British Musoeum» á leer la *Magna Carta* y encontrareis en ella la *Iglesia Romana*, el Papa, los cardenales, los

arzobispos, y los obispos. A ella se debió que Juan Sin Tierra escribiese desde Lóndres: «Ut civitas London plene habeat antiquas libertates et liberas consuetúdines suas, tam per aquas quam terras.» Notad bien aquello de *antiquas libertates*. En el siglo XIII Lóndres era católica y gozaba de libertades ya entonces antiquísimas.

Yo bien sé que los ingleses dicen que la *Gran Carta* fue arrancada al Rey Juan, pero aun en este caso deben confesar que el clero católico tuvo la mayor parte en imponerla al rey, y reconocer por lo tanto, que este clero es autor de verdaderas libertades, y no amigo del despotismo. «¡Hecho verdaderamente sorprendente! exclamaba Rendú. La Inglaterra debe al protestantismo todo aquello de que tiene que ruborizarse, al paso que al Catolicismo le es deudora de todo cuanto constituye su grandeza y su gloria.»

«Si Inglaterra (ha escrito Neuman) no es en el dia el pais mas despóticamente regido, lo debe á su felicísima inconsecuencia. Estas franquicias que tiene proceden de la Edad Media; el protestantismo solo ha dejado jérmenes de tiranía.

Y no se olvide que Neuman fué una lumbrera protestante.

Pero la Constitucion inglesa en lo que tiene de protestante ¿no pone el absolutismo religioso en manos del Soberano?

¿No conoceis la ley que despoja al mismo soberano de su corona si cambia de religion?

¿No sabeis que el parlamento inglés es la aristocracia feudal sin el contrapeso que la edad media le habia puesto en el poder monárquico y religioso?

La Inglaterra parlamentaria consiste en treinta mil cabezas de familias, las cuales con el suelo de la gran Bretaña, poseen á título perpétuo todo aquello que segun el sistema feudal se adhiere al suelo; los privilegios de tener asiento en el parlamento, de administrar justicia y de sentarse en los tronos espirituales de la *iglesia establecida*. Para el pueblo, miseria, servir, y trabajar en las minas mas pestíferas del mundo.

Cómo quereis, señores, que las naciones católicas, libres hace mucho tiempo de los privilegios feudales, envidien la Constitucion inglesa cuyo fundamento son estos mismos principios?

Ahí teneis además de Francia, Italia y España, célebres por sus fueros, muchos pueblos católicos en los cuales la marcha progresiva de la civilizacion católica ha borrado hasta el recuerdo del régimen feudal, ha hecho penetrar y consagrar en los corazones por medio de las leyes de igualdad de derechos civiles y políticos, la accesibilidad para todos de la propiedad territorial y de las mas altas dignidades militares, administrativas, judiciales y eclesiásticas, reduciendo la nobleza de sangre, cuando no se ha desterrado, á títulos meramente honoríficos. Y queremos dar á estos pueblos las instituciones de un pueblo esencialmente aristocrático que aún vive la vida del feudalismo, como Dinamarca, Suecia y Alemania? Seria un arcaismo político, un retroceso social.

Pero aún hay más.

En cuanto á la abolicion de la esclavitud y á la creacion de la clase media, influyó grandemente el catolicismo y reaccionó el protestantismo.

Los periódicos incrédulos que fomentan entre no-

sotros el protestantismo como medio de transicion á la incredulidad, siendo, como son, capaces de negar la luz en mitad del dia, gritan y declaman contra la evidencia de aquel hecho, defendiendo á los herejes y denigrando á los católicos. Para probarlo nos valdremos de la autoridad de un historiador no sospechoso, de nacion inglés y de religion protestante.

Tal es Macaulay, quien en su *Historia de Inglaterra*, capitulo I, dice lo siguiente.

«Los dos mayores y mas provechosos cambios sociales acaecidos en Inglaterra, el del siglo XIII que quitó la tirania de una clase sobre otra, y el que tuvo lugar algunas generaciones despues, que abolió igualmente el patrocinio de un hombre sobre otro hombre, se efectuaron tácitamente y como sin sentirlo .... Conviene, empero, confesar que *la religion católica fué la causa primera* de estos dos grandes beneficios.....

«Hasta en nuestros dias en algunos paises donde se conserva aun la esclavitud de los negros, el papismo hizo en favor de éstos mas que los otros cultos cristianos. El ódio entre la raza africana y europea es mucho menor en Rio Janeiro que en Washington. Esta especialidad de la Religion católica dió en la Edad Media muy buenos frutos en Inglaterra.

«El primer protector de los ingleses, salido de las naciones vencedoras, fué el arzobispo Anselmo, doctor católico, santo canonizado, natural de Aosta, en el Piamonte.... Un sucesor de Becket, Santo Tomas de Cantobery, fué el primero de los que obtuvieron aquel estatuto (la Carta Magna, que es en sustancia la que rige aun en Inglatera), que garantizaba á un

mismo tiempo los privilegios de los barones normandos y los de los campesinos sajones.

«El testimonio no sospechoso de sir Tomas Smiht, uno de los mas sabios consejeros protestantes de Isabel, nos manifiesta la grandísima parte que tuvieron los sacerdotes católicos romanos en la abolicion de la esclavitud. Cuando un dueño de esclavos pedia desde su lecho de muerte los últimos consuelos de la religion, el sacerdote que lo asistia le conjuraba para que diese libertad à sus hermanos, porque para ellos tambien habia muerto Jesucristo; y la Iglesia usó de este su temido imperio con tan buen efecto que antes de la reforma, casi todo los siervos del reino habian sido emancipados, excepto los que poseia la misma Iglesia, los cuales conviene decir, en obsequio de la verdad, parece que eran tratados muy humanamente.

«Mientras se verificaban estos dos grandes cambios, la Inglaterra era sin duda alguna el mejor pais regido de Europa. En el espacio de trescientos años el órden social fue avanzando contínuamente.... Poco á poco entre la aristocracia y los labradores surgió una clase media dada á la agricultura y á la industria, y si bien existia una mayor desigualdad de la que convenia al bien y la virtud de la especie humana, ningun indivíduo, sin embargo, podria tenerse, ó por tan superior á la ley, ó colocado tan bajo que no llegase hasta él la proteccion de esta.

No olvideis, señores, que el que asi escribe es un protestante, enemigo de la doctrina católica.

El célebre Spazier, protestante, educado, como él mismo lo confiesa, en la preocupacion é intolerancia

del protestantísmo, como fruto de concienzudas meditaciones confiesa y prueba que la reforma protestante fué igualmente funesta al desarrollo de las luces, al progreso social, á las libertades populares y á la unidad de las naciones.

Ademas consistiendo la doctrina luterana y protestante de todas las sectas en enseñar que por el pecado original perdió el hombre la libertad natural, doctrina condenada por el Concilio de Trento, verdadero defensor de la libertad humana contra el protestantismo, se infiere que siendo esa la base de las demas libertades, la civil y la política, el protestantismo es enemigo de todas las libertades. Por eso son indescriptibles los arrebatos de Lutero contra Erasmo con motivo del libre albedrio para defender *la esclavitud del hombre* en nombre de la revelacion interpetada por el. Por eso decia Lutero á los paisanos ó aldeanos: «Quereis dejar de ser esclavos; pero la esclavitud es tan antigua como el mundo» — «A los paisanos, les basta un poco de paja y heno, como al asno; y si mueven la cabeza bastonazo y carabinazo con él», esto lo decia muchas veces segun *Audin, historia de Lutero*. Solo predicaba libertad cuando se trataba de atacar al catolicismo.

IV

Dejo probado, señores, con la autoridad inconcusa de los hechos, que la Reforma no contribuyó sino que retardó por dos siglos los adelantos de las ciencias, de la cultura y de la civilizacion.

Me resta aun refutar la única gloria que el señor

Guizot atribuye al Protestantismo: como Lutero proclamaba el libre exámen, le atribuyen muchos la emancipacion del espíritu humano, la independencia del pensamiento. Es fundado este juicio? La historia dice que *nó*. «La Reforma, dice el señor Guizot, ha sido un grande arranque de la libertad del espíritu humano, una nueva necesidad de pensar, de juzgar libremente por su cuenta, con sus solas fuerzas de los hechos y de las ideas que hasta entónces la Europa recibia ó se veia obligada á recibir de la mano de la autoridad. Era una tentativa de emancipacion del espíritu humano » He aquí el único homenaje que el señor Guizot rinde à su secta; al ménos algun incienso debia ofrecer á su deidad. Mas si el señor Guizot es un grande historiador, la historia sin embargo está sobre el señor Guizot

Al leer las palabras citadas del ilustre publicista cualquiera creeria que los corifeos de la pretendida Reforma del siglo XVI, eran unos filósofos independientes que proclamaban la libertad de la razon. Pero nada mas inexacto. Los reformadores del siglo XVI ni más ni ménos que los demas herejes se revelaron contra la autoridad del Papa, proclamaban su independencia del poder de Roma y nada mas.

Al separarse de la iglesia sustituyeron su autoridad à la del Pontífice y de los Concilios. Imponian á los demás sus interpretaciones sobre la Biblia: se hacian la guerra; se esterminaban entre sí por motivos de religion y sino que lo digan los horrores de las guerras de religion hasta y despues del tratado de Westfalia. Lutero decia á los principes protestantes que era necesario *exterminar, quemar y asar à los perros*

papistas y con respecto á sus propios correligionarios, que creian de otro modo, decia á los príncipes de Alemania: «Mientras os quede una gota de sangre en las venas, perseguid como á bestias salvajes y matad como á perros rabiosos á esos malditos paisanos vendidos á Satan en cuerpo y alma» y en 1526 cuando se convulsionaron los pueblos con los principios de Lutero, decia este con una dulzura de apóstol: «El pueblo es un tigre que es necesario encadenar, una bestia feroz que *se debe exterminar sin tregua ni piedad*» Qué tolerancia, señores, qué mansedumbre!

Enrique VIII dictó *setenta* y *dos mil* sentencias de muerte contra los católicos é Isabel hizo otro tanto, lo mismo que Eduardo VI, Jaime I, etc.

Calvino levantó cadalsos para los que no creian en sus dogmas; Miguel Servet fué quemado y Jaime Gruet decapitado. Todos los innumerables sectarios, que surgieron como una plaga de la Reforma, se perseguian mútuamente á mano armada.

Y es esto establecer y proclamar la libertad y la independencia de la razon humana? Causa risa y compasion al mismo tiempo.

El célebre Cesar Cantú dice: «La libertad del juicio y de conciencia que hoy llamamos racionalismo, no la quisieron los reformadores, sino que á la autoridad del Pontífice sustituyeron la de la Escritura; y como esta no puede comprenderse sin un interprete, se estableció la interpretacion universal que pronto se redujo á nuevos símbolos y á la decision de los Príncipes.....

«*Conculcada la autoridad que convenia á los entendimientos,* se la sustituyó con un mandato obligatorio

á todas las voluntades: al Papado eclesiástico sucedió el Papado político y *la infalibilidad pasó de la inteligencia y de la revelacion* Á LA FUERZA Y Á LOS CETROS.» Y tendria aun atrevimiento el protestantismo para venirnos á hablar de libertad?

Anarquía, disensiones y despotismo es el presente que la Reforma regala á las naciones.

El Sr. Guizot ha contemplado todo esto en la historia y por eso confiesa que la emancipacion del pensamiento *no fué de parte de los reformadores* un principio sino *un resultado, una consecuencia*: esto es mucho decir, pero aun la historia clama contra esta suposicion. Perseguian, encarcelaban y quemaban á los disidentes de sus creencias y á los católicos do quiera que llegaban á imponerse por la fuerza. Lanzaban anatemas contra los incrédulos del nuevo símbolo como sucedió en la *Confesion de Ausburgo* en que se decia *el que enseñare otra cosa sea anatematizado.*

En una palabra, la emancipación del pensamiento no fué nada para la Reforma y todo consistió en que se propuso destruir la autoridad de Roma y sustituirla con la suya; y aclamando reforma hipocritamente produjo el desquicia miento social, el fanatismo de las sectas y el indiferentismo; rémoras colosales del progreso y civilizacion de los pueblos, como en efecto lo ha sido el Protestantismo como inconcusamente lo dejamos demostrado.

Qué causas, pues, enjendraron la emancipacion absoluta del pensamiento humano, el racionalismo, ese pensamiento errante y vagabundo sin norte ni guia, que ha conturbado hasta los cimientos de la ciencia,

produciendo el caos en las jóvenes inteligencias? Esto no ha podido venir de una reforma religiosa y por tanto ni del protestantismo, heregia vulgar como cualquier otra.

Porque toda reforma religiosa, señores, liberta la razon humana del yugo de los dogmas que repele, pero la deja sujeta al influjo de los dogmas que admite, y como la libertad absoluta de la razon ó racionalismo, consiste en el pretendido derecho de pensar y emitir todos los pensamientos sin traba alguna y sin mas límites que los que ella misma se impone, resulta de aquí que es imposible que ninguna reforma ó revolucion produzca semejante sistema.

Solo podia ser efecto de la *negacion de todo dogma* revelado y *de toda idea sobrenatural*; y esta negacion no constituye nunca ni reforma, ni revoluciones religiosas sino lo que llamamos *ateismo*.

Cuál fué, pues, la causa del racionalismo puro ó libertad absoluta del pensamiento, negando todo lo sobrenatural? El filosofismo del siglo XVIII con el indiferentismo incrédulo de Voltaire, Volney, Helvecio, Holbac y los Enciclopedistas. Cuando la razon orgullosa de sus progresos, olvidando que toda su grandeza la debia al Catolicismo se proclamó la única fuente de certidumbre, creyó bastarse á si misma para dirigir la vida de la humanidad; porque ensayó sus fuerzas en el mundo natural, negó el mundo infinito superior á sus fuerzas. Este último paso *ilegítimo* le condujo á la libertad absoluta del pensamiento, al racionalismo; negándose hasta á admitir la posibilidad de la revelacion y su necesidad moral, cuando la historia está demostrando geográficamente que ya-

cen en la barbárie los pueblos abandonados á las solas fuerzas de la razon y que solo son civilizadas las naciones que meció en su cuna el Catolicismo.

Creo, pues, haber probado que los progresos y adelantos posteriores al año 1520, época del nacimiento de la Reforma, en las ciencias, las letras, la cultura general y las instituciones políticas y civiles no son debidos al Protestantismo; y que antes bien fué este la mayor rémora que tuvieron y aun los retardó de siglo y medio por lo ménos.

Una última reflexion: quitad, señores, á los pueblos protestantes el contingente de quince siglos que recibieron del Catolicismo, el contingente que os demostré constituia el estado ventajoso de la Europa en el siglo XV, segun el señor Guizot, y decidme qué serian los pueblos protestantes?

Vegetarian en la barbarie de los pueblos, que no meció en su cuna el Catolicismo.

CONFERENCIA SÉPTIMA

El Catolicismo y el Protestantismo en sus relaciones con la ilustracion y el progreso científico

Señores:

No existe gloria mayor para un pueblo que profesar el Catolicismo; porque no hay institucion mas gloriosa en la historia de la civilizacion.

El pueblo uruguayo tiene esa gloria, tiene esa honra sublime. Por eso ya no es Charrua ni Minuano.

Y sin embargo á ese pueblo se arrojan pasquines en folletos infamatorios donde se tacha al catolicismo de pernicioso á la patria, enemigo de la ilustracion y del progreso: voy à rechazar esa injuria, demostrando con *hechos* irrecusables y hojeando las pàginas mas bellas de la historia, que *al Catolicismo y solo al Catolicismo debe el mundo hoy civilizado la ilustracion y el progreso científico de que tan justamente se gloria*, y no al Protestantismo.

I

Señores:

El Racionalismo y el Protestantismo presentan al Catolicismo como una barrera contra el progreso de las luces y una rémora para la civilizacion contradi-

ciendo evidentemente los testimonios históricos; abusan de la credulidad del fanatismo antireligioso (porque una dosis muy grande de fanatismo tienen los enemigos de la Iglesia) y calumnian con ingratitud suma la institucion mas benemérita para la ilustracion y progreso de las ciencias, cuel es el Catolicismo.

Empiezo por transcribir las palabras del incrédulo D'Alembert: «Si nos creemos mucho mas *ilustrados* que los antiguos..... *nada es mas injusto* que hacer á nuestro espíritu el honor de las luces que debemos *únicamente* á la religion cristiana.»

Y el historiador Duruy en su introduccion á la Edad Media, que no será sospechoso por ser protestante, hizo justicia al Catolicismo cuando dice: «La Iglesia, que salió mutilada pero radiante de las catacumbas y de los anfiteatros romanos, fué al encuentro de los bárbaros (que son nuestros progenitores).... trabajó por enseñar la dulzura á una sociedad violenta, opuso la igualdad de todos los hombres á la gerarquía feudal, la disciplina à la turbulencia, la libertad á la servidumbre, el derecho á la fuerza bruta.... recogió en sus monasterios los mutilados beneficios de la antigua civilizacion destruida por los bárbaros, y los grandes doctores que vuelven á enseñar al mundo à pensar, los maestros en piedras vivas que dan à la cristiandad sus monumentos mas admirables pertenecen à la Iglesia.» Y cuenta que esto lo dice un protestante á quien arrancó esta confesion en honra del Catolicismo la evidencia de los hechos.

Pero hablando de las luces en particular, no bastaria recordar el siglo del inmortal Pontífice Leon X, superior al de Perícles, y lo que se hacia en Roma

papal, guía única y antorcha del mundo cristiano?

Nada diré del siglo de oro de la literatura española eminentemente católica; nada de sus divinos Herrera y Rioja; nada de Calderon de la Barca, Lope de Vega, Tirso de Molina, Fray Luis de Leon, Fray Luis de Granada, Cervantes, Moratines, Lista, etc., etc. todos católicos.

Nada del siglo de Luis XIV émulo del de Augusto en bellas artes y literatura, dominado sin embargo por el pensamiento religioso, hasta llegar bajo la inspiracion de la fé á su mas alto grado de perfeccion, sin que me detenga en recordar los genios incomparables de Corneille, Racine, Boileau, La Fontaine, Fenelon, Bossuet, Bourdaloue, Flechier, Masillon, etc. Nada de los génios de Italia católica, el divino Dante, Petrarca, Tasso, Maffei, Volta, etc. Todos genios del Catolicismo. Vamos á Roma á contemplar á Miguel Angel, levantando la cúpula de San Pedro; á Rafael, pincel divino, pintando las galerias del Vaticano; á Sadoleto y Bembo, cardenales é ilustres literatos; á Tritino representando la Sofonisba, primera tragedia del teatro moderno; á Bernardo, Bibliotecario del Vaticano, publicando los anales de Tácito, recien descubiertos y comprados por Leon X, *por amor á las letras*, en la suma de quinientos ducados de oro.

Vayámos á Roma, señores, y contemplemos á este mismo Pontífice proponiendo, *para difusion de las luces*, empleos á los sábios de todas las naciones que fuesen á residir en sus estados, y singulares recompensas á los que le llevasen manuscritos desconocidos... y todo para progreso de la ilustracion. Bajo el influjo de Papa tan inmortal, por todas partes se cri-

gian como por encanto universidades, colegios, imprentas, para todos los idiomas y ciencias; bibliotecas, que se iban enriqueciendo à porfía con las obras que se publicaban y con los manuscritos que se adquirian de nuevo. Las Academias se multiplicaban de manera, que en Ferrara se encontraban de diez á doce; en Bolonia catorce y en Sena diez y seis; ciudades todas de los Estados del Papa: y su objeto era la ilustracion, enseñar las ciencias, las bellas letras, las lenguas sàbias, la historia y las artes.

En Bolonia y en Venecía cuidaba una de estas academias del arte mas precioso para la difusion de las luces, de la imprenta, de la hermosura del papel, la fundicion de los tipos y la correccion de las pruebas: con tan bello ejemplo, las capítales y aun las ciudades de segundo órden de todos los Estados ansiaban con una solicitud extrema y entusiasta imitar de Roma papal, su ilustracion y la gloria de las letras; por eso casi todos ofrecian observatorios á los astrónomos, jardines de plantas á los naturalistas y colecciones de libros, medallas y monumentos antiguos á los literatos.

Los progresos de las artes fomentaban el gusto de los espectáculos y la magnificencia; y el estudio de la historia y de los monumentos griegos y romanos inspiraban ideas de decoro, de buen gusto y perfeccion que no se habian tenido hasta entonces; la ilustracion y el cultivo de las artes y ciencias era ya moda saliendo del Vaticano hasta en la última nacion europea. Pues bien, si esto es oscurantismo, tinieblas deben ser las luces.

Y no vayais á creer, señores, que los sucesores de

Leon X dejaron que se estinguiese aquel noble ardor y emulacion en los trabajos del ingénio y en el empuje colosal dado á las luces. No: los Soberanos Pontífices de Roma acumulaban y reunian las preciosas reliquias y monumentos de las pasadas edades; ellos conservaron las insignes obras artísticas de Praxiteles y de Fidias, compraron á peso de oro las preciosas estátuas de Hércules y de Apolo y para conservar las ruinas monumentales las cubrieron con el manto de la religion. No contemplaria el mundo civilizado las bellas ruinas de los palacios de Adriano, ni del celebrado Panteon, ni la gigante columna triunfal de Trajano, ni el anfiteatro Flavio, ni otros mil preciosos monumentos, si los Pontifices, *como amantes de la ilustracion*, no hubiesen tenido la piadosa industria de colocar en ellos estátuas cristianas para hacerlos respetar de la barbárie.

Hé aquí de qué manera eficaz y digna, despues de mil quientos años protegia la Iglesia, sola en el mundo, las ciencias, las artes y la ilustracion, sin que su celo se entiviase en ninguna época; pues cuando los bárbaros la abrumaron con su salvagismo destructor escondió en los conventos lo que hoy orgullosa conserva nuestra civilizacion de la sábia antigüedad; y si en el siglo octavo el *monje* Alcuino empezó por enseñar la gramática á Carlo Magno, en el décimo octavo *otro monje* industrioso encuentra el medio de desarrollar los monumentos de Herculano y en el siglo actual fué un *eclesiástico* el que supo inventar la manera de hacer leer á los ciegos y de hablar á los sordo-mudos. Y se dirá aún, que la religion católica engendra el oscurantismo? Quién podrá asevorarlo sin

merecer por la historia imparcial la nota de *calumniador* ó de *ignorante*? Pero aún hay màs, que no quiero pasar por alto porque hoy es de moda aseverar con tono magistral entre los *irónicamente ilustrados* y *espíritus fuertes*. que los sacerdotes son los apóstoles del oscurantismo: debeis saber que la mayor parte de los descubrimientos que han mudado la faz del mundo civilizado en pró de las luces y progreso de las artes, cienciasy letras, se ha hecho por *eclesiásticos*, por los *hombres de sotana*.

A quién se debe la primera aritmética *decimal* sino al monge Gerberto, como el *álgebra* á un religioso mendicante Luca di Borgo? A quien sinó al eclesiástico de Saint-Vincent casi todo el *sistema de Newton* y al Venerable Beda el descubrimiento de los *equinocios*? El primer inventor del *reloj* y del *globo celeste*, no es el citado Gerberto? No es acaso el franciscano Rogerio Bacon el inventor de la *pólvora*, de los *lentes* y de los *globos aereostáticos*? No debe á Bades de Celles todo su esplendor el magestuoso *órgano* europeo, y la mùsica sus mas divinas armonías á católicos italianos? No debemos al domínico Spina los *anteojos;* al P. Magnan el *microscopio* que tanto adelantó la historia natural; á los PP. Scheder y Rehita la invencion *real* del *telescopio* que tan súbito vuelo dió á la astronomía ; al sacerdote Soumille el *termómetro real;* las *bombas* á Galen obispo de Munster ; la *brújula* al diàcono Flavio ?

Virjilio, Arzobispo de Salsburgo, en el VII siglo, fué el primero en afirmar la redondez de la tierra y la existencia de los antípodas.

Guy d'Arezzo, fraile, formuló las reglas de la clave, la escala musical y de la armonía.

El jesuita Schwartz, inventó la pólvora de cañon y los fusiles. Ricardo de Wadingfort abad de San Albano en Inglaterra, construyó, en 1326, el primer reloj astronómico.

El benedictino Basilio Valentin aplicó por primera vez á la medicina los recursos de la química.

El jesuita Kircher hizo la primera linterna mágica en 1696 y construyó el primer espejo ardiente por medio de losvidrios planos.

Al jesuita Cavalieri, muerto en 1647, se le debe la difraccion de la luz y el descubrimiento de los infusorios.

Al Cardenal Regio-Floutono el sistema métrico.

A este mismo Cardenal y al Cardenal Cusa el verdadero sistema del mundo que hizo despues célebres al canónigo Copérnico y Galileo.

El benedictino español Ponce inventó en 1570 el principio de la instruccion de los sordo-mudos, que mas tarde perfeccionó y popularizó el sacerdote francés L'Epée.

El P. Luna, jesuita, que murió en 1687 inventó la instruccion de los ciegos.

El cura Camponi, que murió en 1680, inventó el corte de piedras.

El diácono Nollet, explicó dos años antes que Franklin las tempestades por la presencia de la electricidad en las nubes.

Un cura premostratense austriaco, que fué premiado por Maria Teresa y la Academia de Viena, inventó tambien ántes que Franklin el para-rayos:

como puede leerse en las Memorias de la susodicha Academia.

Y para terminar: esos descubrimientos magnos cuya aplicacion ha hecho inmortal á nuestro siglo ¿á quiénes los debemos? No fué el sacerdote Chappé el inventor del *telégrafo*, el religioso Bacon el que dió la primera idea de la aplicacion de los vapores por mar y por tierra, como el clérigo Shœffer uno de los tres que se creen inventores de la imprenta, sin que al ménos se pueda negar que Guttemberg fué católico? Y hoy mismo no ha asombrado á la Europa con sus descubrimientos astronómicos el célebre Padre Secchi, inventor del *meteorógrafo?*

II

Y la creacion de escuelas, señores, ¿no se debe al *clero católico* apesar de ser el *corifeo del oscurantismo?* No es innegable que San Juan evangelista desde el primer siglo las estableció en Efeso, como San Policarpo en Esmirna y San Marcos en Alejandría y do quiera que pudieron los Obispos del catolicismo? No es evidente en la historia que casi todas las escuelas, colegios y universidades del mundo fueron fundadas por Papas, Cardenales ú Obispos y que sus maestros eran sacerdotes ó religiosos, viéndose desde los primeros siglos, escuelas y bibliótecas al lado de las iglesias, sobre todo, catedrales?

Y esa que hoy se llama conquista del siglo de las luces, *la instalacion de escuelas gratuitas*, no fué sancionada siglos há por la Iglesia catolica en el sesto Concilio general de Constantinopla, en dos cáno-

nes que mandan establecer escuelas gratuitas hasta en los pequeños lugares y en las aldeas al cuidado y cargo de los sacerdotes? Ah! que si el género humano, como hacen los ilustrados à la violeta, se mostrase ingrato á tan inmensos beneficios, mereceria que en justo castigo la Providencia estampase en su frente el sello ignominioso de la barbarie de que le libró el Catolicismo y cubriese con el negro manto de las tinieblas la faz de la tierra; pero vive Dios, que la historia imparcial y los grandes sàbios tributan un eterno agradecimiento á esa religion bendita que en el lábaro de la cruz traia los rayos luminosos de una radiante civilizacion y una brillantísima cultura para dignificar la humanidad y conducirla al apogeo de la gloria y del honor.

Y en nuestra Patria ¿no fué el Catolicismo, la Iglesia católica, quien esparció las primeras semillas del saber humano en la instruccion primaria, en los estudios preparatorios y en los de facultad, habiendo cooperado eficacísimamente á la inauguracion é instalacion de la Universidad Mayor del Estado?

La primera escuela de instruccion primaria de Montevideo fue establecida en el Hospicio de los PP. Franciscanos.

En 1758 los PP. de la Compañia de Jesus crearon otra escuela primaria con la primera clase de Humanidades.

En 1795 se abrió en los Ejercicios la primera escuela gratuita para niñas pobres regenteada por Sor. Francisca y despues por Sor Maria hasta su muerte.

La primera escuela gratuita para niños fué regenteada por los presbiteros Arrieta y Lamas, dando

este último principio á los estudios de filosofía en el Convento de San Bernardino.

El primer Vicario Apostólico, Dámaso Larrañaga, fué el presidente y el fundador de la Sociedad de enseñanza mútua por el sistema de Lancaster, siendo tambien el presbítero L. Gadea ayudante de esa escuela.

Los presbíteros L. de la Peña y D. Cobos eran catedráticos de Filosofía y á la vez Rector el primero y Vice-Rector el segundo del *Colegio Nacional.*

Durante la época aciaga del gran sitio regenteó la *Escuela del Estado* el presbítero Gabriel García Zúñiga.

El mencionado presbítero Larrañaga fué el primer Bibliotecario Nacional, como primer Rector de la Universidad Mayor el Vicario Apostólico don Lorenzo Fernandez y el presbítero doctor Magesté primer Rector y catedrático de la Universidad Menor de la Union.

Los primeros colegios de estudios preparatorios fueron el de *Humanidades* dirigido por el canónigo Vargas y despues por el inmortal apóstol de Montevideo, el P. Ramon Cabré de la Compañía de Jesús; y el *Colegio de los PP. Escolapios.*

Y hoy mismo, para la educacion completa y esmerada de señoritas en internato no tienen émulo ni el Colegio de las Religiosas Salesas, ni el de Nuestra Señora del Huerto dirigido por las Hermanas de Caridad, Hijas de María, como para la educacion de varones pensionistas el Colegio Pio de Villa Colon dirigido por los PP Salesianos.

Ni son menos dignos de mencion los Asilos Mater-

nales dirigidos por las Hermanas de Caridad del Huerto, y otras casas de educacion que poseen las mismas Hermanas. El Colegio de los PP Bayoneses el de los PP Capucchinos, el Colegio de las Hermanas Dominicas, las Escuelas gratuitas de las Hermanas de Caridad de San Vicente de Paul y el muy acreditado Colegio gratuito de la Sociedad de Vicentinos.

El Catolicismo, pues, ama y proteje la ilustracion y tanto que tiene asociaciones consagradas à su propagacion, sin ejemplo en los fastos de la historia. Y esos que irónicamente se apellidan *liberales* y amigos de la libertad, anatematizando sin embargo las comunidades religiosas, debieran imitar la lealtad del liberal Julio Simon, quien á propósito de la fanática y calumniosa oposicion hecha por los racionalistas á las órdenes religiosas, decia: « Yo admiro las asociaciones católicas. En vez de hacer oposicion á esas asociaciones, lo que nosotros (los liberales) debemos procurar es imitarlas; no ponerles obstáculos que nuestro propio interés condenaria. »

III

Vamos ahora, señores, á deshacer una calumnia muy de moda y una injusticia suma. Se dice que «el progreso de las artes y ciencias se debe al Protestantismo.»

Mas en primer lugar lo que llevo referido hasta el siglo XV en esta Conferencia como en la anterior, es imposible que se deba à la pretendida y antifrástica Reforma, pues aun no habia nacido el fraile apóstata Lutero, su fundador.

Pero descendiendo á particularidades, en cuanto al estudio de las lenguas sábias, el latin, el griego, el hebreo, el caldeo y el árabe, las cultivaban los católicos sin necesidad de la escuela protestante: testigos son Nebrija, Erasmo, Luis Vives, Lorenzo Valla, Leonardo Aretino, el Cardenal Bembo, Sadoleto, Pogge, Melchor Cano y otros innumerables; y medio siglo antes de la aparicion de la infausta reforma, las enseñaban Tiferro, Reuclin, Wessel y mucho ántes Pico de la Mirándola.

Y ya desde principios del siglo XIV, el Papa Clemente V habia mandado enseñar públicamente el griego, el hebreo, el caldeo y el árabe en Roma, Paris, Oxford, Bolonia y Salamanca, centros de la ilustracion europea.

Ademas, el desarrollo del entendimiento humano por medio de la creacion de grandes centros de enseñanza,desde donde se difundian los rayos del saber en todas direcciones, nada debe al Protestantismo, absolutamente nada, y voy á apelar á las fechas para que no se crea sobre mi sola palabra: la mayor parte de las universidades de Europa, aun las que hoy dia son protestantes, las fundó el Catolicismo ántes de nacer el Apóstata aleman: la de Oxford lo fué en 895; la de Salamanca en 1200; la de Cambridge en 1280; la de Praga en 1358; la de Viena en 1365; la de Ingolstad en 1372; la de Leipsick en 1408; la de Lovaina en 1408; la de Basilea en 1469; la de Alcalá en 1517; sin necesidad de recordar la antigüedad de las de Paris, Bolonia, Ferrara y otras muchas de alto nombre.

Acaso en lo que atañe al movimiento filosófico de-

beremos algo al Protestantismo? De ningun modo, pues en lo que tiene de mas libre, brillante y atrevido no tuvo por cierto su orígen en Alemania; no lo tuvo en Suiza, ni ménos en Inglaterra y sí únicamente en la católica Francia. Descartes que enarboló el estandarte de la nueva época, desterrando la autoridad de Aristóteles en las escuelas é impulsando el adelanto de la filosofía con grandisima gloria, ni era aleman, ni era protestante, era francés y eminentemente católico y lo mismo la mayor parte de sus mas aventajados discipulos.

Fué Francia la que en todo tiempo caminó á la vanguardia de la civilizacion y desde fines del siglo XVI fué el centro del movimiento filosófico, y apesar del férvido y audaz desarrollo de la filosofía entre los católicos en aquella época, todas las naciones protestantes estaban asaz atrasadas en estos estudios.

Y en cuanto à esa bella conquista de los siglos modernos que ha sublimado é impulsado el estudio profundo de todas las ciencias, la filosofía de todas las ciencias, debe algo al Protestantismo? Nada, absolutamente nada, y solo reconoce por verdadero fundador à un obispo católico, al inmortal Bossuet, autor del famoso DISCURSO SOBRE LA HISTORIA UNIVERSAL, que nadie aún ha podido ni siquiera remedar.

«Bien se puede preguntar, dice á este proposito el sábio Balmes, á los fautores del Protestantismo, si el vuelo de águila del insigne obispo de Maux se resiente de las pretendidas trabas de la religion católica, cuando al echar una ojeada sobre el orígen y el destino de la humanidad..... sobre las revoluciones de oriente y occidente, traza con tan sublime maestría el camino seguido por la Providencia.»

En cuanto al movimiento y progreso literarios, no hay para que decirlo. Inglaterra y Alemania andaban muy rezagadas en muchos géneros de literatura y si en estos últimos tiempos procuraron suplir la falta, tuvieron que humillarse y tomar por modelo á los escritores italianos y españoles *á pesar de estar sujetos al oscurantismo católico* los primeros y *á las hogueras de la inquisicion* los otros. Y quién ignora, dice el conde de Chateaubriand, que segun todas las probabilidades Shakspeare era católico; que Milton imitó evidentemente parte de los poemas de Saint-Avite y Masenius; que Klopstoke tomó lo principal de las creencias romanas; que Goette y Schiller encontraron de nuevo su génio tratando objetos católicos?

Ni siquiera se puede preciar el protestantismo de que la civilizacion le deba el génio de los viages, de los grandes descubrimientos y del comercio; éste habia tomado colosales creces y un maravilloso impulso por las Cruzadas y los grandes descubrimientos los habia hecho ya el Catolicismo; Marco Polo habia recorrido las islas del Oceano índico; Vasco de Gama habia dado la vuelta al Cabo de Buena Esperanza y Colon habia hecho el descubrimiento magno de la jóven y dilatada América; y antes que la Inglaterra y la Holanda formasen sus decantadas flotas, las naves de Portugal, de España, de Venecia, de Amalfi y de Génova surcaban los mares de oriente y occidente llevando el comercio y la civilizacion á todas partes.

Que si algunos adelantos han sido contemporáneos al Protestantismo, seria palmario sofisma el atribuirselos: es que seguia la civilizacion el impulso dado por el siglo de Leon X. Lo que trajo el Protestantismo

fué retardar dos siglos la actual civilizacion con sus sangrientas é interminables guerras de religion que desolaron la Inglaterra, la Francia, y Alemania, con fanatismo atroz y sobre todo ocasionó el Protestantismo al adelanto moral de los pueblos un mal inmenso, la servidumbre política de las conciencias: no quiso obedecer al sucesor de San Pedro é hizo pontífices á los reyes.

IV

Voy á tocar, señores, una objecion que es de la escuela racionalista. Hoy se repite hasta el fastidio y sin saber quizá lo que se dice, que un católico no puede ser ilustrado ni sábio, porque debe respetar la fé y *la fé degrada la razon obligándola á creer lo que no comprende;* pero aquí hay un sofisma muy grosero porque se confunde la certeza de la existencia de una cosa con el conocimiento de su esencia. Yo puedo estar cierto de la existencia de mi alma por mas que no comprenda su influjo sobre mi cuerpo; y ¿que racionalista no está obligado á admitir la existencia de la luz y sin embargo cual de ellos habrá podido conocer su esencia? Al ménos la ciencia lo ignora.

La fé del católico es eminentemente racional: El cree y está obligado á creer como todo ser racional, necesariamente verdadero, aunque no lo comprenda, lo que Dios ha revelado; porque es eminentemente absurdo el suponer ó que Dios se ha engañado ó que pueda engañarnos.

La Religion católica jamas dice al hombre que crea lo que se opone á la razon ilustrada. La misma religion

presenta á la inteligencia todo el aparato de sus pruebas irrefragables y de sus invictas demostraciones á fin de que la sumision á la fé sea racional y tenga el apoyo de las investigaciones que la razon exige para su conviccion. Ella respecta los derechos del sabio, los derechos de no dar crédito à los perjuicios y á los sofismas, y por eso nos instruye en el deber de apoyar nuestras creencias sobre la base de multiplicadas é inconcusas pruebas sobre la existencia de la revelacion, de esa revelacion reina de las verdades, que cuenta ya seis mil años de repetidas victorias y que sentada desde el dia de su nacimiento en un carro triunfal con una antorcha en la mano ha atravesado los siglos y las edades disipando las nebulosas teorias que degradaban la humanidad é iluminando las regiones del saber y pasando por encima de los escombros soberbios de esos sistemas y errores filosóficos que han sido y son el ludibrio de la imparcial y recta razon.

Si aun se dijera que al menos la fé corta el vuelo á la razon, yo responderia con el sàbio Balmes: «La filosofía no muere ni se debilita por estar á la sombra de la religion, antes bien se vivifica y fortalece; el espíritu nada pierde de su brío, antes vuela con mas osadía y soltura cuando está seguro que no se puede estraviar. Al que quiere ser filósofo sin abandonar la religion, se le imponen condiciones, es verdad; pero qué condiciones tan felices! no ser ateo, ni materialista, no ser fatalista, no negar la moral, no negar la inmortalidad del alma. ¿Y es por ventura ofuscar la razon el prohibirle que empiece por sumirse en el caos negando á Dios? ¿Es degradar el espíritu, el vedarle que se niegue á sí mismo confundiéndose con la ma-

teria? ¿Es afear el alma precisarla á admitir una cosa tan bella como el órden moral? ¿Es esclavizar al hombre el imponerle la obligacion de reconocer su inmortalidad? Dichosa obligacion la que nos preserva de ser ateos y de confundirnos con los brutos.» Esta esclavitud la amamos los católicos y la amaremos eternamente, porque asidos de sus cadenas recordamos que son esas cadenas de oro con que la tierra está ligada al trono del Eterno; y el estar unido á su Dios no es degradacion para los cristianos.

Y cómo ha de serlo! Hombres insignes, radiantes con la magnífica aureola que ciñieron con unánime aplauso de todos los países civilizados, San Agustin, San Anselmo, el Angel de las escuelas, Dante, Petrarca, Tasso, Copérnico, Keplero, Fenelon, Cervantes, Herrera, Chateaubriand, Balmes, Donoso Cortés, resplandecen en las filas de los católicos.

Leon X es el padre munífico del renacimiento verdadero de las luces y era Papa.

Miguel Angel, Murillo y Rafael no tienen rival por lo divino de sus pinceles, y erán católicos.

Volta, Torriccelli, Galvani, etc., eran físicos renombrados y católicos.

Bossuet es el génio de la filosofía de la historia, y sin embargo era obispo.

Descartes es el padre de la filosofía moderna y hacia solemne profesion de fé católica.

Pascal, Descartes y Euler, son génios matemáticos y profesaban el catolicismo.

Troplong es el más célebre jurisconsulto; *César Cantú* el más célebre entre los historiadores; *Pasteur* gran químico; *Elie de Beaumont*, uno de los primeros

geólogos: *Claudio Bernard,* el fundador de la fisiología moderna; *Leverrier y Secchi,* génios de la astronomia moderna; *Dupuytren, Velpeau y Nelaton* los tres primeros cirujanos de la Francia; *Andral, Barthe, Recamier, Cruvellier* son el honor de la medicina moderna; *Montalembert, Lacordaire, Dupanloup,* etc., son oradores de admirable elocuencia por su solidez, y sin embargo, todos ellos eran católicos.

Luego es insìpida calumnia el atribuir á la religion tendencias á esclavizar y oscurecer la razon, porque, en espresion del sábio Balmes, lo que ha nacido del seno de la luz no puede producir las tinieblas y al decir de Rousseau «el cristianismo sostiene perfectamente el exámen de la razon y cuanto mas se la sondea mas grandeza se descubre en ella.»

Ha dicho M. Cousin que la alianza de la verdadera religion y de la verdadera filosofia es, á la vez que natural, necesaria para el mejor servicio de la humanidad..... «Separar la religion de la filosofía ha sido siempre la pretension de los *talentos mezquinos, esclusivos y fanáticos.*»

Por eso decia el filósofo que acabo de invocar en su carta á Pio IX, «*en el tiempo y propagacion del Cristianismo es en lo que cifro mis esperanzas para el porvenir de la humanidad*» y en él la ciframos tambien los católicos para el porvenir de nuestra pátria querida.

CONFERENCIA OCTAVA

El Protestantismo y el Catolicismo con relacion á la prosperidad y bienestar material de los pueblos

SEÑORES:

Estamos en el siglo de las luces y tambien de prosperidad social. Todo respira progreso y bienestar: el comercio, la industria y la agricultura parecen haber llegado á su apogeo. Todo parece anunciar un porvenir feliz: los pueblos se esfuerzan por desterrar de las sociedades la mendicidad y la miseria y buscan ansiosos instituciones de progreso.

Pero existe, señores, aun entre católicos, la preocupacion de envidiar la prosperidad material de los pueblos protestantes muy superior, al decir de muchos, á la de las naciones católicas.

Y en efecto, con tales pretensiones se presenta el protestantismo; denigra el estado de las naciones católicas y les dice despues: "Pueblos, ¿quereis progreso material, quereis prosperidad? Abandonad el catolicismo y haceos protestantes; yo tengo en mi mano el bienestar de las naciones yo soy progreso aun en el órden material." Este llamado hace el protestantismo y con gran confianza: y se funda para ello en que de algun tiempo à esta parte se han habituado las sociedades materializadas á medir el verdadero bien social

por la prosperidad material, hasta tal punto, señores, que la misma religion no parece ya buena ó verdadera sinó en cuanto proporciona progresos y ventajas materiales.

Y como existen génios superficiales que seducidos por las apariencias creen que las naciones protestantes han llegado al apogeo, al *non plus ultra* de la grandeza y bienestar material, considerando como sumamente atrasadas y pobres las naciones católicas, atribuyen la culpa de ese atraso y de esa supuesta degradacion á la influencia del catolicismo.

Yo me propongo, señores, en este momento examinar esa acusacion á fuer de católico y de oriental; y á pesar de arraigadas preocupaciones, he de demostrar que *las naciones católicas muy léjos de ser los últimos pueblos de la tierra en cuanto á prosperidad y bienestar, ocupan en realidad el primer puesto y el primer rango.* Oidme y despues juzgad.

I

Cáusame maravilla, señores al considerar cómo en el ilustrado siglo XIX pueden correr como inconcusas paradojas y preocupaciones tan lamentables á este respecto.

Y no vayais á creer, que teniendo la honra de profesar la religion católica, mis opiniones llevan el sello de la parcialidad. Porque, señores, habeis de convenir conmigo en que la prosperidad material en cuanto se refiere á riquezas inmensas, á un vasto comercio, á grandes fábricas, á magnufacturas suntuosas, á grandiosas especulaciones, á grandes socie-

dades de inmensos capitales en circulacion, á ganancias fabulosas, dependen de la naturaleza de las localidades, de la calidad de las tierras, del genio emprendedor de las razas y de los pueblos, de las circunstancias de los tiempos, mas bien que de la religion.

Quién imitó, señores, en los tiempos pasados en el génio emprendedor, en el comercio y en la industria á la opulenta Venecia y á Génova su rival, ni á la activa Pisa? Quién á la Liga Anseática, á España y á Portugal, naciones todas eminentemente católicas?

Pero vamos á proceder por órden. Espliquemos en primer lugar la decantada superioridad agrícola, manufacturera, comercial y financiera de los Estados Protestantes en su mayor parte, Inglaterra, Estados-Unidos y Holanda.

Decidme si no tengo razon: quitad á los pueblos la fé viva en las máximas de Jesucristo con respecto al espíritu de desinteres, de abnegacion y de caridad: haced que el hombre no tenga otra pasion que la de las riquezas y su interes. Entonces nacerá en todas las clases un esfuerzo inmenso, incesante encaminado á la produccion de la riqueza. La agricultura exigirá y arrancará del suelo todo lo que pueda producir: la industria llegará hasta las entrañas de la tierra sepultando en ella numerosas poblaciones para extraer los metales; la manufactura escitará el lujo y disminuirá los precios; el comercio cubrirá los caminos con sus vagones, bajo sus velas desapareceran los mares para derramar las producciones de la industria y del lujo: el hombre padecerá una mania fabril, hará un jardin del suelo y no buscará mas patria que

la tierra: ella será su paraiso y sus ensueños dorados.

Pero ¡ay! de los pueblos, señores, que no tienen otra aspiracion que gozar placeres sensibles y acumular riquezas; esa sociedad es epicúrea y su dios será el dinero y el placer.

Y sabeis lo que sucede? Que si para amontonar oro, es útil envenenar provincias enteras con ópio, se envenenan con tal que se gane oro: si es útil fomentar la idolotraría mas vil y degradante, se erigen fábricas inmensas de ídolos monstruosos y se llenan y conducen navios cargados de esa mercancía infame. Si para la prosperidad de las manufacturas propias es útil el esterminio de las que existen en otros países, se pagan revoluciones y se arrojan teas incendiarias entre los pueblos para que la desolacion de reinos enteros sirva de auge á las riquezas propias. Así lo han hecho Inglaterra y Holanda en sus colonias asiáticas.

Donde no hay religion, señores, no hay conciencia y son tantos los medios que pueden emplearse, tantos los fraudes, violencias, injusticias y prepotencias que pueden cometerse que por fin se consigue la prosperidad deseada.

Solo Inglaterra, por ejemplo, podia enriquecerse del modo con que lo hace en la China, en las Indias, en la Oceanía, en Portugal, en Grecia, en su propio país, con el ópio, con las estorsiones, con los ídolos, con los monopolios, con la opresion de sus propios operarios. Solo la Holanda podia tener comercio con el Japon con la condicion sacrílega de profanar el Crucifijo. Pero la nacion católica que intentase ha-

cerlo, caería bajo el peso de la execracion universal, porque inmoralidad y catolicismo son incompatibles.

Y en estas circunstancias y con tales medios ¿qué maravilla es que una nacion pueda aumentar èxtraordinariamente su prosperidad material? Pero quién tampoco podrá envidiar su suerte....! Solo pueblos degradados sin conciencia, sin Dios y sin honor. El pagano Sócrates lo decia: *La virtud es el supremo bien; nó las riquezas.*

Mas, plantemos en sus verdaderas bases la cuestion.

Apelemos á los sanos y verdaderos principios de economía y oigamos su fallo y el de la razon.

II

Señores: la prosperidad material en una nacion no consiste en que algunos de sus ciudadanos puedan recorrer todos los mares, tener relaciones comerciales con todas las naciones é imponer la ley á todo el mundo. El bienestar material de un pueblo consiste en que el pueblo tenga al ménos aquella porcion de bienes que es necesaria para la vida y para el bienestar con un grado de cultura y educacion convenientes.

Bajo este aspecto, que es el verdadero vamos à parangonar el protestantismo con el catolicismo. Siempre me es grato ceder la palabra á ilustres protestantes.

El protestante Cobbet, señores, apoyado en documentos irrefragables, demostró cual era el estado de la Inglaterra cuando era católica y la extrema penuria á que ha llegado en nuestros dias, la misma nacion

conservando el mismo carácter, nos dirá lo que vale la influencia católica y la influencia protestante.

Probó el señor Cobbet con la autoridad del gran canciller Fortescue, que el pueblo ingles cuando era católico tenia «alimentos en abundancia..... que las casas estaban provistas de todas las cosas necesarias para hacer la vida cómoda y feliz». Con los actos mismos del Parlamento y con los registros en la mano, demostró que «el alimento de las clases mas pobres era nada menos que el buey, el cerdo, el carnero y la ternera; y que costaban los objetos necesarios á la vida, aun comparado el valor de entonces, mucho menos de la mitad.» Y por fin, «que el nombre de pobre apenas se conocia en Inglaterra.» ¿Ha ganado Inglaterra con su apostasia protestante?

Es muy cierto, señores, que en aquella época no existian esos inmensos capitales en circulacion, ni esas manufacturas, industria y comercio colosales de hoy dia. Pero acaso los pueblos son el patrimonio de algunos poderosos de la industria y el comercio, ó al contrario, la industria y el comercio son para los pueblos? Maldito el comercio y fatal la industria que engendra el pauperismo para crear colosales capitales que disfrutan unos cuantos: en vez de prosperidad, son la rémora y la desgracia de las naciones.

Pero continuemos el paralelo. Introducida la Reforma protestante en Inglaterra con los escándalos de Enrique VIII ¿qué sucedió? Lo de siempre: confiscados los bienes y las rentas de la Iglesia que eran el patrimonio de los pobres, estos se presentaron como enjambres á mendigar en público. Y qué se hizo para socorrerlos? Se dió á los agentes de policia *la fa-*

cultad de cortarles una parte de la oreja como rebeldes. Que bárbara caridad, señores! Mas no paró aqui todo. Eduardo VI mandó castigar á los mendigos marcándolos con un hierro ardiente y haciéndolos esclavos por dos años; y como si eso no bastase *autorizó á sus dueños para que los sujetasen con un collar de hierro y los alimentasen con solo pan y agua.* Que cruel inquisicion para con la inculpable miseria!

La reina Isabel se apiadó de ellos y para contener la mendicidad, auque inútilmente, promulgó la *tasa forzosa para los pobres*, que es la mayor deshonra económica que puede tener una nacion. Pero fué siempre aumentando el número de pobres y la misma pobreza se hizo cada vez mas intolerable, consistiendo hasta hoy dia el alimento comun de los campesinos y operarios, por mas que trabajen como bestias de carga, en *patatas* cuando no es simplemente *pan* y *agua*.

Que modelo invidiable de prosperidad y bienestar material!..... Y puede eso suceder en naciones tan arrogantes como Inglatera?!..... No hay mayor humillacion.

Pero adelante, señores, que el cuadro próspero tiene escenas mas dolorosas aún. Una *relacion oficial* hecha por las autoridades de los condados del Norte hacia saber ¿sabeis qué, señores?: que gran número de personas estaban á punto de morir de hambre y que *muchos se alimentaban con carne de caballo y con inmundicias, etc.*

En que tiempo estamos? Donde se han oido horrores semejantes?

Y quien es capaz de oir sin horrorizarse los epi-

sodios tristísimos y dolorosos que narran el «Morning-Post» y el «Times» diario de Londres, acerca de los padecimientos horribles de la muchedumbre de pobres andrajosos que recorren sus calles muertos de hambre, recogiendo huesos, trapos ó pedazos de hierro viejo; y el espectáculo lúgubre de los hospicios venales donde se recogen infinidad de pordioseros recogidos como enjambres de animales sin Dios, ni moral, ni piedad y tratados como bestias?

Montevideo no tendrá un palacio de «Westmister,» ni un templo como «San Pablo» de Lóndres, pero tampoco tiene esos enjambres de párias y proletarios asquerosos; aunque sí la hermana de caridad y su magnífico hospital, como su asilo de huérfanos, asilos maternales, asilo de mendigos y de dementes.

El doctor Letheby, encargado de visitar los conductos subterráneos de la capital de Inglaterra, halló en una *pequeña parte* de Lóndres y en solos *tres meses cincuenta y ocho muertos* por inanicion; siendo tan comunes tales hechos que podian contarse á centenares, segun los periódicos de aquella capital.

Ademas los socorros prestados por la *caridad oficial* son tan *mezquinos*, se distribuyen tan mal y van acompañados de tan crueles tratamientos, que mas que hospicios, semejan *cárceles públicas*.

Y como si esto no fuera bastante, el pobre se halla tambien en un envilecimiento extremo. La iglesia protestante solo se ocupa de los ricos, asi es que el pueblo no tiene instruccion religiosa, ni sentimientos de moralidad, última desgracia para la humanidad doliente y desheredada de los bienes de la tierra.

¿Y qué diremos, señores, de la clase obrera que en

Inglaterra forma la masa de la poblacion? En ninguna parte de Europa están tan oprimidos y abyectos como en esa gran Nacion comercial y marítima.

La duracion del trabajo cotidiano es mas larga; la naturaleza de su trabajo es mas abyecta, porque ó se convierten en màquinas ó tienen que acortarse la vida dentro de los pozos del carbon fósil: no respiran mas que fétidos miasmas: no tienen un momento para recrearse. El salario, lo mas mezquino, y en cuanto á su manutencion, es la mas pobre y escasa que puede darse: agua y algunas patatas; porque el gran problema que se examina entre los economistas ingleses, entre los dueños y fabricantes, es ver si el obrero puede obligarse á trabajar por espacio de *quince horas* en vez de *doce* y si para su alimento pueden bastar *diez onzas* de patatas en lugar de *doce*. Es verdaderamente allí *una bestia de carga* el proletario si tiene la grandísima fortuna de encontrar quien así lo trate por algunos chelines. El rico no tiene entrañas porque aquella civilizacion es eminentemente epicúrea. Se enfadarán los protestantes? Mas vale la verdad que su amistad.

¡Qué horror, señores! cómo se trata á la humanidad; ni comprendo como es tal su abyeccion para dejarse tratar de esa manera: la Comuna seria alli una felicidad; quizas asi el pueblo romperia esas degradantes y ominosas cadenas. Las revoluciones son á veces una fortuna para los pueblos.

Pero la suerte de esos infelices seria ménos triste si al menos tuviesen siempre seguro el trabajo. Pero la menor perturbacion comercial é industrial arroja inmensidad de obreros á la calle que ensordecen y

afligen á los transountes con su mugido mas bestial que humano.

Ahora bien, señores, ¿quién ha visto ú oido cosa semejante en las naciones católicas, en Italia, Bélgica, España, Francia, Austria, ni en nuestra República, ni algo que se aproxime á tal situacion económica del pueblo, hoy mismo que pasamos por una crisis escepcional?

III

El comercio é industria en Inglaterra es mas estenso y vasto que en las demás naciones. Pero aun prescindiendo de apariencias y de la inmoralidad comercial que os apunté al principio ¿de quién es aquel comercio y aquella industria? á quién aprovecha?—Es acaso del pueblo ó de la mayor parte de la nacion?—Ni por pienso. De algunos pocos capitalistas, algunas compañías de colosales riquezas que atraen todo á sí, y hacen imposible el comercio de los particulares porque nadie puede resistir á tan prepotente y gigante competencia.

Al pueblo solo le queda el trabajo exigido sin entrañas, la vida de gitanos recorlendo rios, mares y las fábricas que á trueque de algunos chelines le quita cuanto hay de mas dulce en la vida humana, le quita la pátria, la familia, los amigos, todos los goces mas tiernos de la vida doméstica y social.

Y bien, señores, en qué consiste el bienestar social, la prosperidad de una nacion? En la felicidad de unos cuantos con la miseria y el ostracismo civil de los demás? ó en el bienestar general del mayor número

posible? Pues en Inglaterra es todo lo contrario: la prosperidades para unos cuantos: para el pueblo, la miseria; y sin embargo el pueblo es la nacion de hecho.

Decidme ahora, señores, si las naciones católicas tienen motivo para envidiar y admirar una prosperidad industrial y comercial, monopolizada, mas aristocrática que popular y cuyos resultados son los mas degradantes y antisociales? Faucher en sus «Estudios sobre Inglaterra» los reasume así:

«No es posible hilar y tejer el algodon, la lana y el lino ó la seda por medio de grandes masas y á precio barato desenvolviendo todo el poder de las máquinas sino á precio de esta espantosa série de horrores, que son la *destruccion de la familia, la esclavitud, la decrepitud y desmoralizacion de los niños, la embriaguez de los adultos, la prostitucion de la muger y la decadencia universal de la moralidad y de la vida.*» ¡Qué cuadro tan ignominioso para la civilizacion!

Y semejantes horrores pueden apellidarse prosperidad. ¿No son la afrenta mas grande del protestantismo?

Es cierto, señores, que desgraciadamente las naciones católicas tampoco están exentas de algunas de estas miserias; jamás lo ha estado la humanidad; pero sabed que eso es debido á la anglomanía manufacturera y al protestantismo introducido muy á las claras en los pueblos católicos y que para luchar con el industrialismo inglés se han visto precisados á crear en su seno los negros de la industria y á sufrir la trata pública de los niños, cosas todas de importacion pro-

testante: lo propio y característico del catolicismo son esos *negros de la humanidad*, frailes para civilizar bárbaros en las misiones y monjas para servir de bálsamo á la humanidad doliente en los hospitales y asilos.

En cuanto á Holanda, señores, me bastará decir que los *documentos oficiales* de su estadística demuestran que, por el número de sus indigentes que es una *quinta parte* de la poblacion general, es la Nacion de Europa que mas se acerca á Inglaterra, país clásico del pauperismo mas abyecto.

Uno de sus periódicos observaba hace poco tiempo que el número oficial de indigentes socorridos en Amsterdam está con respecto á los habitantes en la proporcion de *uno* á *tres*, mientras que en Paris solo están en relacion de *uno* á *diez*.

Para dar fin, señores, à la vieja fábula de la superioridad de las naciones protestantes con respecto al bienestar general, voy á terminar citando algunos datos de Mr. Martinet: «En la tan *monástica* España, àntes de la revolucion los pobres guardaban con respecto á la poblacion general la relacion de *uno* à *treinta*.

«En Italia y Austria, paises tambien de monges, de *uno* à *veinticinco;* en Francia de *uno* à *veinte*.

«En Inglaterra de á *uno tres*, constituyendo los pordioseros la *tercera parte* de la poblacion;añádase á estos datos que es cosa casi inaudita el que en un país católico los indigentes mueran de hambre, meintras que en Inglaterra documentos oficiales dicen públicamente todos los años que un gran número de habitantes mueren de hambre ó inanicion y que la ma-

yor parte se hallan reducidos á *comer carne de caballo, cereales averiados*, hasta *pacer la yerba de los campos* y tomar *la comida de los cerdos.*»

¿En que país católico del mundo suceden semejantes escenas?

¿Son dignos estos rasgos de una nacion modelo como se nos la quiere presentar?

Señores: mas vale nuestra pobre patria aun en el estado aflictivo en que se encuentra, porque aun cuando no tenga ni las riquezas. ni las opulentas colonias de Inglaterra, no se conoce tampoco la espantosa miseria que aqueja á la *opulenta* Albion.

IV

En cuanto á los Estados-Unidos, la prosperidad incontestable es debida á circunstancias excepcionales y no al Protestantismo: porque si así fuera, prósperas debian ser tambien las demas naciones protestantes.

Sin embargo, señores, tiene mucho de efímero y de egoista; la deshonra la esclavitud en medio de la democracia y el rigor inclemente con que se trata á los párias de las fábricas.

Y es opinion comun entre los que han estudiado la América del Norte, que su exagerado amor por la industria y progreso material con vergonzosa prescindencia de la moral, hará que la Confederacion opte entre una dictadura militar ó una violenta disolucion: ese es el fin de los pueblos cuyo Dios es la riqueza.

Los últimos desórdenes en los Estados Unidos son muy significativos.

Una de las consecuencias de la huelga de los trabajadores de los caminos de hierro fué llamar la general atencion sobre la importancia creciente de un elemento de desòrden, que no querian conocer los partidarios del sistema de ir dejando marchar las cosas por su propio impulso. Tal elemento nada tiene de comun con el pauperismo, y corresponde á las clases que se llaman *peligrosas* en Inglaterra, por no decir *criminales*. La estancacion del comercio y de la industria hizo disminuir mucho las comodidades á que hallábase acostumbrado el obrero en América, y cuyo goce le parecia tan seguro como el goce de sus derechos de ciudadanos. Empero semejante decadencia material de una clase poco antes muy próspera, no constituye de seguro, el síntoma mas grave. Los mismos obreros mas pobres y disgustados no perjudican á la sociedad mientras sólo piden al trabajo medios de subsistencia.

Existe otra clase mucho mas temible. La de los pobres que se niegan sistemáticamente á trabajar, y se ponen, por decirlo así en pugna con el Estado, sin suministrarle un pretexto para que los meta en alguna casa de correccion. Años atrás no existian en Norte-América; de algun tiempo á esta parte han aumentado mucho, y se han convertido en una plaga nacional, que no pueden reprimir las autoridades.

Segun una correspondencia de Nueva-York, doscientos mil *tramps* (así llaman á los aludidos) recorren el pais en todas direcciones, añadiendo á la mendicidad el hurto y el asesinato á veces. Pobla-

ciones enteras tienen que sufrir las demasias de las bandas, y los comités de vigilancia de un distrito, sólo consiguen á veces librarse de ellos compeliéndoles á otro. Los diarios están llenos de relaciones que prueban hasta que punto el mal es gravísimo. Dichos comités consiguen su objeto en las grandes poblaciones; pero su organizacion en los distritos agrícolas apenas puede producir resultado alguno satisfactorio. En San Francisco, por ejemplo, su intervencion impidió que los obreros indígenas incendiasen todo el barrio chino como querian.

En el estado presente de las cosas, los vagabundos son condenados por la ley á la pena de cárcel; pero al cabo de algunos dias ó semanas recobran su libertad y se vengan. Algunas sociedades de beneficencia de Nueva York han propuesto un expediente; siendo el amor al *dolce farniente*, ó la pereza, el principal motivo del aumento de los *tramps*, como acredita la experiencia; conviene acudir al *Workhouse*, ó lo que vale lo mismo, al trabajo forzado. Han presentado un proyecto de ley, en virtud del cual todo juez de paz puede remitir al *Workhouse*, sin formacion de proceso, á los vagabundos de su distrito. El *mínimun* de la pena ó del término fijado para la correccion del indivíduo es de tres meses.

Que vale la prosperidad material sin la moral? Engendra el pauperismo y la ruina de los pueblos.

El catolicismo, sin, embargo, hace allí colosales progresos y quizas sea su salvacion, como fué la del mundo pagano.

Voy á haceros una observacion: sucede, señores, en las naciones protestantes que las grandes fortunas que

nos deslumbran son adquiridas á precio de grandes miserias;se apoderan del suelo,lo cubren de edificios particulares unos muy suntuosos, otros de recreo: surcan los campos y praderas con carreteras perfectamente conservadas y no perdonan cosa alguna para desterrar de la cercania de los castillos y palacios el aspecto desagradable de la miseria.

El espiritu de asociacion crea infinitas empresas comerciales é industriales, establece manufacturas y almacenes inmensos, construye puertos, docks, etc., pero inutilmente buscaremos creaciones nacionales, monumentos públicos que lleven el sello cristiano del amor de Dios y de los hombres.

En cuanto á grandiosas creaciones consagradas á la religion, á la beneficencia, nadie puede negarlo, las naciones protestantes tienen únicamente lo que recibieron de sus antepasados católicos á pesar de haber destruido innumerables monumentos que honraban la humanidad, como demuestran los *protestantes* Villers y O'Collaghan.

Si la humanidad doliente y menesterosa pudiese hacer oir su voz á los pueblos ¡cuantos lamentos y quejas amargas no dirijiria al protestantismo, destructor inhumano de los Institutos de caridad y beneficencia!.....

La tierna solicitud, señores, y esos beneficios heroicos de caridad y abnegacion para la mejora moral y el socorro material de los indigentes, es completamente desconocida en tales naciones, como la institucion de las Misiones extranjeras entre pueblos salvajes, remedadas muy miserablemente por las so-

ciedades Bíblicas que solo se verifican entre pueblos ya civilizados.

El incrédulo é impio Voltaire ha confesado que en cuanto á instituciones de beneficencia y espíritu de abnegacion, jamàs la humanidad ha contemplado ejemplos mas sublimes que los dados por el catolicismo y que nadie tampoco ha sabido desarrollarlo y sostenerlo en el seno de los pueblos como lo ha hecho la Iglesia.

Y cuál es, señores, el resultado del espíritu de caridad que anima á innumerables institutos religiosos y asociaciones de beneficencia que solo son patrimonio del catolicismo? Los mas sublimes y béneficos elementos y principios estables de civilizacion y progreso: la union de las diversas clases de la sociedad, el espíritu mútuo de benevolencia, la fraternidad; la desaparicion de las desigualdades excesivas y escandalosas con respecto à la posicion social y á la fortuna: debajo del sol católico hay lugar para todos; si bien se ofrecen con ménos frecuencia los montes de oro y son ménos elevados, tambien los abismos de la miseria son menos profundos y ménos frecuentes y ménos aflictivos.

Sucede en las naciones católicas que existe una grandísima reparticion y division de riqueza y de esta reparticion mas estensa y equitativa resulta una especie de *mediania general*, que engaña á los observadores y economistas superficiales y acredita el error grosero de que el protestantismo, que acumula riquezas *privilegiadas*, ha favorecido en sus sectarios el desenvolvimiento del bienestar general. Pero quién duda que la verdadera prosperidad de una nacion está

en la mediania general, en virtud de la cual todos tienen su cómodo pasar, y no en la opulencia de unos cuantos que se levantan á costa de la miseria de los demás?

El buen sentido, señores, está diciendo que las naciones mas ricas son aquellas sobre las cuales pesa ménos el pauperismo, como sucede en las naciones católicas, segun lo dejamos probado mas arriba con datos estadísticos.

Solo es una escepcion la católica Irlanda; pero mas vale no nombrarla, por que es recordar la ignominia mas grande del despotismo de Inglaterra, su eterna y ominosa opresora. Ninguna nacion del mundo ha sufrido mas persecuciones é injusticias que Irlanda de parte de Inglaterra: ni el horrible despotismo de los Césares paganos mostraron mayor crueldad. Si Irlanda, pues, vive en un estado miserable superior al de otras naciones, la culpa es, no del catolicismo sino del despotismo británico, su cruel y ominoso opresor.

Quéde, pues asentado que la superioridad en el órden comercial é industrial de algunas naciones protestantes sobre las católicas es una *desgracia social*, una miseria lujosa, que por lo mismo no es para envidiada por las naciones católicas *mas felices* y *prósperas* con su criticada medianía.

Por consiguiente si el Protestantismo es para ánte los pueblos civilizados reo de lesa-libertad y lesa-cultura como lo hemos probado en nuestra tésis anterior, es tambien reo de lesa prosperidad material.

Quien ame la civilizacion y la cultura; quien ame el progreso material y prosperidad de los pueblos, no

puede tener simpatía por el Protestantismo. Solo preocupaciones vulgares contra el catolicismo, indignas ya del siglo de las luces, pueden esplicar las pretensiones de la Reforma, comparada por sus mismos sectarios á la irrupcion de los bárbaros del Norte.

CONFERENCIA NOVENA

El Protestantismo y el Catolicismo en el órden moral

Señores:

Cuando el historiador filósofo al recorrer los anales de la humanidad contempla la gran catástrofe social llamada *Reforma*, uno de los aspectos bajo el cual se vé obligado á criticarla y examinarla debe ser el *moral*; porque es el mas importante para los pueblos en sus relaciones con la civilizacion.

Su nombre parece indicar que su principal objeto fuera la moralidad social: el protestantismo pretestó esa mision sublime y quiso cubrirse con el nombre augusto y benéfico de *Reforma*.

Pero ¡que desengaño cruel! Los pueblos que clamaban por la verdadera reforma, por una reforma *moral*, cual la obtuviera el Pontificado por medio de un Gregorio VII, se vieron arrastrados á la degradacion mas abyecta por una infinidad de apóstatas que se pasearon por Europa dando ejemplos de inmoralidad, que solo tenian por émulos en la historia á los nicolaitas, apolinaristas, fraticellos, albigenses y montanistas.

En esta conferencia, señores, no es mi objeto presentaros el cuadro horrible y abyecto de los ejemplos

de inmoralidad dados por los corifeos del protestantismo; sus costumbres, ha dicho un historiador, eran literalmente escandalosas: voy á considerar las cosas bajo un aspecto mas general, la influencia del protestantismo en el órden moral.

I

La civilizacion es el perfeccionamiento de la sociedad en el órden intelectual, físico y moral; y una sociedad será tanto mas civilizada cuanto mayor ilustracion haya en el mayor número posible de ciudadanos, mayor moralidad y mayor bienestar material para la mayoria, si no es posible para la totalidad.

Hemos probado ya en las conferencias anteriores la supremacia del catolicismo respecto á los adelantos en el órden social y en el material, hoy vamos á ocuparnos del órden moral.

Y la Iglesia, señores, saldrá siempre en nombre de la historia coronada de lauros inmarcesibles, cual la institucion mas sublime que haya existido sobre latierra.

¿Cuál es la suerte del justo? La calumnia. Así la Iglesia, calumniada por la inmoralidad y el vício, que siempre persigue, llega al fin á obtener espontáneamente por el fallo de la historia imparcial, los honores del mas hermoso triunfo y ser condecorada con el epíteto brillante y simpático de civilizadora y moralizadora de los pueblos.

¿Sucede así con el protestantismo, con la llamada reforma? Por desgracia para la civilizacion, la historia dice que *no*; y lo dice en páginas dolorosas que la ci-

vilizacion desearia arrancar de los fastos de la humanidad.

Y en efecto ¿cuáles la moralidad de los paises protestantes? Serán motivo de envidia para los católicos? Prestadme vuestra benévola atencion y juzgad vosotros mismos.

Segun los mas grandes filósofos, el fundamento de la moralidad de los pueblos es el principio religioso; asi lo enseña una dolorosa experiencia; asi lo afirman Sócrates, Solon, Platon, Aristóteles, Minos, Confucio, Licurgo, Ciceron y los mas grandes legisladores. Cuando la relígion perece, sucumbe con ella la moralidad pública y se abre una tumba para los pueblos.

Pues bien, el protestantismo, en virtud de su principio fundamental del *exámen privado en materias de fe*, es la religion-cero y la moral-cero; y si no ¿no consiste la ley protestante en seguir cada cual su propia inspiracion? Y si esto es asi ¿no es una consecuencia inmediata el fanatismo (inspiracion privada) ó el indiferentismo, si todas las inspiraciones son legítimas? Mas ya he probado este punto satisfactoriamente en otro lugar.

Pero hay mas: examinemos las *relaciones oficiales* de Inglaterra y de otros paises protestantes y veremos en que estado se hallan con relacion à instruccion religiosa y moral.

"Me ha sorprendido vivamente, dice Zufnel (Report) esta observacion, que si en los Estados protestantes los niños aprenden con facilidad á leer y escribir, *no han recibido ningun principio de moral*

ni de religion." Y de aquí, señores, nace la corrupcion.

Clay decia: "Llamo ignorancia el estado de un individuo que no es capaz de decir *una palabra de oracion*, que ni siquiera sabe el nombre del soberano reinante, que ni aun conoce el mes del año en que vive. Entre 3,000 niños y niñas he hallado 1,588 en esa extrema ignorancia 1,290 niños y 298 niñas se hallan tan incapaces de recibir una buena educacion moral y religiosa; *que hablarles de virtud y vicio es tratar con ellos en un idioma desconocido.*"

Sir John Pakington en una relacion al Parlamento demostraba existir *millares* de personas que *no tienen nocion alguna de moral* y que en *un año* y en *una sola* cárcel se hallaron 1,300 personas que no sabian que hubiese meses del año y division del tiempo. Y estos casos se encuentran con tanta frecuencia dice Faucher, que casi forman la regla ordinaria. Así sucede tambien, en Dinamarca y Suecia. Y no demuestra todo esto la degradacion del bajo pueblo protestante y su ignorancia supina, *gérmen inmenso de inmoralidad?*

Voy á continuar, señores, siempre con autoridades protestantes, porque quiero evitar la nota de calumnioso y parcial que siempre nos achacan los protestantes.

Respecto de Lóndres, la Roma protestante, *E. Mayherr* publicó sobre los pobres y sobre la clase ínfima de la capital un documento digno de atencion. Sobre los vendedores de fruta dice: «Entre esta gente no se hallan *tres* sobre *ciento* que hayan puesto jamás los piés en una iglesia y que comprendan si-

quiera el significado de la palabra *cristianismo*. Los mercaderes ambulantes *no tienen religion de ninguna clase, ni la menor nocion de la vida futura*. La Inglaterra es la nacion de Europa donde la instruccion se halla ménos difundida: así se ha demostrado con la estadística en mano en la Cámara de los comunes.» No es grande la semejanza de Lóndres con el populacho de Roma pagana ignorante y degradado?....

Lord *Shaftesbury* decia á la sociedad de propaganda protestante: «Es notorio que en este pais aunque cristiano existe una *inmensidad de hombres verdaderamente paganos, incrédulos, sin fé en Dios, que no conoce siquiera si existe el evangelio.*»

Sir *Kay* despues de haber viajado por el continente de Europa decia: «Lo digo con tristeza y *vergüenza*; nuestros campesinos ingleses son MAS *inmorales*, MAS *ignorantes*, MAS *incapaces de progreso*, y mas entregados á la satisfaccion de sus pasiones que los de cualquier otro pais.» Podia señores, un protestante hacer una pintura mas horrible del populacho inglés? Causa *vergüenza* dice Sir Kay y horror tambien.

E. Rendú despues de haber visitado la Inglaterra exclama con dolor: *el sentimiento de la dignidad humana no existe ni aun en gérmen* en las covachas de la capital del Reino Unido—Señores, la pluma se resiste á trascribir rasgos tan degradantes. Y como se atreve el protestantismo á proclamar que viene á nuestras playas hospitalarias para traernos moralidad y civilizacion? O nos creen sumerjidos en la ignorancia de los pueblos protestantes para pensar que no conocemos sus obras? Que vayan ántes á moralizar

sus correligionarios, es el caso de recordarles el dicho de Sócrates: «Conócete á tí mismo.»

Y contad, señores, que los datos indicados pueden aumentarse inmensamente segun las obras de Margotti, A. Nicolás, Faucher y otros; pero no quiero contaminaros con relatos tan repugnantes.

Una mirada ahora sobre las naciones católicas: ¿Consta acaso por la estadística que se encuentren á millares esos miserables que no tienen conocimiento de Dios, que no hayan oido hablar de Jesucristo, que no sepan lo que es vicio y virtud, que no tengan ni siquiera en gérmen el sentimiento de la dignidad humana, que ignoren lo que es bautismo, cruz, cristianismo, ó que se atrevan á responder como ha sucedido muchas veces en Inglaterra *que no conocen á Jesucristo porque nunca ha trabajado en sus minas*? No conoceis los heroicos trabajos de nuestro dignísimo prelado recorriendo periódicamente nuestros pueblos de campaña, no para entregarles una Biblia que no entienden, sino para instruirles con la paciencia y celo del misionero y moralizarlos, constituyéndose así en el obrero mas digno y benemérito de la civilizacion de nuestra pátria? La misma Inglaterra, los Estados-Unidos ¿tienen acaso obreros mas néficos para la moralizacion de las masas que los misioneros católicos?

Tenemos, es verdad, ignorancia: hay inmoralidad entre nosotros; pero *no hay plebe mas inmoral, ni mas ignorante, ni mas incapaz de progreso* como la inglesa protestante, segun Sir Kay: y la causa de la ignorancia é inmoralidad que existe entre nosotros (mucho ménos que la inglesa) es debida al espíritu

protestante que desgraciadamente se está introduciendo entre nosotros, el *exámen individual*, la religion-cero, el indiferentismo; de lo cual no es responsable el catolicismo que clama contra todos esos vicios.

Paso ahora, señores, á decir algo sobre los vicios sociales, aunque someramente.

El divorcio *formal* que es la ruina de las familias y la gangrena de las sociedades es de importacion protestante. Lutero empezó su reforma permitiendo á Felipe de Hesse que buscase una nueva esposa. Aunque hasta ahora en las naciones protestantes era mas raro por las enormes sumas que se exigían para obtenerle, al presente las pasiones lo han facilitado, de manera que el hogar doméstico no es ni sombra de lo que debiera ser. Es foco de inmoralidad y de esclavitud.

Los casos de tomar dos mujeres al mismo tiempo no son raros en Inglaterra. En *un año* se encontraron *veintiocho* en *solo* Lóndres; sin mencionar los casos innumerables de la plebe.

En los tribunales se discutió el caso de uno que habia tomado hasta *cuatro mujeres*, quizás por imitar el ejemplo del monarca que sacudió el *yugo papal*, Enrique VIII, que tuvo *seis* solamente porque la última no le dió tiempo á divorciarse.

Por otra parte el mal trato dado á las mugeres es tal que lord *Fitz-Roy* decia al Parlamento: «No se pueden leer los diarios sin llenarse de horror: tan numerosos son los casos de un tratamiento brutal y cruel, infligido al sexo débil que *debiera cubrir de vergüenza todas las frentes inglesas.*»

Pero esto no debe estrañaros, señores, cuando es un país donde los maridos tienen el derecho de

vender á sus mugeres por cantidades bien mínimas como refiere Margotti en su obra «Roma y Lóndres» — Un cierto Hart vendió la suya por 25 centésimos; otra fué vendida por *treinta* y revendida por siete francos; y un tal Midleton vendió la suya por 25 centésimos y una cantidad de cerveza.

De aquí se deduce no tener nada de estraño el *infanticidio* y *la venta pública de los hijos*. Segun refiere Fauchier, en cierta calle de Lóndres los lúnes y mártes entre seis y siete de la mañana hay una *féria de niños* y *niñas*, la mayor parte acompañados de sus padres, que molestan á todo transeunte con sus ofertas.

Y puede darse mayor monstruosidad que ver á un padre y á una madre que llevan á sus hijos al mercado, los ofrecen como una vil mercancía, los ponen en fila á la vista de los transeuntes, dejándolos manosear en todo su cuerpo como cuando se trata de comprar una bestia? No es esto repugnante, no revela falta absoluta del sentimiento de la dignidad humana? Qué abyeccion, señores, para el pueblo inglés! Qué degradacion! Por cierto que *deberian avergonzarse todas las frentes inglesas!*....

Pero todavía hay cosas peores.

Hay padres y madres que quitan la vida á sus propios hijos; sea dándoles narcóticos para adormecerlos, ó despues de haberlos inscrito en alguna sociedad de seguros, los dejan morir al poco tiempo para conseguir por ese medio alguna ganancia. Testifican estos hechos los señores Clay y Jury: no son calumnias.

Que corazon, señores, algo humano no se indigna

en presencia de estas narraciones so pena de pasar por cruel y privado del sentimiento de humanidad?

Se ha visto cosa semejante, ni tan degradante inmoralidad en los paises católicos? Por propio honor, pues, no vengan los protestantes habláudonos de moralidad que gracias á Dios y al catolicismo podriamos darles buenos ejemplos y mejores lecciones.

Lo que se vé, señores, en los pueblos católicos, lo que estámos viendo en Montevideo son instituciones pias para remediar esos males con los orfanotrofios y asilos maternales. No hay mercados de niños, ni sociedades de seguros para los infanticidios. Con razon, pues, dice un autor inglés *The Laurel*:

«En ninguna capital del continente hemos visto *el vicio y la inmoralidad dominar en la sociedad* de un *modo tan* ASQUEROSO *como en nuestra propia metrópoli* (*Lóndres*) donde en estos últimos tiempos en ciertas calles, por no hablar de teatros, se presentan tales escenas, cuales no hemos visto jamás en las ciudades extranjeras mas disolutas.»

Rian dice; «Cuantos han visitado las ciudades del continente han debido extrañar las reservas que guardan las victimas de la inmoralidad pública, las prostitutas..... en el Continente *no se ve* lo que *entre nosotros* ES HABITUAL...»

«El número de aquellas desgraciadas ascienden á «ochenta mil» en la sola capital, pero las casas de prostitucion no se pueden contar!»... ¡Que os parece, señores! ¿no son estos actos de degradacion la mas abyecta y pútrida, solo dignos de los pueblos paganos mas corrompidos, Sibaris y Pompeya? Razon tiene el Protestantismo de declamar contra la conti-

nencia monástica: en vez de monasterios de monjas tiene un número asombroso de casas de prostitucion que no se pueden contar: en vez de monjas y hermanas de caridad tiene Lóndres ochenta mil prostitutas. Y vosotros sabeis, señores, que en los paises católicos lo que tiende á ser innumerable son los asilos de la virginidad, que sino crecen y pululan mas, culpa es, no del espíritu católico, sinó de las lindezas con que los honra el racionalismo y el protestantismo, que tiene piropos para la prostitucion hasta defenderla como una utilidad social, mientras condenan á las monjas y frailes como gangrena, cáncer y rémora de la civilizacion y parto del fanatismo y oscurantismo mas estúpido. No es esto señores, una honra para el catolicismo la mas sublime y la mas moral?

Y cuánto no podríamos añadir de otras abominaciones émulas solo de Roma pagana, esto es, de las publicaciones, estampas, cuadros, caricaturas, libros, diarios dirigidos exprofeso é intencionalmente para propagar las malas costumbres en los cuatro ángulos de la tierra con el fin de *descatolizar*, como dicen, los pueblos papistas y romanistas, esto es, católicos? Acaso es tan audaz y desvergonzada la inmoralidad de los paises católicos, por grande que sea en ellos la corrupcion, que si adelanta es por que rotrograda la influencia católica?

El sistema de *descatolizar* los pueblos papistas por medio de la corrupcion es una infamia para el filosofismo y el protestantismo y una honra y muy subida para el catolicismo: se cree y reconoce por sus enemigos que inmoralidad, corrupcion y catolicismo

son cosas que se repelen. Por tanto, señores, cuando yo contemplo que en mi pàtria querida existen simpatías por el protestantismo, verteré lágrimas de dolor, porque es señal que camina hàcia la corrupcion y prostitucion social.

El ministro protestante Owen decia: *La embriaguez es el demonio maléfico de la Gran Bretaña.* Desde el principio del siglo á esta parte el pueblo ha gastado en bebidas inebriantes el doble del dinero que bastaria para pagar nuestra deuda nacional. *Solamente* en Lóndres se cuentan 180,000 *bebedores de aguardiente* y se consume anualmente el valor de 75 *millones* de francos de ese licor. En menos de trece años nada ménos que 249 *mil* hombres y 184 *mil* mujeres fueron arrestados solo en Lóndres por *delito de embriaguez.* ¡Que cifras espantosas!

Asì es, señores, que en Inglaterra el número de los vendedores de *bebidas inebriantes* es mayor quo el de los vendedores de *alimentos necesarios para la vida.*

Por eso en Lóndres, segun la Direccion de Correos, mientras los carniceros, panaderos, lecheros y verduleros, los droguistas y pescadores llegaban á 10,790, el de las tabernas ascendia à 11,000.

Sobre ser muy comun en casi todas las ciudades de Inglaterra esta desproporcion ignominiosa afirma el protestante Kay que *el vicio de la embriaguez toma cada dia mayores proporciones.*

Si á los licores se añade el ópio, ademas del embrutecimiento que causan las bebidas, tenemos la estupidez que produce el opio; llegando á ser los resultados inmediatos de todo esto, como afirman Adisson: *la*

enagenacion mental, la miseria, la prostitucion y el delito elementos propios todos ellos para regenerar ó mejor *reformar* á lo protestante, las sociedades y los pueblos: benéfica reforma, dignísimo modelo que aun repugnaría á los mismos Charrúas y Minuanos.

Terminaré, señores, esta descripcion bien dolorosa de inmoralidad, añadiendo que Inglaterra es ejemplar en toda clase de delitos y su criminalidad es espantosa.

Mr. de Jonnes comparando la relacion de los crímenes con la poblacion média en Inglaterra y en Francia durante el mismo número de años de una época reciente dá el siguiente paralelo. «El homicidio es á lo ménos *cuatro veces mas frecuente* en las islas británicas que en Francia: el asesinato la *mitad*, el estupro de *seis á siete veces mayor*: los robos averiguados son *cuatro veces mas comunes*. En cuanto al suicidio los habitantes de Inglaterra son mucho ménos propensos que los de la mayor parte de Europa lo cual puede atribuirse al clima, pero no á la moralidad, pues su criminalidad general es mayor. Así mientras en Francia, por ejemplo, se cuentan 46 crímenes de todas clases, en Inglaterra se cometen 100. Además, como advierte el mismo Jonnes, «la inmoralidad de Inglaterra *no resulta lo que debia ser en la estadística* por que consiste principalmente *en lo relativo á actos contra el pudor.*»

Dos palabras ahora de los Estados-Unidos. Es un pueblo vírgen y floreciente: en la vida material camina á pasos agigantados: se ven por todas partes fábricas grandiosas; praderas inmensas que mantienen numerosas ganaderías; caminos de hierro que

recorren tres mil leguas, atravesando montañas, horadando cerros, superando la corriente de los rios, y aun las ondas mismas del Océano; campos cubiertos de bellas arboledas y de hermosos sembrados; rios caudalosos cubiertos de embarcaciones cargadas de mercaderías y manufacturas y sobre ellos grandes ciudades cuyos moradores saben aprovecharse de esta ventaja para su prosperidad y engrandecimiento. Unese á esto el sentimiento profundo de la libertad y de la democracia.

Pero en los Estados-Unidos además de esa fisonomía encantadora que despierta la emulacion de todos, que excita el deseo de todos y se procura simpatias en el corazon de todos, tiene otra que se encuentra oculta bajo los artificios mágicos de una hermosura que deslumbra. Esta otra fisonomia es desconsoladora, augura fatales consecuencias y son un resultado inmediato del Protestantismo alli dominante. Uno solo es el pensamiento que domina á los ciudadanos de la América del Norte que no es ni el mas generoso ni el mas digno de un corazon noble: *Yo antes de todo*: máxima hija del materialismo mas egoista y que sirve de norma á sus acciones: adquirir dinero, hacerse rico; sin que le detenga cosa alguna hasta realizarlo; principio idéntico al que tiene por móvil el industrialismo inglés. En los càlculos del especulador que todo lo pesa en la rigorosa balanza de su propia utilidad, la ejena ningun lugar ocupa; al contrario, él sacrificará en su provecho la paz, la propiedad y el bienestar de los demás. Y ya sabeis, señores, cuáles son las consecuencias horrorosas de una moral utilitaria: engen-

dra la inmoralidad y tras ella el pauperismo; dígalo sino Inglaterra.

Los Estados de la Confederacion son vírgenes y lozanos aun: hay campo para el desarrollo libre del comercio y de la industria; pero algun tiempo mas y vereís la degradacion y el pauperismo de la madre pátria.

Los actos del gobierno de la Union y la manera de obrar de sus ciudadanos justifican completamente este juicio. Ese Gobierno arrebató á Méjico, las Californias y el Oregon, solo porque divisó allí amontonado el oro; y aunque invocó los títulos de anexion, cesion y compensacion, las naciones civilizadas la llamaron *usurpacion* y nadie ignora las tentativas sobre Cuba porque es rica.

Los ciudadanos de la Union generalmente despues de la utilidad no tienen otro fin que gozar del paraiso de delicias que fabrican con sus manos, el sibaritismo; pero la moral desinteresada anda muy por el suelo: y estos no son síntomas de una nacion que ha comprendido cual es la verdadera palanca de la civilizacion, *la moral del deber* enseñada por el catolicismo. Y como el sentimiento mas íntimo del americano es el de la libertad absoluta, creyendose fuerte, no respeta otro superior que la fuerza bruta que pudiera ofenderle.

Por desgracia la educacion, inmensamente mas estendida que en cualquiera otra nacion, no es á propósito para prevenir esas funestas consecuencias; porque señores, mientras que en Francia ó Bélgica, por ejemplo, el niño á la edad de diez y seis años tiene ideas claras de la religion, de sus deberes sociales, de moral y de virtud, el norte-americano sale de la es-

cuela á esa misma edad sin mas conocimiento que aquel que puede proporcionarlo ganar dinero, el de las letras, el de las artes, el de los números y el de algun idioma, si es rico; sale un jóven de las escuelas en la edad de las pasiones sin ningun contrapeso moral y religioso; con el sentimiento de la libertad sin saber la norma de su desarrollo moral. Quien podrá calcular los males inmensos de este sistema? Cuando aprenderá el jóven la moral y religion? Despues que se engolfe en el mundo industrial y laborioso? Es imposible: ese jóven bien podrá ser un gran talento, un contingente para la cultura social, pero no para la civilizacion, porque bien puede existir progreso material y cultura sin moral, pero jamás civilizacion. Véase, pues, lo racional de los temores que dominan á los grandes políticos y filósofos acerca de las funestas consecuencias de la educacion atea de los Estados-Unidos. Ya amenazan el espiritismo, el fanatismo y el mormonismo con todas sus nefandas consecuencias por defecto de educacion moral y religiosa en el norte-americano, que por lo comun es *un pária* en religion y en moral, y *un gigante* en industrialismo y prosperidad material: al lado de la libertad existen los esclavos, los párias de la industria, á quienes se procura sacar la última gota de sangre por el mas ínfimo precio, y la mala fé en los contratos que presenta cada dia en bancarrota fortunas que se creian colosales. Ya asoma tambien el divorcio y la poligamia que tan horribles resultados hemos visto produce en Inglaterra; díganlo los mormones.

Además, señores, en Norte-América la enseñanza se está haciendo la mas superficial de las naciones ci-

vilizadas. En Norte-América el mejor establecimiento no es en el concepto de la generalidad el que mejores textos tenga, ni mas ámplio plan de estudios, sinó el que proporciona un *curso mas breve*; de donde resulta la precipitacion y la razon de la superficialidad de que adolecen los estudios hechos en los colegios y universidades de los Estados-Unidos; mientras que al Gobierno de cada Estado de la Confederacion, tan positivista como sus gobernados, no le importa el mayor ó menor aprovechamiento de los que se educan, tanto como las docenas de dollars que ha de pagar en tesoreria cada candidato por su título de abogado, médico, cirujano, ingeniero, ó de la profesion que haya abrazado porque allí todas las universidades son libres y autónomas. Además existen muchas garantias para el crímen por una excesiva libertad que no admite medidas preventivas ni contra los conatos de incendios. ¿Y que hará, señores, un pueblo libre sin moral y religion, y sin leyes preventivas? ¡Ay del dia en que se pronuncie la demagogia! Tiene sin embargo una esperanza muy alhagüeña; el catolicismo hace allí progresos inmensos que podrian parecer fabulosos.

De la inmoralidad siempre creciente en Holanda, Dinamarca, Suecia, Noruega y Alemania, temeria abusar de vuestra paciencia si pasase á pormenores: seria además muy recargado este cuadro fastidioso, ni la pluma resiste tanto; bastan las atrocidades que os apunté al principio.

Pero lo dicho, no es para constatar que no existen crimenes en los paises católicos; ni que todos los protestantes sean inmorales; solo es para que no se

dé crédito á la fábula vulgar de que los paises protestantes son mas morales que los católicos; de donde se quiere deducir la conveniencia social invocada por los protestantes de que los Estados católicos para moralizarse necesitarian del protestantismo; mientras sucederia todo lo contrario segun los datos estadísticos irrecusables, por ser de protestantes, que dejo indicados.

Y sobre todo, señores, amo sumamente nuestra jóven patria y es un deber de sagrado patriotismo oponerse á cualquier desgracia que amenace su gloria, su esplendor, su adelanto y civilizacion. No hago mas que cumplir con un deber sagrado de ciudadano: indicar el mal siempre que avance: he puesto mis razones: juzgad ahora vosotros como patriotas tambien.

Iba á terminar, señores, pero quiero antes haceros una observacion muy útil y legítima, relacionada con lo expuesto anteriormente. Héla aquí:

El Catolicismo *es bueno* aunque se admita que la vida de algunos católicos sea muy criminal; y por el contrario *es malo* el Protestantismo aun cuando la vida de los protestantes fuese muy morigerada. Esto es muy sencillo: voy á demostrarlo.

En efecto, ¿de qué modo pueden ser malos los católicos? Unicamente cuando violan la ley que le impone la Iglesia católica: pues es notorio, señores, que al catolicismo en todos tiempos se le ha calificado mas bien de escrupuloso, rígido y que la perfeccion de su ley va á terminar en los claustros é institutos religiosos, de cuya abnegacion y estrechez se quejan los disidentes, como superiores á la naturaleza. Luego

es santa la ley, que es necesario violar para que el hombre sea tenido por criminal.

Por el contrario, ¿cuál es el único medio con que puede ser buena la mayoria de los protestantes? *con la única condicion de que no vivan segun la ley protestante.*

En efecto: ¿serían buenos protestantes los que siguiesen fielmente las doctrinas de Lutero y Calvino? Seguramente, señores, porque son los iluminados de las sectas protestantes, son los profetas y semidioses del *Novísimo Testamento*: Pues bien, el que fuese fiel discípulo del primero, deberia admitir entre otras iniquidades «que el hombre no es libre en sus acciones», lo que equivale á legitimar toda inmoralidad; y «que las buenas obras léjos de ser útiles, son nocivas á la salvacion eterna.»

El que admitiere las doctrinas del segundo «debiera atribuir á Dios todo el mal que hay porque Dios es el autor de lo bueno como de lo malo.» Esto además de otras inmoralidades. ¿Y no son estas doctrinas subversivas de todo sentimiento y órden moral? Luego sus discípulos sólo pueden ser buenos desechando semejantes doctrinas.

Además ¿no son protestantes los Anomeos, los Hermanos Moravos y los Mormones? Sin duda: y sin embargo ¿quien ignora sus inmoralidades? Luego todos ellos si quieren ser hombres honorables y morales deben desechar sus propios principios.

Así se esplica, señores, porque lo que hay entre los protestantes de mas razonable y honesto se acerca á los católicos; y lo que hay de mas criminal entre los católicos se acerca á los protestantes; y asi como pa-

san á nuestras filas los honorables Hurter, los Newman, los Maning, los Nard, los Oakeley, los Rippon y otros muchos; les damos los célebres personajes por su mala conducta, como un Achillis, los Desanctis, los Bonamicis, los Guicciardini, que poco honor hacian al catolicismo. Con razon decia un lord Inglés: «Los católicos pasados al protestantismo son la broza que el Papa arroja de su jardin cuando quiere hacer limpieza.»

A esta justísima reflexion que hace el publicista Franco voy á añadir á mi vez que el catolicismo *no es responsable de los abusos* que se cometan en su nombre *como lo es* el protestantismo. Habrá abusos *en* la iglesia, como compuesta de hombres libres; pero no abusos *de* la iglesia como institucion.

Cual es la ley fundamental del protestantismo? Ya lo sabeis: *el exámen privado en la interpretacion de la Biblia*, de manera que cada cristiano debe hacer lo que le parezca contenido en los libros sagrados: ahora bien, todas las inmoralidades cometidas por las diversas sectas protestantes se fundan en esta libre interpretacion á que tienen un derecho sagrado, segun el dogma fundamental del protestantismo; luego todas sus obscenidades y crímenes son *consecuencia rigorosa del principio protestante.*

Esto, señores, está deducido con una legitimidad que el hombre mas vulgar comprende.

El catolicismo, por el contrario, niega ese principio y tiene dogmas determinados segun los cuales debe obrar el católico bajo pena de dejar de ser católico: luego la iglesia católica no es responsable de los abusos de los católicos, sino de lo que ella ordena

obrar y creer: en lo demás obrará como protestante.

Y notad de paso, señores, la flagrante contradiccion de los protestantes: cada cual tiene derecho al *exámen privado de la Biblia*; y si esto es asi ¿porque es que los católicos no hemos de tener el derecho, segun ellos mismos, de creer contenido en la Biblia, como lo creemos, el dogma de la infabilidad y jurisdiccion del Romano Pontifice? para que impugnarnos cuando hacemos uso de un derecho que ellos proclaman como fundamental al cristianismo? Pobre protestantismo! Su vida es la contradiccion, su ley la contradiccion, su fin la confusion, y la muerte ante la critica de una filosofía imparcial. Que no hable, pues, el protestantismo; mas le conviene callar, porque cuanto mas se le examina mas contradiccion se encuentra en él. Mi inteligencia no le acepta porque es la contradiccion y menos aun un pecho generoso porque proclama la máxima mas inmoral y subversiva que contemplaron los pueblos: *creer con firmeza y pecar con mayor denuedo,* como enseñaba Lutero.

CONFERENCIA DÉCIMA

La Caridad y la Filantropía (1)

« Los pueblos que se han separado de la *comunion romana*, han imitado *imperfectamente* su caridad generosa ».

Voltaire.

Señores:

El timbre mas bello y hermoso del catolicismo ha sido siempre la caridad y la beneficencia. El ha poblado el mundo de esos eternos y gloriosos monumentos que atestiguan la existencia de una civilizacion esencialmente humanitaria y benéfica, sin ejemplo en los anales de la historia.

Por eso ella sola cambió esencialmente las instituciones sociales en pró de la humanidad desvalida; y dictó única las bases que harán posible la solucion del problema social mas interesante.

Es testigo la historia que cuando el catolicismo no inspira las instituciones políticas y civiles, el problema social de beneficencia y económico es insoluble; donde él impera ó influye, ese problema tiene espontánea solucion.

(1) Aunque el presente discurso sobre *La Caridad y la Filantropía* no es directamente sobre el Protestantismo, completa sin embargo lo que hemos dicho acerca del órden material y moral en las tésis anteriores. Téngase presente además que esta conferencia fué dada ante la Asamblea general de Vicentinos.

Por ello la humanidad colma al catolicismo de bendiciones sin cuento y solo en su seno florecen y germinan las instituciones de beneficencia y humanitarias.

Novel conocedor de las instituciones católicas, me vais á disculpar si lo que voy á decir de la Sociedad de San Vicente de Paul no es cual cumple á su benéfica y gloriosa existencia. Voy á manifestar que la caridad cristiana es preferible, diré mejor, es infinitamente superior á la filantropía, á la caridad filosófica, moneda falsa de la caridad, caricatura deforme del amor al hombre por Dios y en Dios.

I

Se ha dicho, señores, que la filantropía no inspirada por la religion es asáz potente para producir esas empresas colosales de beneficencia que ha inventado y realizado el catolicismo con asombro y admiracion de la historia y de la humanidad. Se ha dicho que basta para emular la beneficencia católica esa secreta simpatía del corazon humano, esas inspiraciones puramente humanitarias de que es capaz el hombre no-creyente y que las instituciones católicas como inspiradas en el principio religioso jamás podrán ser aptas para fundar, una panacea cosmopolita para alivio de la humanidad doliente, pues que profesa un exclusivismo en materias religiosas.

Pero nada mas facil que dar un mentís filosófico é histórico á semejantes aseveraciones y demostrar que sin la caridad católica, es insoluble el problema social

del pauperismo y del socorro mútuo entre los hombres que tanto atormenta y preocupa á los grandes políticos y modernos economistas.

Empiezo desde luego por recordar el irrecusable homenaje que rinde á la beneficencia católica el mayor enemigo del Cristianismo: «Los pueblos que se han separado de la *communion romana*, dice Voltaire, han imitado *imperfectamente* su caridad *generosa*.»

Y asi es, señores: muy imperfectas sonlas obras de beneficencia que no inspira el catolicismo, porque solo esta religion divina posee el secreto del verdadero amor, asi como solo ella estableció la beneficencia en el mundo.

Y en efecto; el catolicismo es eminentemente benéfico. La admirable fecundidad de la Iglesia ha producido en todos tiempos segun las necesidades de la sociedad los institutos religiosos destinados á satisfacerlas cumplidamente con esa abnegacion absoluta que solo puede prometer y sostener el celibato, los votos religiosos, por los que, desprendiéndose el hombre de los vínculos carnales de parentesco, ve en cada hombre un hermano y un hijo de Jesucristo. ¿Quien sino, ha hecho posible esas admirables instituciones consagradas con heroico sacrificio al bien de la humanidad como la órden de los Redentoristas y Mercedarios consagrados á la redencion de cautivos? Quien esas órdenes mendicantes destinadas á la predicacion del Evanjelio y regenaracion de costumbres ya en el seno de la civilizacion como entre salvajes? Quien esas órdenes de caballeria para defensa de las nacionalidades cristianas contra el Islamismo, como la de Malta, la Teutónica etc? Quien las de las destinadas al

auxilio de los moribundos; á las escuelas pias; á las mujeres extraviadas para su moralizacion? hasta el punto de no haber miseria humana para la cual no tenga el Catolicismo una institucion? Quien, en fin, inspira la Hermana de Caridad, ese angel de la tierra que no tuvo semejante ni lo tienen actualmente entre ninguna de las sectas cristianas? Y sino, que institucion de caridad posee el Protestantismo ó el Racionalismo, ni que Hermanas de Caridad?

Una prenda entre muchas resplandece en las hermosas instituciones de la religion, una virtud civilizadora, un ascendiente poderoso y eficaz que alcanza en las costumbres y en la direccion de los ánimos en todas las esferas de la vida y que en los grandes extravíos de la sociedad se presenta todavia como esperanza de reparacion y de salud: esta prenda es la caridad católica, panacea universal y única posible para las miserias humanas.

La generosa y benéfica Sociedad de San Vicente de Paul lleva tambien en su vida las señales ciertas y brillantes de los institutos católicos, porque la belleza de su regla, sus obras de misericordia, sus virtudes y la caridad que la informan destila el bálsamo que purifica las almas y son parte de aquel sistema de virtudes que realizan sobre la tierra con perfeccion sobrehumana las severas fundaciones del Catolicismo.

Los hijos de San Vicente fomentan las virtudes cristianas y quieren gustar tambien los frutos de la caridad para con el prójimo y aspirar á merecer bien de Dios y de la humanidad, haciendo accesible la práctica hermosa de la caridad cristiana á los simples fieles

en el órden que está al alcance de todos para hacerla eminentemente social.

Pero digo más, los hijos de San Vicente deben considerar sus Conferencias como un vínculo de amor que ha venido á interponerse para conciliarlos, entre elementos hoy discordes, cuya lucha trae conturbadas las naciones. ¡Que hermoso, sublime y benéfico el porvenir y misión de los Vicentinos! Que tenebroso y mísero el porvenir de las sociedades, presa de los principios heterodoxos y socialistas!

¿Quién no oye los écos de esos rumores que se levantan de las entrañas de la sociedad y que preludian no sé qué guerra á muerte entre hermanos que tienen un mismo padre en el cielo, *el socialismo*, ese monstruo tenebroso que se ha levantado en medio del mundo cristiano instigado por el materialismo y sensualismo, cual una sombra siniestra en el hermoso cuadro de la moderna civilizacion?

Cuál será la solucion social? La dará la filantropía ó la caridad cristiana?

Veámoslo á la luz de los hechos y de las ideas.

II

La antigüedad, señores, privada de la luz de la revelacion miró la pobreza como una cosa *vil*, como una desgracia *ignominiosa*: los *pobres* no merecieron sino el *desprecio*. Si tuvo la antigüedad algun filósofo que profesara la pobreza, fué mirado como loco, no tuvo imitadores, ni era con motivos puros, como lo demuestra la vida de Diógenes, cuyo orgullo percibia el filósofo al través de los agujeros de sus harapos.

Solo Jesucristo divinizó y dulcificó la pobreza con su ejemplo divino y con aquellas sublimes palabras que llenan de consuelo á la humanidad. Oídlas, señores, para conservarlas eternamente esculpidas en vuestra mente y en vuestro pecho:

«Bienaventurados los pobres porque de ellos es el reino de los cielos.»

«Bienaventurados los que lloran por que ellos serán consolados.»

Qué máximas eminentemente sublimes y sublimemente benéficas! Paño de lágrimas, consuelo, dulzura y deificacion de la pobreza.

El pobre en las sociedades paganas, además de los bienes de fortuna carecia de dignidad y de derechos, de simpatía social. La fuerza brutal impotente para hacerle aceptar de buena voluntad su miserable éstado, como lo es la filosofía, se encargaba de sujetarlo con las ominosas cadenas de la esclavitud ó del ostracismo político y social; y muchedumbres inmensas que llevaban en su frente el sello de la inmortalidad, eran tratados como vil ganado que su dueño alimentaba, cuando no se le antojaba matarles para estiércol de sus jardines y viveros, para su propia utilidad, sin la consideracion siquiera de una bestia de carga. Qué páginas, señores, tan ignominiosas para la humanidad! El pobre era ilota, pária ó esclavo, y la mendicidad se remediaba con el infanticidio, el ostracismo de muerte, la esclavitud y las matanzas del Circo de Gladiadores.

Pero qué abismo tan profundo entre estas prácticas odiosas y la enseñanza católica!

La Iglesia habla al pobre en nombre de Dios y le

dice que su pobreza es una prenda para alcanzar el cielo, que lejos de humillar ensalza su dignidad y sublima su condicion á ejemplo del hombre Dios que profesó la pobreza para divinizarla, en su nacimiento, en su vida y en su muerte: entónces y solo entónces la pobreza es dulce y soportable ¿y no se ha de creer el hombre dignificado, cuando imita á un Dios humanado? No ha de gozar al poder ofrecerle un sacrificio personal?

Pero hace mas la religion: inspira á los que poseen, aquella ardiente caridad que sabe acudir á todas las necesidades y enjugar todas las lágrimas de la desgracia; y dice á los ricos, no con la autoridad de un simple filósofo, mas en nombre de Dios, que *atesoren para el cielo con la limosna hécha al menesteroso.* Imágen bellísima que representa al pobre abriendo las puertas del cielo al que enjugó sus lágrimas sobre la tierra.

Siglos enteros ha corrido la humanidad bajo el amparo de estas divinas máximas templando con ellas en el curso magestuoso de su peregrinacion hácia la patria definitiva los dolores y sufrimientos de que viene cargada y que solo terminarán allá en la mansion de ultratumba.

Y ved, señores, con qué modo tan bello y tan suave se establece entre los hombres aquel reinado de caridad, al cual solamente es dado juntar en una todas las voluntades y hacer reinar la paz y la armonía entre los hombres y conducirlos á un mismo y comun destino que es el cielo, la patria de la inmortalidad donde el rico vé coronada su caridad y el pobre en-

dulzados y premiados eternamente sus dolores y miserias.

En tan sólidas y magníficas bases está fundada la beneficencia católica. ¿Y cómo no ha de ser de ópimos frutos, cómo no se ha de enorgullecer de haber encontrado la solucion del pauperismo, única que dignifica al pobre?

Mas ¿podrá creerse dable que fuera del amor del prójimo fundado en el de Dios, exista algun principio que aplicado á las relaciones morales y sociales del hombre y al fin supremo á que se endereza sea igualmente poderoso á mitigar las miserias del hombre, á abrir anchas y seguras vías á su perfecta ventura?

Nò, señores. Separados los espíritus de Dios y de la iglesia, necesariamente caen en la errónea creencia de que su razon es poderosa á concebir y su voluntad á plantear un sistema general de soluciones destinadas á labrar el bien del individuo y la armonía de las propiedad en las sociedades.

Este sistema comprende dos partes: la primera dirigida á destruir el elemento religioso y la segunda á reemplazarle con otro que le aventaje en número, belleza y dulzura de sus frutos.

Mas apenas realizada la primera mitad de semejante sistema, nace una mudanza profunda en todas las ideas y relaciones de la vida; entónces no parece la pobreza alentada y embellecida por la esperanza bajo las formas augustas y sublimes que recibe de las creencias católicas; pues que abatidas las miradas del mundo y apartadas del cielo, ¿que otra cosa pueden ver en ella sino un aspecto repugnante y doloroso? Y el pobre que ha perdido la fé en las promesas divinas

y el amor que dulcifica sus trabajos, empieza á sentir aversion á su estado, é inquieto y descontento, ó se levanta osado contra la Providencia con lengua y corazon blasfemos, ó se dispone á recibir y acariciar en su alma todo sofisma y doctrina que justifique á sus ojos la *expoliacion y el crimen*: ahí están hablando con la elocuencia del hecho las desventuras del socialismo de los *sensculottes* y los horrores de la *Comuna* de Paris y Cartagena: dirán y dicen que la propiedad es un robo legal; que todos los bienes son comunes; y estas máximas se pondrán en práctica por que la sola fuerza armada no es parte para detener la humanidad en sus delirios.

Y el rico, señores, qué hará? Apénas deja de percibir un hermano en cada miserable, cuando atraido por doctrinas é imágenes seductoras deja adormecer su corazon y su espíritu en los brazos mortales del deleite y coronados de flores á la manera pagana, adora la materia y sus goces; su alma se ciera á la compasion y al amor, y un movimiento natural, la antipatía del sibarita le aleja de los lugares donde resuenan los clamores de la miseria y los ayes del dolor y la indigencia. Qué sucede entónces? Ah, señores! Entonces se difunde por todas partes el veneno corrosivo de la corrupcion y la gangrena social de la miseria desvalida.

En tal caso los intereses sociales fuera de las vias católicas solo tienen un medio expedito para oponerse á las oleadas de la muchedumbre como lo está atestiguando la Europa: este medio es el mas degradante, es la represion por la fuerza armada, único auxilio del derecho en el seno de las sociedades que

ya no viven la vida hermosísima de la caridad y de la fé.

Yo no descenderé á exponer el remedio que los enemigos del catolicismo con una filantropia atea ofrecen á la sociedad para curar sus llagas; pero sí diré que esa felicidad material por medio de un progreso indefinido, que es el sueño dorado de los actuales filántropos y economistas ateos, es un verdadero delirio.

Y es un delirio, señores, porque limitados por su naturaleza los medios que satisfacen las necesidades de la vida y los que solicito busca el amor insaciable del placer, es imposible de un modo absoluto que en el festin á que se convida toda la humanidad, tengan asiento todos los mortales: de donde deduce la razon que invocar una igualdad en los bienes y en los goces, como lo hace el socialismo, es lo mismo que pedir una igualdad real de dolor y de miseria. Toda la historia en todas las páginas de los anales de la humanidad testifican esa colosal quimera.

Pero si á pesar de desdeñar semejantes delirios, se menosprecia la solucion cristiana de la caridad y se cree que abandonadas las gentes á merced de sus intereses y pasiones pueden recorrer los caminos de la vida recogiendo á su paso flores y frutos sazonados, señalaremos, señores, la terrible llaga del pauperismo que atormenta á las sociedades modernas á pesar de sus decantados sistemas económicos. Aduciremos el ejemplo de una nacion reglada exclusivamente por las inspiraciones de la filantropía *legal*, donde muchedumbres inmensas sumidas en la indigencia y en la barbarie en pleno siglo XIX, acusan con la elocuencia

del sufrimiento una cultura sin entrañas, que así las condena á la mas horrorosa extremidad; al paso que otras muchedumbres tambien numerosísimas, bien en la oscura y pestífera atmósfera de las minas, ó respirando el humo de las fábricas por el tiempo todavia mayor del que invierte el sol todos los dias en iluminar la tierra, pasan por ella como instrumentos necesarios de una sociedad entregada al culto vergonzoso del placer y del interés. Esa nacion es la orgullosa Albion, que desgraciadamente va teniendo sobrados imitadores en ideas económico-sociales descreidas.

Hé ahí, señores, los efectos de una filantropia no inspirada por la religion, por la caridad católica. Esas muchedumbres tan vilmente ultrajadas se levantarán como la Comuna, contra los ricos sin entrañas, y la represion será imposible porque no se verifica en nombre y bajo los auspicios del catolicismo, único principio à que es dado triunfar del mal sobre la tierra con sus doctrinas celestiales de amor y beneficencia.

En nombre de la humanidad ultrajada y proletaria, por el amor de esta patria querida, enarbolad entusiastas el estandarte de la beneficencia católica para impedir que los horrores del pauperismo vengan tambien á desolar nuestras playas hospitalarias y nuestra católica Nacion!

III

La Sociedad de San Vicente de Paul está destinada á contribuir à la solucion del preblema social del pauperismo; y por eso debe luchar contra la funesta cor-

riente con que amenaza á la sociedad, sino para vencerla del todo, á lo menos para suavizar sus ímpetus; para precaverse de sus inundaciones; para mezclar con sus aguas amarguísimas formadas con las lágrimas del dolor y de la miseria, esas otras aguas dulcísimas que brotan de las fuentes celestiales de la caridad cristiana.

Y ¿cual es el espíritu que debe animar á la Sociedad de los Vicentinos en el curso de su vida laboriosa? Puede expresarse con estas dos palabras: caridad y mansedumbre. De esta manera regeneraron el mundo los Apóstoles, los misioneros y los institutos religiosos.

Sí, señores, la caridad es el alma de la civilizacion y de la piedad; es el fuego sagrado que alimenta las almas generosas, cuyas miradas están puestas en el bien de sus semejantes y nó en el interés individual y egoista.

Hoy la sociedad necesita mas que en los tiempos pasados del doble alimento del cuerpo y del espíritu, que solo la caridad puede dar; porque hoy es tan grande la miseria del cuerpo como el fausto indebido, y tanta la irreligion como la corrupcion de los pueblos.

Bien sabeis que el catolicismo enseña la resignacion; pues llevadla al hogar del desdichado, junto con el óbolo de la caridad. Decidle que la desgracia es una prueba que manda Dios á la virtud para que sirva al hombre que la sufre de ocasion para merecer el cielo. Decidle que su miseria es un bien en el órden religioso, único órden supremo, único puerto en las tempestades de la vida: y cuando junteis á estas máximas el poder de la virtud, la fuerza del ejemplo, la uncion de

la palabra piadosa y el donativo de la caridad, sabed que el corazon del pobre acogerá la buena semilla y llevará hermosísimos frutos de virtud y perfeccion cristiana que son el consuelo supremo de la humanidad doliente.

Y cuál será, señores, el gérmen de vida que robustece la sociedad vicentina como à todas las instituciones cristianas en el cumplimiento de la grande, humanitaria y benéfica empresa?

No es, ni puede ser otra cosa, que el puro y acendrado amor de Dios: sólo el que á este ama y le recibe en su pecho puede luego sentirlo abrasado por el amor de sus semejantes. Qué vivo y purísimo era el amor que tenia á Dios San Vicente de Paul! Y cuánto no amó al hombre sobre todo si se ofrecía á sus ojos en la desnudez de la pobreza ó en el desamparo de la orfandad ó bajo el peso del dolor ó con las cadenas del castigo ó angustiado por la miseria! Y dónde se inflamará el cristiano de ese amor de Dios que enciende con suma viveza la caridad para con el prójimo ?

Con esa preciosísima práctica de la sagrada comunion. Ha dicho el ilustre Gerbet: «La Eucaristía es en el plan del catolicismo, el centro de las asociaciones de piedad.»

Y hé aquí porque es la gran máxima que la Iglesia quisiera ver grabada en el corazon de todos y muy particularmente en los hijos de San Vicente de Paul.

Que la sagrada comunion une con nuestro Dios el alma del fiel; que le comunica tesoros de gracia para seguirle é imitarle en las obras del amor, que son las de Jesús sacramentado, son verdades de nuestra fé

que comprenden bien claramente los que esta misma fé nos enseña en órden al amor y caridad del prójimo.

Pues ¿qué otra cosa puede amar el alma transformada en Jesucristo que no sea lo que este Señor amó hasta el punto de ofrecer á su Eterno Padre por la salud del mundo su preciosísima vida en el ára de la Cruz? En Dios, considerado en relacion con nosotros ¿qué cosa podemos imitar mejor que aquella caridad ardiente que le hizo decir: «Mis delicias son morar con los hijos de los hombres?» Y en órden à las obras de misericordía à que está prometido el cielo, aquella sentencia de amor: «En verdad os digo que lo que hicísteis con mis mas pequeños hermanos conmigo lo hicísteis?»

Pudo acaso el mismo Dios encarecer mas sublimemente la caridad para con el prójimo? Podrà un corazon que ama á su Dios dejar de amar lo que Dios ama lo que Dios aprecia, lo que Dios recomienda como hecho à si mismo?

Pero hay mas: á ese amor que se infunde en el alma del hombre, hay que añadir las gracias que recibe en la mesa eucarística con cuyo auxilio no hay sacrificio en favor del prójimo que no se conciba y con cuyo fuego no hay voluntad por tibia que sea que no se encienda en el deseo de realizar las empresas mas generosas en pró de los que sufren.

Sea, pues, señores, vuestro primer empeño la santa práctica de las comuniones si quereis que las obras de caridad no se extingan en vuestro seno; si quereis dar colosales proporciones á la beneficencia.

Sed generosos con el pobre y largos en vuestras li-

mosnas, que Dios las recibe como hechas á él y os devolverá el céntuplo prometido. Cuanto deis á los pobres es un caudal que depositais en manos de Dios, que con subidos intereses fructifica para vosotros frutos de vida eterna.

La eucaristía, señores, sea siempre vuestra práctica predilecta, porque el árbol hermosísimo de la caridad echará entonces profundisimas raices y dará ópimos frutos. Que si el profano se atreviese á tildar de fanatismo estéril vuestra práctica sublime, decidle que al infinito don descendido del cielo que recibís al pié del altar es debido un himno de gratitud que bien puede empezar en la Iglesia con cánticos de amor y concluir en la cabaña del pobre con obras de misericordia. Decidle que nadie sabe amar tan grandemente al prójimo como el que sabe amar á su Dios. Decidle que el amor filantrópico, sin el amor divino siempre fué y será frio como las heladas brisas de las zonas glaciales y estéril como los áridos desiertos de la Livia. Ahi estan sus hechos: un mendrugo de pan sin moralidad y religion no es panacea para la humanidad, pues que no solo de pan vive el hombre.

Tenedlo presente, señores, el corazon que no tiene una palpitacion de amor para su Dios, mucho menos podrá amar con purísimo y heroico amor á la humanidad doliente y degradada.

Mirad, sino, señores, cuan menguados y rezagados se quedan el Protestantismo y la Filantropía en las instituciones de beneficencia y en la solucion del pauperismo social por no estar inspirados en la caridad sublime del Catolicismo? No se encuentra en ellos ni esas instituciones gigantescas, ni ese heroismo subli-

mo de la hermana de caridad, ni el sacrificio sobrehumano del misionero apostólico, ni ese amor purísimo del prógimo en el comun de los fieles. Si algo semejan la caridad, es máscara externa: son los habitos engendrados por la civilizacion católica.

Y es sabido que por mas esfuerzos que hayan hecho el Protestantismo y la Filantropía incrédula, solo han servido para poner de manifiesto que solo el catolicismo es la antorcha de la economía política, el padre de la beneficencia y el único consuelo de la humanidad doliente, menesterosa y degradada. Fuera del Catolicismo no hay solucion posible para el gran problema que hoy agita à la sociedad. Solo ella inspíra el sacrificio, la abnegacion, el heroismo y el amor purísimo y desinteresado; y sin estos resortes es imposible poner remedio á la mendicidad y salvar el pauperismo degradante de las naciones modernas.

LA BIBLIA

Quien podra negar que nada puede ser tan útil al hombre como la lectura y la contemplacion de las augustas verdades que se encierran en la Sagrada Escritura, en la Biblia, tesoro inestimable de la sabiduria de Dios, historia sublime y patente de su religion adorable, libro divino donde se aprenden las virtudes cristianas, testamento soberano y patrimonio glorioso donde estan contenidas todas las verdades que mas interesan à la humanidad para su civilizacion en este mundo y sus destinos en la inmortalidad?

Por eso la Iglesia por medio de sus concilios y doctores nos encomienda encarecidamente su estudio y encarga á sus ministros que anuncien y espliquen á los pueblos su celestial doctrina, porque su doctrina en efecto ha sido la salvacion del género humano y la luz de los pueblos.

Pero la Biblia podrá producir sus benéficos resultados si una autoridad competente no garante á los hombres la autenticidad de la palabra divina? Será indiferente cualquier libro que se ofrezca al pueblo con el nombre de Biblia? De ninguna manera; no sea que

tome por revelacion divina los caprichos y errores de cualquier fanático dogmatizador. Por eso la Iglesia católica solo concede la facultad de leer aquellas Biblias que han sido *aprobadas por la Sede Apostólica*, pues hemos visto en la Conferencia segunda que el Pontificado Romano es el garante supremo de la Religion é Iglesia de Jesucristo. El Protestantismo sin embargo afirma que la única regla de nuestra fé es la Biblia juzgada é interpretada por cada individuo, como garantia de la libertad de conciencia. Vamos á examinar semejante afirmacion, que no se encuentra en ninguna página de la Biblia, á la que se pone no obstante como *única* regla de nuestras creencias.

Nadie ignora la existencia de una *Sociedad Biblica* sostenida por el Protestantismo y cuya mision es expender *Biblias* que ella llama *auténticas* y *genuinas*. En Montevideo mismo existe para toda la República un Gerente de esa sociedad con un depósito de Biblias que expende por todas partes. En el seno de un pueblo católico no puede ser mas ridícula semejante mision.

La Biblia sin duda es un libro precioso, es mas aun, un libro divinamente inspirado: pero de aquí se sigue que sea genuina y autenticamente divina la mercancia biblica espendida por la Sociedad Protestante? Podrémos aceptar como Biblia *verdadera* y canónica, cualquier libro que se nos presente con este título? Podemos aceptarlo sin garantias? Ha recibido *La Sociedad Biblica*, de Lóndres ó Nueva York, mision de J. C. ó de sus apóstoles para garantir la palabra divina? De ninguna manera.

Y no se comprende como la Mision Potestante y

sus misioneros ó expendedores de Biblias crean al pueblo católico tan falto de sentido cristiano para reconocer en la *Sociedad Biblica* la mision y autoridad garante de la fidelidad en la trasmision de la palabra divina. Nuestro Señor Jesucristo solo confirió al primer Pontífice S. Pedro y sus sucesores la autoridad suprema de su Iglesia: «Tu eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia »

Y no podia ser de otra manera: vamos á demostrarlo con un raciocinio de sentido comun.

En la Biblia está contenido el Código y la Constitucion magna del Cristianismo y su Iglesia,

Pues bien ¿en qué Nacion constituida se ha visto que la Constitucion y Códigos respectivos se reputen auténticos sin la aprobacion de la autoridad suprema social?

Los ciudadanos de una nacion no pueden reputar como genuino y auténtico el Código publicado por una persona ó asociacion particular; antes bien son legitimamente prohibidas semejantes publicaciones aunque lleven el nombre y texto de la verdadera legislacion nacional; y los ciudadanos tienen el derecho de garantia respecto de la autenticidad de parte de la Autoridad superior, no sea que tomen por leyes legítimas las adulteraciones y falsificaciones de cualquier explotador leguleyo. Así, pues, los cristianos no pueden estar garantidos de la autenticidad de la palabra divina si no se lo asegura y garante la autoridad suprema que en su Iglesia puso Jesucristo, que solo es el Romano Pontífice.

Si así no fuera, inútil hubiera sido la revelacion divina, pues que todas las heregías tendrian razon apo-

yàndose como lo hacen, en sus respectivas Biblias adulteradas. Porque no existiendo autoridad legitima, como afirma el protestantismo, ¿quién dirimiria la cuestion entre las diversas interpretaciones que cada secta da à la Biblia?

Tan evidente es esto que la *Sociedad Biblica* para pretender que sus Biblias sean tenidas por auténticas, no invoca la autoridad recibida de Jesucristo, sino que se contenta con decir que sus Biblias son genuinas por que están *conformes* con los *originales* primitivos.

Mas aunque existiese esa conformidad con los originales, sin embargo no constaria autenticamente, ni tendria mas garantia que la autoridad de la sociedad Biblica, que por cierto no ha sido establecida por Jesucristo como lo es el Pontificado de su Iglesia; y para que el libro publicado por la sociedad biblica fuese reputado como verdadero, seria antes necesario que el pueblo verificase su genuinidad lo que es imposible à la inmensa mayoria.

La Iglesia por tanto prohibe las Biblias protestantes porque, aun en el caso de ser genuinas, no son auténticas ni canónicas, y prohibe tambien la lectura de las Biblias sin notas aprobadas por la Iglesia; porque la regla de fé cristiana no es el exámen privado sino la autoridad establecida por Jesucristo, que es el Pontífice supremo. ¿Donde se ha visto que los particulares tengan la autoridad de interpretar autenticamente la Constitucion y Leyes de una Nacion? Y mucho menos es permitido en una sociedad constituida expender códigos que no tengan la garantia de la autoridad suprema. Y siendo esto así, será racional permitir á cualquier cristiano expender Biblias ó Códigos de la

Religion sin garantia de la autoridad religiosa? Cuan ridícula, por no decir impia, es la conducta de los expendedores de Biblias no autorizadas por la autoridad de la Iglesia!

Y decimos ímpia porque arrojar la Biblia en medio de los pueblos sin garantia de la genuinidad y sin la interpretacion autentica, vale tanto como destruir la obra del cristianismo y subvertir la sociedad con una anarquía permanente en el órden religioso, que es la peor de las desgracias sociales como lo demuestra la historia misma del Protestantismo.

Pues ¿quien no comprende cual seria la suerte de un pueblo donde todo ciudadano tuviese la facultad de imprimir y expender el Código de las leyes pàtrias bajo pretexto de que estaba su impresion conforme con el original. Indudablemente la anarquía legal, el desquiciamiento social, el desprecio de las leyes y la confusion mas espantosa acerca de los deberes y derechos civiles y sociales, si la autoridad nacional no ponia remedio prohibiendo tener por auténticas otras leyes y otro Còdigo que el publicado y garantido con su permiso legal.

Y ¿quien deja de ver que idénticas consecuencias se verificarian en el órden religioso si Jesucristo no hubiese establecido, como garantía de la revelacion, la Iglesia, y si la autoridad eclesiástica à su vez no garantiese el genuino Libro Sagrado?

Hé aquí, pues, ánte el simple buen sentido demostrada la sabiduría de la Iglesia en prohibir las Biblias no autorizadas por ella como garantía única de la palabra divina y de la libertad de la conciencia cristiana con respecto á las adulteraciones y falsificacio-

nes de la religion de Jesucristo; y la insensatez del protestantismo que ha convertido la Biblia en foco y semilla de todas las heregías abandonándola al exàmen individual de los pueblos que la convierten en tea incendiaria en vez de radiante y divina luz de las conciencias y naciones.

Es, por tanto, contrario á la ley de Dios tener en su poder y leer Biblias no autorizadas por la Iglesia de Jesucristo, única á quien el Salvador confió el depósito sagrado de la revelacion divina; y los expendedores de semejantes Biblias son los mayores enemigos de la palabra de Jesucristo y fautores del fanatismo de las sectas religiosas que solo engendran la irreligion y la imoralidad, como lo estamos contemplando en nuestra própia pátria.

ÍNDICE

Página

CONFERENCIA PRIMERA. — Ojeada sobre el Protestantismo bajo el aspecto histórico, filosófico y religioso . . . 3

CONFERENCIA SEGUNDA. — El Catolicismo y el Protestantismo examinados á la luz de la Biblia y de la historia religiosa 19

CONFERENCIA TERCERA. — La tolerancia en sus relaciones con la libertad de pensamiento en el Catolicismo y el Protestantismo. 31

CONFERENCIA CUARTA. — La libertad de conciencia. . . 47

CONFERENCIA QUINTA. — Juicio crítico sobre la Inquisicion 51

Apéndice. — Recuerdos históricos de la intolerancia de los enemigos del Catolicismo 70

CONFERENCIA SEXTA. — El Protestantismo y el Catolicismo en el órden político, civil y científico 83

CONFERENCIA SÉPTIMA. — El Catolicismo y el Protestantismo en sus relaciones con la ilustracion y progreso científico 110

CONFERENCIA OCTAVA. — El Protestantismo y el Catolicismo con relacion á la prosperidad y bienestar material de los pueblos 128

CONFERENCIA NOVENA. — El Protestantismo y el Catolicismo en el órden moral 147

CONFERENCIA DÉCIMA. — La Caridad y la Filantropía . . 167

LA BIBLIA 183

4665RA
11-11-88 32188 MS

Princeton Theological Seminary Libraries
1 1012 01335 7548